

AMAUTA



DIRECTOR:
JOSE CARLOS MARIATEGUI

SUMARIO:

El Redescubrimiento de América 1. Los últimos días de Europa, por Waldo Frank.— *Mensaje a la Convención Internacional de Maestros*, por Miguel Angel Urquieta.— *El problema de la tierra*. Requisitoria contra el gamonalismo o feudalidad, (conclusión), por José Carlos Mariátegui.— *La niña de la garza*, por José M. Eguren.— *Paseo de noche*, por Martín Adán.— *La esquina* por Estuardo Núñez.— *Dios encadenado*, por Antenor Orrego.— *Tarde*, por Armando Bazán.— *El último amor*, por Herwarth Walden.— *La unión de los pueblos de América Latina*, por Ricardo Martínez de Latorre.— *Arte Peruano*:— Julia Codecido, nota de la dirección con 7 fotograbados.— *Génesis y proyecciones de "Tempestad en los Andes"*, por Luis E. Valcárcel.— *Mi pleito personal*, por Miguel de Unamuno.— *Lenin*, por Oscar Cerruto.— *El Hebraísmo y las bases psíquicas de la Historia*, por Rómulo Meneses.— *Naturaleza Muerta*.— *Y va uno para la costurera*, por Nicanor A. Delafuente.— *La Enseñanza de la psicología en la Universidad de San Marcos*, por Carlos A. Velásquez.— *El puerto*, por Juan M. Merino Vigil.— *Contra la Naturaleza Muerta*, por Xavier Abril.— *Amor de Indio*, por Antero Peralta V.— *Los de abajo*, por Mariano Azuela.— *Moscú, la ciudad mística*, por Carmen Saco.— *Refugio*, por Julio del Prado.— *El perro negro*, cuento serrano, por Serafín Delmar.— *Kantutas*, por Luis de Rodrigo.— *La Unión Latino Americana*.— *La vida económica*. Crónica de Finanzas, Industrias, Comercio, Agricultura y Transportes, con gráficos.— **LIBROS Y REVISTAS**:— *Los libros de la Revolución Mexicana*, por Magda Portal.— Crónica de Libros y Crónica de Revistas. Notas críticas, por Armando Bazán, Martín Adán, Estuardo Núñez, Luciano Castillo, R. Martínez de la Torre y F. Chávez León.

AÑO II.

LIMA, ENERO DE 1926

NUMERO II

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"
Casilla de Correo 2107
SAGASTEGUI 669

Fábrica de Sombreros

"La Moderna"

La Pelota 672

LUIS BLEJER

Tiene el agrado de poner a disposición de su distinguida clientela y del público en general, la nueva existencia de sombreros de toda clase, de modelos completamente nuevos para el país, escogidos personalmente en Europa i que se venden a precios sin competencia.

Además a todas las sombrererías ofrezco toda clase de materiales de confección: adorno, cintas, alfileres, etc.

Lima, Enero de 1928

MIGUEL A. CORDOVA

NOTARIO

*Unica Oficina que conserva su archivo
en verdadera bóveda incombustible*

OFICINA

Negreiros 573-Teléfono 1244

DOMICILIO

Aduana (Ayacucho) 569 - Teléfono 3722

BOTICA INGLESA

DR. O. WAGNER

1838 - 30 años de eficacia - 1928

Solicitamos pedidos de provincias

Espaderos 518 Lima, Apartado 2788

Lea Ud: **'TEMPESTAD EN LOS ANDES'**
POR

LUIS E. VALCARCEL
Precio S. 2

La Administración de "Amauta" lo envía franco de porte a provincias.

"La Aurora Literaria"

Ha recibido últimamente:

"Leyendas y curiosidades de la Historia"....por el Dr. Cabanés	5 tomos	Lp.	50.00
"El mal Hereditario en la Historia"....por el Dr. Cabanés	2 "	"	1.00
"La Neurosis Revolucionaria" por el Dr. Cabanés.	1 tomo	"	5.00
"España Virgen" por Waldo Frank	1 "	"	5.00
"El Derecho Internacional Público" por Olivar.	2 tomos	"	1.5.00
"Tres ensayos de la vida sexual" por Marañón.	1 tomo	"	3.00
"América y Antártica" por J. Datín Cereceda.	1 "	"	3.00
"Felipe II, Rey de España" por Carlos Bratli.	1 "	"	5.00
"Diálogo Socrático" de Platón	1 "	"	6.00
Obras Completas de Nervo c7. vol.		"	2.50
Historia de la Conquista de México (Prescott)	2 tomos	"	1.2.50
Experimentaciones endocrínicas por Pablo Heredia.		"	2.0.00
"Poemas Encantados" (versos) por M. de Saavedra.	1 tomo	"	3.30
"El regreso de D. Quijote" por Chesterton.	1 "	"	2.50

Unión (Baquijano) 758 - 763

TEL. 3003 -- APARTADO 810

LIMA - PERU - S. A.

Librería Peruana

Filipinas 546

D. Miranda

LIMA

Casa especialista en obras de indole científica

Medicina, Farmacia, Ciencias Naturales, Ingeniería, Construcciones, Artes, Jurisprudencia, Economía, Filosofía, Pedagogía, Literatura, Útiles de Escritorio, Etc.

A LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA

Obras completas de Gómez Carrillo, Bernard Shaw, Sigmund Freud, Spengler, Dostoiewsky, Pitigrilli, Oscar Wilde, etc.

EL REDESCUBRIMIENTO DE AMERICA

I. LOS ULTIMOS DIAS DE EUROPA

POR WALDO FRANK

Encontramos dos nuevas características en nuestra América. Hemos llegado a ser nuestros propios críticos; estamos haciendo el balance de nuestro pasado. Y hay una tercera característica vieja: el mantenernos negligentes y medrosos de los primeros fundamentos. La boga de Mr. Mencken y el investigador Babbitt, revelan una característica; el volumen de "nuevas" biografías, historias, esquemas, colmo de reclamos, la segunda; la tercera es obvia en la materia superficial que nos dan las dos primeras características. Pero nuestros empeños recientes, desde que ellos implican juicio, no pueden ser eficientes si no se levantan desde una premisa eficiente. Cualquier conclusión, aunque lógica y brillante, es falsa, si no es el fruto de fundamentos sanos. Hoy, tales fundamentos faltan; no han sido buscados aún. Nuestros más considerados críticos se enorgullecen del hecho de que sus juicios no hallan filosofía inferior a la de ellos. La independencia de América fué desde su pasado, un gesto necesario de la voluntad adolescente; ello ha llegado a ser nuestra excusa para resbalar sobre la superficie de los acontecimientos y de las modalidades.

Una actitud crítica puede ser tan fatua como la jactancia propia, y recíprocamente. El estómago disgustado del azúcar puede solicitar ácidos sin hacerse más sano o mejor estómago. El hombre que injuria la vida cuando está cansado de algunos, no resulta súbitamente inteligente. Podemos observar las extravagancias de un iconoclasta como observamos las extravagancias de Al Jolson, porque sienta a nuestra fantasía—y tenemos otros ídolos que lisonjear. Podemos disfrutar de una derogatoria vida de Washington, enteramente como nuestros antepasados del mito azucarado de Pastor Weems, porque en ambas se encuentra una complaciente modalidad contemporánea. Este es el caso. Un día los americanos necesitaron adorar héroes; la nota "crítica" no fué respetable. Ahora en nuestra vida de fulguración circunscrita y oscuridad abismal, estamos sobrecogidos de héroes; (1) negamos nobleza a nuestros padres para que no sea una luz sobre nuestra propia falta.

Si el estudio de nosotros mismos, si nuestra auto-crítica y nuestro balance tienen verdaderamente un fin creativo, estamos, en nuestra complaciente ignorancia de causas, buscando febrilmente una concepción sin mácula. América es niña y heredera de todo el pasado; especialmente de lo que es proveniente de Europa. En todo acto somos el efecto del mundo que orgánicamente nos ha formado. Claramente, crear nuestro futuro es controlarlo. Solamente de este modo puede la vida americana perfeccionar la transfiguración de una verdadera cultura. El primer escalón de este proceso—el único realmente humano—es dominar los fundamentos de nuestro pasado, comprender los elementos gobernables de progreso entre nosotros.

Por consiguiente, es práctico en interés del destino de los americanos cortar tras de América y examinar a

Europa. Es práctico hacer alguna definición de nuestros valores como americanos y como hombres modernos. Tales objetos "remotos" de la mente son solamente pragmáticos; pueden ser discusiones de hechos inmediatos acerca de nosotros, pero charla dorada que no encuentra su lugar dentro de una actitud básica con respecto a la vida. Si América alcanzase salud espiritual, es obvio decirlo, crecería el conjunto; pues integridad y salud es todo uno. Y el conjunto es un principio de integración que todo el detallado discurso en el mundo no quiere darnos.....

Tomad a Europa como un cuerpo vivo y organizado. Si miráis su "corazón", su "inteligencia", su "alma"—en otras palabras—si miráis el manantial de su energía y de su espíritu, descubriréis el mar cuyas costas fueron Egipto, Judea, Atenas, Roma. El Mediterráneo fué la entraña de Europa. En sus fértiles aguas se formó el universo, Dios, la inteligencia, la Ley, el Estado, la ciencia y el hombre occidental. Hacer una antítesis entre las diversas partes del Mediterráneo es tan dificultoso como dividir los órganos de un cuerpo. ¿Cómo pudo hacerse el matrimonio de Helena y el Judío, en Alejandría, para engendrar el mundo cristiano, si sus individualidades no han sido funciones de un conjunto genérico? ¿Dónde termina la Palestina de San Pablo y comienza Roma? La síntesis de los Patriarcas contiene semitas, griegos y bereberes. La antigua leyenda de que Aristóteles visitó a Jeremías no es, sin duda, cierta, pero es tan exacta como el hecho de que Pitágoras y Esquilo fueron adeptos a los misterios egipcios, y que Platón había estudiado la sabiduría de Hermes Trimegisto. El Mediterráneo llegó a ser espíritu, y su cuerpo la Europa Occidental.

Examinense estas convicciones generales:

1. El hombre vive en un universo del que la Tierra es el corazón. El universo gira alrededor de él.
2. El hombre es el señor de todo lo creado. Es una creación independiente. Sobre él están solamente los dioses y Dios mismo.
3. La razón del hombre es absolutamente verdadera; la fe puede ser emplazada en ella. O.....
4. La fe del hombre es razonable; en verdad, está inspirada por el contacto con la divinidad.
5. El hombre puede discernir entre lo bueno y lo malo.
6. La práctica del bien hace la felicidad y la vida; ella es sabiduría. La práctica contraria conduce a la condenación y a la muerte.
7. La razón y la fe revelan la divinidad.
8. La divinidad es buena y es una, y concierne a la felicidad del hombre.
9. La concepción que el hombre se forma del mundo natural, aunque incompleta, es fundamentalmente correcta. Es así porque (tomad a vuestra elección):
 - a. Los sentidos nos dan la realidad.
 - b. La razón corrige a los sentidos dándonos la realidad.
 - c. Dios, la sabiduría, la fé, suplen y corrigen los sentidos y la razón, dándonos la realidad.

(1) El instinto por el culto de los héroes de curso detenido, es-talla históricamente en la "respetuosa" adulación a un hombre como Lindbergh, cuyo gesto no tuvo enteramente ningún lineamiento viril.

10. Conocemos la materia, aun cuando no podemos crearla.

11. Conocemos lo que es pensamiento separado de la materia.

11. La ley de causa y efecto, sobre la cual descansa la lógica y la ciencia de todas especies, es absoluta.

13. El Tiempo y el Espacio son reales; son independientes de nuestra mente; estamos entre ellos, mas bien que ellos entre nosotros.

14. La individualidad humana—llámese alma, espíritu, yo—existe, no relativamente, sino en evidencia en el Tiempo y en el Espacio.

.....He aquí los bloques que hicieron la Casa—órganos que han hecho el Cuerpo conceptual—de la Europa Occidental. Ellos fueron la fianza, y la substancias de experiencias del hombre de occidente. En su curso surgían diferencias de opinión entre uno y otro. Judío, jonio, alejandrino, escolástico medioeval, tenían diversos modos de definir todas estas leyes: algunos eran ponderados donde otros eran ignorados o negados osadamente. Pero las diferencias no eran fundamentales, no eran racionales; no era en el absurdo sentido spengleriano, "cultural" en todo. Platón y Aristóteles se contradecían acerca de la materia y de Dios, y ambos eran griegos. Fariseo y Saduceo combatieron acerca de la virtud y de la condenación y eran sin embargo judíos. Un hombre de Oxford podía estar de acuerdo con un romano más completamente que éste con su hermano. Por largo tiempo estas leyes estabilizaron la anatomía espiritual de Europa. Entre ellas el hombre vivía y moría, y creaba la belleza y descubría la verdad: los hombres anteriores a Isaías, los hombres posteriores a Shakespeare.....

Al examinar estas leyes a la luz del pensamiento moderno, encontraréis que cada una de ellas están muertas. Fueron los bloques fundamentales de nuestra Casa; han desaparecido. No podemos continuar sobre el proceso de su desaparición; porque ese proceso es una larga extensión de la historia de los tiempos modernos. Copérnico, Galileo, Kepler destruyeron nuestro confortable cosmos. Lamarck, Goethe, Darwin trabajaron en nuestro destronamiento biológico. La incuestionable estructura de nuestra fé y de nuestra razón, en donde residían nuestras certidumbres de la verdad, la belleza y el bien, había sido censurada antes de ahora por la herejía sofocada de Duns Scoto, quien declaró la voluntad independiente del intelecto. Ahora vienen Kant, Berkeley, Hegel, Schopenhauer, Freud para hacer estrago en la construcción prudente de nuestra ética y de nuestra lógica—habilidad del hombre para conocer y poder juzgar. El universo físico comienza a temblar. Euclides resulta menos capaz para explicar la conducta del mundo que géometras fantásticos, tales como Lobachevski, Gauss, Monkowski. Materia disuelta. El átomo viene a ser una *agregación* de mero movimiento. "Los fundamentos fijos—dice el Dr. Whitehead—de la física, han estallado; los viejos fundamentos del pensamiento científico se han hecho inentendibles. Tiempo, Espacio, Materia, Eter, Electricidad, Mecanismo, Organismo, Configuración, Estructura, Modelo, Función...todo, requiere nueva interpretación."

La ley de causa y efecto, cuerpo de la lógica de nuestra vida, resulta en el abismo. El europeo, privado de revelación, retrocede hacia la ciencia de los sentidos; privado de esta, cae para seguridad, "en aquella. Ahora la propia seguridad ha sido tomada de sí mismo. Si Tiempo y Espacio debían ser configuraciones de su pensar, la causa y el afecto vinieron a ser mera secuencia relativa, y el pensamiento que encontró todas las cosas dentro de este Tiempo y este Espacio, se volvió destructivamente sobre sí mismo. El gran "cuerpo de experiencia occidental enfermó; y nosotros fuimos arrojados al caos moderno.

Podeis medir el estado de la descomposición cultural de Europa, por contraste con el Conjunto en que habitó Dante. Allí todo tenía su sitio, su movimiento con ritmo designado en el Todo. De Dios al sacerdote, del Emperador al siervo, del cielo al infierno, de la estrella al átomo, de lo bueno a lo malo, todo era integral. Era un mun-

do, además, en el que Dante vivió junto con su cocinero. Ese Conjunto está muerto. Pero organismo muerto no significa inanición. Mirad a cualquier cadáver haciendo progreso en su descomposición, y ved cómo eso también es vivir. Europa hormigea en su muerte.

El hombre de ciencia puede comprobar la muerte del cuerpo por muchos medios. Puede analizar el metabolismo, la sangre o la linfa, y venir al mismo resultado que dice: "El corazón se ha paralizado". "No hay respiración intensa". Es verdad, de cada célula individual, todavía viviente, siendo bastante sabio, podía configurarse la muerte total. El médico ha sido aquí intencionalmente abstracto, desde que la abstracción es el corte breve. La esencia del cuerpo viviente es el "YO", articulado en acción autointeresada, y posiblemente en palabras. El "YO", en Europa fallece. No aspira a la acción, no habla más, no posee más conceptos unitarios.

Estudad la desintegración de la religión. Observad en el "Renacimiento", la desintegración de las artes y de las ciencias, y del artista y el mundo. Notad cómo el espíritu de Europa, que un tiempo tuvo una lengua—el latín ahora murmulla en acentos diferentes; cómo la nación se enfrenta contra la nación, la clase contra la clase, la facción contra la facción, y persona contra persona. Radio, teléfono, "movilidad", cómo las palabrerías de la diplomacia y el comercio, son estruendos emitidos por apetitos sociales especiales o celulares: no son palabras; cualquier palabra que queda la vuelven menos inteligible que nunca.

La época moderna ha sido, en verdad, de frenéticos esfuerzos para corregir este conjunto que se eclipsa y se disuelve. El nacionalismo reemplaza el apasionado ideal de la fraternidad en Cristo. El internacionalismo de Karl Marx se empeña en unir las clases a través de las fronteras y, desde que el orden hierático no tenía más valor, en hacer un cielo homogéneo sin división de clases. Tal vez la más clara señal de esta ruptura es la separación de la Iglesia y el Estado. Esta separación ha venido a ser un arrogante ideal, por cuanto sería la mescolanza en la caída del hombre. Si la Iglesia y el Estado significan algo en todo, su divorcio es aquel de espíritu y cuerpo, de pensamiento y acción. Hacer de esto una meta social es coronar el caos. Religión y política deben formar un todo, si uno de los dos es substancia de la parte saludable. La paz conseguida por desalojamiento de esa unión es la paz de la muerte.

Europa se vanagloria de esta euthanasia. Va más lejos: la separación del gobierno formal actualmente; de modo sutil en países tales como Francia; graciosamente en la Gran Bretaña, rudamente en Italia y España. El espíritu va por un tercer camino. El espíritu está inmateralizado; el cuerpo está desiluminado...Elegid vuestra propia prueba de la muerte de Europa.

La vida del hombre occidental como cuerpo orgánico alcanza su plenitud en lo que llamamos la Edad Media. Con selección rigurosa, el pensamiento y la forma del mundo del Mediterráneo se hace aquí parte integrante de un Todo que los hombres bordean. Aristóteles, Platón, Plotino, los Profetas, los Patriarcas, los caballeros, los monjes, son los hombres que lo edificaron—y todos los hombres viven en él. El Papa Gregorio VII, que declaró el señorío unitario de Roma, formó para eso un centro. Santo Tomás de Aquino le dió una lógica y un intelecto. Dante y Wolfram (1) y Petrarca cantaron su última canción. Sus oleajes son fatales, y lo comprenderemos cuando examinemos lo que significa por Ciencia por Acción. Pero su esplendor es inmortal; pues de ella es la primera tentativa consciente para crear con todos el hombre occidental y con todos los hombres un todo espiritual incorporado.

(1)—El autor de Parsifal.

Mensaje a la Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires

POR MIGUEL ANGEL URQUIETA

A. Carlos Sánchez Viamonte, Julio R. Barcos, Gabriel del Mazo, Juan Mantovani, Oscar Herrera, Julio V. González, Horacio C. Trejo, José Más, César Godoy Urrutia, organizadores de la Primera Convención Internacional de Maestros, reunida en Buenos Aires el 8 de enero de 1928.

El atraso con que recibo la cordial invitación de ustedes — solo seis días antes de instalarse la Convención — y la dificultad de improvisar viaje de la Paz o Buenos Aires abandonando múltiples ocupaciones, me impiden reunirme con ustedes como hubiese querido. Mas, si personalmente no puedo estar allí intelectualmente lo estoy y con toda mi adhesión doctrinaria.

“Los dos primeros funcionarios del estado son la nodriza y el maestro de escuela”, clamaba Víctor Hugo en 1862. El lírico anhelo del poeta se convierte, al cabo de sesenta y seis años, en dinamita revolucionaria y constructora.

El maestro en América no puede situarse pasivamente al margen de la inquietud ideológica que hoy, como un tuétano de salvación, late en la espina dorsal de las nuevas generaciones. Nos ha tocado a los americanos ser testigos primero, y víctimas después, víctimas por reflejo, de la matanza que desangró a Europa y descubrió que los cimientos de la cultura occidental estaban carcomidos.

Dentro del movimiento de reforma, al maestro le toca y debe ser el primer funcionario del estado. Alcanzar tal propósito exige un esfuerzo titánico. Pero esta vez, a la inversa de lo que ocurrió en el mito griego, los titanes serán los que derriben al Zeus caduco, tonante en los sistemas ya anacrónicos. Encarar no más el proble-

Su símbolo es el mar Mediterráneo que es su generador el Sol encendido, limitado, en medio de las aguas. Ahora, a su elevación, comienza a morir. Y el símbolo de su muerte es el Atlántico.

En ningún verdadero sentido América fué descubierta por Cristóbal Colón. El, Vasco de Gama y los exploradores que le siguieron, costearon lo que eran márgenes de lejanos países. Ellos *descubrieron* el Océano. El Camino descubierto por Colón es la antítesis del Mar Latino: está abierto y conduce a países ilimitados. Su infinitud es el símbolo de lo eminente del viejo símbolo.

Los pensamientos y los sueños de los hombres habían hecho un puente sobre el Mediterráneo. Por siglos, Oriente y Occidente, Sur y Norte, habían confundido los litorales. Europa proviene de esto. Ahora, sabia parábola, los sueños de los hombres mueven el Océano y Europa comienza a morir. La conquista del poder mundial, por las armas y la ciencia; el desmenuzamiento político del Estado católico; el vagabundaje religioso que sigue a Lutero, todo el moderno cambio en valor y en poder, son señales del descoyuntamiento de Europa. Y son señales, por lo tanto, del nuevo Camino—el Atlántico.

Un cuerpo se arruina. Potente más no intacto, su energía fluye al exterior. En conjunto, su causal había sido Dios solamente: las agujas góticas lo habían expresado, un universo tornaba hacia arriba. Viene a ser un multiverso que se torna horizontal. Eso, pues, es rompimiento. Europa sangra, de su litoral al terreno desconocido.

Y el viejo Mediterráneo muere. Su muerte fluye al Atlántico: la nueva busca del hombre, la nueva ciencia terrestre sin límites.

Más allá del simbólico Océano se descubrirá un país, con falso nombre al principio, mal juzgado, no revelado todavía: América.

TRADUCIDO DEL INGLES ESPECIALMENTE PARA “AMAUTA”, POR J. EUGENIO GARRO.

ma entraña una revolución trascendental en pueblos donde el educador es, sino un paria, por lo menos un mendigo. Porque adoptar para la lucha por la vida la carrera del magisterio, equivale a la consciente y deliberada entrega a la mortificación, al hambre y, acaso, al envilecimiento. De aquí que la profesión de maestro la escojan sólo dos clases de proletarios: los que tienen vocación irreductible para el martirio y el ayudo, y los que, sin fuerzas ni coraje para afrontar la lucha en otro campo, dentro de una sociedad defectuosamente organizada, se cogen del magisterio como la tabla única de salvación para lograr un pasavida con título, si bien lamentable honesto siquiera. Quienes miramos al porvenir más que al presente, tenemos que buscar, por imperativo intelectual y obligación de conciencia, los medios de remediar tal situación de oprobio. No es tolerable que el maestro siga preterido, rueda la más desdeñada y sufrida del engranaje social, y la que debiera estar mejor lubricada, sin embargo.

En nuestros pasados pueblos se cuida con gran entusiasmo de la conservación del ejército. Es el defensor, se afirma, de la integridad territorial, de la soberanía y del nombre de la nación. Está bien. Pero el ejército sólo actúa y rinde utilidad positiva cuando el extranjero ofende y ataca. Mientras, vegeta respetado y sostenido por todos. El maestro, en cambio, a quien nadie respeta y se sostiene mal, es en potencia ahora y lo será en acto muy pronto, el más alto y mejor defensor de la nacionalidad. No la defiende solo cuando las patrias se ensangrientan recíprocamente, sino todos los días, hora sobre hora, durante la paz y durante la guerra misma, nutriendo el espíritu de las generaciones, una en pos de otra, fortaleciéndolas para todas las luchas, las de la paz a menudo más heroicas y cruentas que las de la guerra. El maestro y el militar pueden completarse en tanto la Humanidad modifica su concepto pendenciero del patriotismo y echa triple llave no sólo al sepulcro del Cid, como quería Costa para España, sino al panteón de todos los héroes guerreros. Realidad posible a pesar de Le Dantec. Pero si se pospone el maestro al militar, ocurre en cada nación lo que en esos arneses que se exhiben en los museos y en las armerías Hay la gruesa coraza de acero, el casco formidable, el penacho en reto, la lanza y el espadón tremendos. Pero dentro hay nada más que el relleno de paja o estopa. Falta el espíritu. Y ese espíritu bajo la armadura solo puede darlo la escuela. Si en nuestras sociedades mal organizadas, asustadizas de su propia sombra, quisquilosas, díscolas, damos tanta importancia al ejército, fuerza es darle también, igual siquiera, al magisterio.

A esto, a rodear de respetabilidad el ejercicio de la enseñanza, a conseguir que se le tenga como institución fundamental, asegurando al maestro independencia económica, fuente de que irradian todas las demás independencias, incluso la de criterio, tiende la Convención Internacional de Maestros. Yo que no soy maestro, pero que desde la prensa, durante siete años de periodismo agrio y batallador, he sostenido tales principios redentores de nuestras democracias, me adhiero de todo corazón a la campaña que la Convención inicia en Buenos Aires y a la que ustedes me invitan.

Redimiendo al maestro, rescatándole sus fueros de hombre y de trabajador, permitiéndole vivir erguido sin que se doble, se arrastre ni se servilice para subsistir, se iniciará por el principio la educación del carácter, la cultura de la voluntad, diez veces más necesaria y útil en nuestros pueblos que la educación de la inteligencia. Somos los latinoamericanos muy vivaces de mente, de inteligencia rápida y aguda. Pero en cambio el carácter lo tenemos si no atrofiado por desuso, pervertido por usarlo mal. Y en ambos casos anulado.

La etiología de buena parte de los males que destruyen nuestras democracias mestizas, hay que buscarla en el servilismo colectivo, convertido en pasión del espinazo. Y el servilismo se aprende y se propaga desde la escuela. Hagamos, pues, porque en la escuela se cultive preferentemente el carácter en una disciplina superior en que concurren y armonicen la rebeldía individual y el respeto jerárquico. Porque la jerarquía no excluye la libertad y es,

al contrario, una forma de la libertad. Hagamos porque en la escuela tenga preeminencia la educación de la voluntad como virtud ciudadana primordial. Para lograrlo, el ejemplo es el que mejor enseña, más que los libros y las lecciones verbales. Por esto es indispensable asegurar la independencia material y la respetabilidad moral del maestro para que éste pueda ser así un hombre libre. Y quien dice hombre libre, dice hombre entero. Siéndolo, el servilismo a que hoy obligan al maestro sus apremiantes necesidades cotidianas, quedará excluido de la escuela. Y a poco quedará excluido de la escuela. Y a poco quedará excluido de la nación. El niño que conviva con un maestro de carácter, aprenderá a tener carácter y adquirirá personalidad. No olvidemos que pueblo educado, pueblo de voluntad disciplinada — que esto es el carácter —, es pueblo difícil de conquistar aunque no sea difícil de vencer. La derrota es un accidente. La conquista es una vergüenza. Y sólo se conquista a los pueblos que no tienen carácter o que lo han perdido.

Redimir al maestro, es recuperar la parte de presente que nos resta y salvar el porvenir. Propáguese todo esto con fe y obstinadamente. Golpeando es como se meten los clavos en las paredes y las ideas en los cráneos. Y cuando una idea está, así, bien hundida, no tarda en hacerse convicción capaz de conducir al sacrificio y al martirio. Y en seguida al triunfo.

La Convención va a ocuparse, de acuerdo con su agenda, del fenómeno dictatorial en América, suerte de reventazón de alcantarillas políticas en nuestros pueblos sin educación y sin carácter. La Convención, al encarar el problema, puede y debe dar una lección de voluntad viril y de independencia de acción. Anatematiza todas las dictaduras surgidas en América, de México a Chile, o no anatematiza ninguna.

En nombre de nada, mucho menos en el de las doctrinas radicales, puede condenarse la dictadura de Juan Vicente Gómez, o la dictadura del coronel Ibáñez, o la dictadura innominable de Adolfo Díaz, y dejar impune de execración la dictadura del general Plutarco Elías Calles. No hay entre ellas más diferencia, sino que las unas son dictaduras en nombre de lo establecido, de la fuerza perfectamente biológica de conservación, de reacción contra lo nuevo, de resistencia a perder el mal hábito democrático; y la obra se ejerce en nombre y al amparo de la libertad y la renovación. Más odiosa y execranda esta última, por tanto. Reacción del mal aquellas; reacción también del mal esta otra que en nombre de la libertad abusa, atropella, asesina, y dentro no lleva sino la misma pasión política, torva e inconfesable, de las otras. El grito angustiado, amargo, hondo y desgraciadamente justo de Romain Roland, vibra de nuevo frente a lo que ocurre en México. Cuántos crímenes en nombre de la libertad.

La Convención, que ha de pronunciarse sobre las dictaduras que sufre América, debe ser radical en su juicio. Contra todas, o contra ninguna. El distingo sería desastroso para nuestra sinceridad. Y sería, además, cobarde.

(Invitado por ustedes a participar en la Convención, y orgánicamente refractario al eufemismo inútil, creo que mi franqueza no ha de herir la susceptibilidad de ningún compañero. Probemos no tener miedo a las palabras, que mientras más desnudas mejor. A las palabras crinolina, ampulosas por encubridoras, prefiramos siempre las palabras taparrabo. Sobre el sexo de una idea, bella y augusta porque es sexo, la palabra suficiente. De otra parte, asustarse de las palabras es una de las formas más lamentables de la mogigatería. A ideas desnudas, palabras desnudas. Dejemos los envoltorios para las ideas asexuales cuya monstruosidad es repugnante exponer desnuda. Huyamos del proxenetismo de la frase tanto como del proxenetismo de la acción.)

Repito, pues, que el distingo entre las varias modificaciones de la lepra dictatorial en América, resultaría desastrosa y sería cobarde. Caiga el anatema por igual, si ha de caer, o no caiga sobre nadie.

Además, la Convención tratará de la contribución del magisterio en favor de la paz y de la justicia social. No se va a la justicia social sin ser justiciero. Y nuestra justicia debe diferenciarse en esto, principalmente, de la justicia al uso, que no emplea la balanza severa de Themis sino la balanza fraudulenta del tendero al por menor, cuando no el embudo del adagio vulgar. En el

PASEO DE NOCHE

Hemos hallado una calle escondida del cielo por ramaje graves y densos. Ahora el cielo no existe; se ha arrollado como una alfombra y ha dejado desnudo lo infinito, el entarimado del espacio, por donde los mundos caminan —sociedad elegante— con lentitud y silencio. Ahora te amo como nunca te he amado—; verdaderamente, dolorosamente, no sé cómo.... A andar por esta calle que nos devuelve los pasos y las voces como un gruta.... Un tranvía destroza una esquina —barreno de luz y ruido—. Por un momento, nosotros sonamos, vibramos en esta zona de noche, como todas las cosas— ventanas, ventanas, ventanas—. Ahora yo puedo ser un héroe con el pecho convexo y ensangrentado. Si ahora te raptara, tú me arrancarías mechones de cabellos y clamarias a las cosas indiferentes. No lo harás. No te raptaré por nada del mundo. Te necesito para ir a tu lado deseando raptarte. ¡Ay del que realiza su deseo! El mar canta lejano como un coro que se acerca en la ópera. De pronto, susurra en mis orejas como una copa de soda que pierde su gas. Un piano es toda la noche —pena antigua, cursi, a cuatro manos—. Ahora te digo mi sentimiento:

Te amo porque tú no me amas. Tu pequeñez me orienta la esperanza en la búsqueda de la dicha. Si tú crecieras como los árboles, yo no sabría qué desear. Tú eres la medida de mi gozo. Tú eres la medida de mi deseo. Detrás de todas las muertes está el júbilo de reencontrarte en los paraísos terrenales. Amor, ccsa pequeña que no crece nunca.... Si un lucero cayera, tú lo recogerías y te quemarías las manos. Mi amor no ha caído del cielo y por eso no lo recojes. Eres tonta y linda como todas las mujeres.

Tú ríes, y tu risa me reconcilia con la noche.

—¿Porqué no me amas? Sencillamente me abandonas al viento que pasa y a la hoja que cae y al farol que alumbra, como si al perderme nada perdieras. Y mi amor en esta hora es lo único que te es atento. Ahora nada inquietas sino mi amor que te sigue como tu sombra queriendo verte los ojos. Amame, aunque mañana, al despertarte, ya no me recuerdes. Amame. La hora te lo exige. ¡Ay de quien no obedece al tiempo!

Más allá de la noche, la aurora de mañana, con sus olores y sus colores. Más allá de la noche, el canto de los pájaros madura en lo futuro como las frutas en los árboles. Más allá de la noche, tus pensamientos escogen realidades para encarnarse. Y mi amor te sigue por la noche sin cielo de esta calle como la memoria de un perro tuyo que hubiera muerto.

MARTIN ADAN

Olimpo, Themis imponía el buen orden. Si hemos de preparar un nuevo buen orden de cosas, tendamos a hacerlo cabal y austero.

Los congresos, convenciones, conferencias de la diplomacia expoliadora para ésto y para aquéllo, no sirven a menudo para nada. No son más que banquetes internacionales en grande en los que hay ocasión para pronunciar discursos admirables y beber mucho champaña. Pero los discursos se olvidan o se rectifican. Y el champaña se orina.

En esta Convención de Maestros, convención proletaria, está ausente la diplomacia, y la farsa internacional no llega a sus puertas. Ahondemos la diferencia de procedimientos y de resultados, y demos al mundo que no miente a la América la esperanza que ésta tiene puesta en sus juventudes de vanguardia.

Fraternalmente.

Miguel A. Urquieta.

La Paz, 2 de Enero de 1928.

(1) Son conocidos nuestros puntos de vista sobre la revolución mexicana y sobre el punto que aborda Urquieta en general. Queremos, sin embargo, declarar nuestro desacuerdo confra su equiparación de las dictaduras revolucionarias con las dictaduras reaccionarias.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA

Requisitoria contra el gamonalismo o feudalidad

POR JOSE CARLOS MARIATEGUI

IX (1)

LA "COMUNIDAD" BAJO LA REPUBLICA

Hemos visto ya cómo el liberalismo formal de la legislación republicana no se ha mostrado activo sino frente a la "comunidad" indígena. Puede decirse que el concepto de propiedad individual casi ha tenido una función anti-social en la República a causa de su conflicto con la subsistencia de la "comunidad". En efecto, si la disolución y expropiación de ésta hubiese sido decretada y realizada por un capitalismo en vigoroso y autónomo crecimiento, habría aparecido como una imposición del progreso económico. El indio entonces habría pasado de un régimen mixto de comunismo y servidumbre a un régimen de salario libre. Este cambio lo habría desnaturalizado un poco; pero lo habría puesto en grado de organizarse y emanciparse como clase, por la vía de los demás proletariados del mundo. En tanto, la expropiación y absorción graduales de la "comunidad" por el latifundismo, de un lado lo hundía más en la servidumbre y de otro destruía la institución económica y jurídica que salvaguardaba en parte el espíritu y la materia de su antigua civilización. (15)

Durante el período republicano, los escritores y legisladores nacionales han mostrado una tendencia más o menos uniforme a condenar la "comunidad" como un rezago de una sociedad primitiva o como una supervivencia de la organización colonial. Esta actitud ha respondido en unos casos al interés del gamonalismo terrateniente y en otros al pensamiento individualista y liberal que dominaba automáticamente una cultura demasiado verbalista y extática.

Un estudio del doctor M. V. Villarán, uno de los intelectuales que con más aptitud crítica y mayor coherencia doctrinal representa este pensamiento en nuestra primera centuria, señaló el principio de una revisión prudente de sus conclusiones respecto a la "comunidad" indígena. El doctor Villarán mantenía teóricamente su posición liberal, propugnando en principio la individualización de la propiedad, pero prácticamente aceptaba la protección de las comunidades contra el latifundismo, reconociéndoles una función a la que el Estado debía su tutela.

Más la primera defensa orgánica y documentada de la "comunidad" indígena tenía que inspirarse en el pensamiento socialista y reposar en un estudio concreto de su naturaleza, efectuado conforme a los métodos de investigación de la sociología y la economía modernas. El libro de Hildebrando Castro Pozo, "Nuestra Comunidad Indígena", así lo comprueba. Castro Pozo, en este interesante estudio, se presenta exento de preconcepciones liberales. Esto le permite abordar el problema de la "comunidad" con una mente apta para valorarla y entenderla. Castro Pozo, no solo nos descubre que la "comunidad" indígena, malgrado los ataques del formalismo liberal puesto al servicio de un régimen de feudalidad, es todavía un organismo viviente, sino que, a pesar del medio hostil dentro del cual vegeta sofocada y deformada, manifiesta espontáneamente evidentes posibilidades de evolución y desarrollo.

Sostiene Castro Pozo, que "el ayllu o comunidad, ha conservado su natural idiosincracia, su carácter de institución casi familiar en cuyo seno continuaron subsistentes, después de la conquista, sus principales factores constitutivos" (16)

En esto se presenta, pues, de acuerdo con Valcárcel, cuyas proposiciones respecto del "ayllu", parecen a algunos excesivamente dominadas por su ideal de resurgimiento indígena.

¿Qué son y cómo funcionan las "comunidades" actualmente? Castro Pozo cree que se les puede distinguir conforme a la siguiente clasificación: "Primero.—Comunidades agrícolas; Segundo.—Comunidades agrícolas ganaderas;—Tercero.—Comunidades de pastos y aguas y Cuarto.—Comunidades de usufructuación. Debiendo tenerse en cuenta que en un país como el nuestro, donde una misma institución adquiere diversos caracteres, según el medio en que se ha desarrollado, ningún tipo de los que en esta clasificación se presume se encuentra en la realidad, tan preciso y distinto de los otros que, por sí solo, pudiera objetivarse en un modelo. Todo lo contrario, en el primer tipo de las comunidades agrícolas se encuentran caracteres correspondientes a los otros y en éstos, algunos concernientes a aquél; pero como el conjunto de factores externos ha impuesto a cada uno de estos grupos un determinado género de vida en sus costumbres, usos y género de trabajo, en sus propiedades e industrias, priman los caracteres agrícolas, ganaderos, ganaderos en pastos y aguas comunales o solo los dos últimos y los de falta absoluta o relativa de propiedad de las tierras y la usufructuación de éstas por el "ayllu" que, indudablemente, fué su único propietario" (17)

Estas diferencias se han venido elaborando no por evolución o degeneración natural de la antigua "comunidad" sino al influjo de una legislación dirigida a la individualización de la propiedad y, sobre todo, por efecto de la expropiación de las tierras comunales en favor del latifundismo. Demuestran por ende la vitalidad del comunismo indígena que impulsa invariablemente a los aborígenes a variadas formas de cooperación y asociación. El indio, a pesar de las leyes de cien años de régimen republicano, no se ha hecho individualista. Y esto no proviene de que sea refractario al progreso como pretende el simplismo de sus interesados detractores. Depende, más bien, de que el individualismo, bajo un régimen feudal, no encuentra las condiciones necesarias para afirmarse y desarrollarse. El comunismo, en cambio, ha seguido siendo para el indio su única defensa. El individualismo no puede prosperar, y ni siquiera existe efectivamente, sino dentro de un régimen de libre concurrencia. Y el indio no se ha sentido nunca menos libre que cuando se ha sentido solo.

Por esto, en las aldeas indígenas donde se agrupan familias entre las cuales se han extinguido los vínculos del patrimonio y del trabajo comunitarios, subsisten aún, robustos y tenaces, hábitos de cooperación y solidaridad que son la expresión empírica de un espíritu comunista. La comunidad corresponde a este espíritu. Es su órgano. Cuando la expropiación y el reparto parecen liquidar la "comunidad", el socialismo indígena encuentra siempre el medio de rehacerla, mantenerla o subrogarla. El trabajo y la propiedad en común son reemplazados por la cooperación en el trabajo individual. Como escribe Castro Pozo: "la costumbre ha quedado reducida a las "mingas" o reuniones de todo el "ayllu" para hacer gratuitamente un trabajo en el cerco, acequia o casa de algún comunero, el cual quehacer efectúan al son de arpas y violines, consumiendo algunas arrobas de aguardientes de caña, cajetillas de cigarros y mascadas de coca". Estas costumbres han llevado a los indígenas a la práctica—incipiente y rudimentaria por supuesto—del contrato colectivo de trabajo, más bien que del

(1) Véase el No. 10 de "Amauta"

contrato individual. No son los individuos aislados los que alquilan su trabajo a un propietario o contratista; son mancomunadamente todos los hombres útiles de la "parcialidad."

X

LA "COMUNIDAD" Y EL LATIFUNDIO

La defensa de la "comunidad" indígena no reposa en principios abstractos de justicia ni en sentimentales consideraciones tradicionalistas, sino en razones concretas y prácticas de orden económico y social. La propiedad comunal no representa en el Perú una economía primitiva a la que haya reemplazado gradualmente una economía progresiva fundada en la propiedad individual. Nó; las "comunidades" han sido despojadas de sus tierras en provecho del latifundio feudal o semi-feudal, constitucionalmente incapaz de progreso técnico. (17)

En la costa, el latifundio ha evolucionado,—desde el punto de vista de los cultivos,—de la rutina feudal a la técnica capitalista, mientras la comunidad indígena ha desaparecido como explotación comunista de la tierra. Pero en la sierra, el latifundio ha conservado íntegramente su carácter feudal, oponiendo una resistencia mucho mayor que la "comunidad" al desenvolvimiento de la economía capitalista. La "comunidad", en efecto, cuando se ha articulado, por el paso de un ferrocarril, con el sistema comercial y las vías de transporte centrales, ha llegado a transformarse espontáneamente, en una cooperativa. Castro Pozo, que como jefe de la sección de asuntos indígenas del Ministerio de Fomento acopió abundantes datos sobre la vida de las comunidades, señala y destaca el sugestivo caso de la parcialidad de Muquiyauyo, de la cual dice que presenta los caracteres de las cooperativas de producción, consumo y crédito. "Dueño de una magnífica instalación o planta eléctrica en las orillas del Mantaro, por medio de la cual proporciona luz y fuerza motriz, para pequeñas industrias en los distritos de Jauja, Concepción, Mito, Muquí, Sincos, Huaripampa y Muquiyauyo, se ha transformado en la institución comunal por excelencia; en la que no se han relajado las costumbres indígenas, y antes bien han aprovechado de ellas para llevar a cabo la obra de la empresa; han sabido disponer del dinero que disponían empleándolo en la adquisición de las grandes maquinarias y ahorrando el valor de la mano de obra que la parcialidad ha ejecutado, lo mismo que si se tratara de la construcción de un edificio comunal: por mingas en las que hasta las mujeres han sido elementos útiles en el acarreo de los materiales de construcción". (19).

La comparación de la "comunidad" y el latifundio como empresa de producción agrícola, es desfavorable para el latifundio. Dentro del régimen capitalista, la gran propiedad sustituye y desaloja a la pequeña propiedad agrícola por su aptitud para intensificar la producción mediante el empleo de una técnica avanzada de cultivo. La industrialización de la agricultura, trae aparejada la concentración de la propiedad agraria. La gran propiedad aparece entonces justificada por el interés de la producción, identificado, teóricamente por lo menos, con el interés de la sociedad. Pero el latifundio no tiene el mismo efecto, ni responde, por consiguiente, a una necesidad económica. Salvo los casos de las haciendas de caña—que se dedican a la producción de aguardiente con destino a la intoxicación y embrutecimiento del campesino indígena,—los cultivos de los latifundios serranos, son generalmente los mismos de las comunidades. Y las cifras de la producción no difieren. La falta de estadística agrícola no permite establecer con exactitud las diferencias parciales; pero todos los datos disponibles autorizan a sostener que los rendimientos de los cultivos de las comunidades, no son, en su promedio, inferiores a los cultivos de los latifundios. La única estadística de producción de

la sierra, la del trigo, sufraga esta conclusión. Castro Pozo, resumiendo los datos de esta estadística en 1917-18, escribe lo siguiente: "La cosecha resultó, término medio, en 450 y 580 kilos por cada hectárea para la propiedad comunal e individual, respectivamente. Si se tiene en cuenta que las mejores tierras de producción han pasado a poder de los terratenientes, pues la lucha por aquellas en los departamentos del Sur ha llegado hasta el extremo de eliminar al poseedor indígena por la violencia o masacrándolo, y que la ignorancia del comunero lo lleva de preferencia a ocultar los datos exactos relativos al monto de la cosecha, disminuyéndola por temor de nuevos impuestos o exacciones de parte de las autoridades políticas subalternas o recaudadores de éstos, se colegirá fácilmente que la diferencia en la producción por hectárea a favor del bien de la propiedad individual no es exacta y que razonablemente, se la debe dar por no existente, por cuanto los medios de producción y de cultivo, en una y otras propiedades, son idénticos". (20).

En la Rusia feudal del siglo pasado, el latifundio tenía rendimientos mayores que los de la pequeña propiedad. Las cifras en hectólitros y por hectárea eran las siguientes: para el centeno: 11.5 contra 9.4; para el trigo: 11 contra 9.1; para la avena: 15.4 contra 12.7; para la cebada: 11.5 contra 10.5; para las patatas: 92.3 contra 72. (21).

El latifundio de la sierra peruana resulta, pues, por debajo del execrado latifundio de la Rusia zarista como factor de producción.

La "comunidad", en cambio, de una parte acusa capacidad efectiva de desarrollo y transformación y de otra parte se presenta como un sistema de producción que mantiene vivos en el indio los estímulos morales necesarios para su máximo rendimiento como trabajador. Castro Pozo hace una observación muy justa cuando escribe que *"la comunidad indígena conserva dos grandes principios económicos sociales que hasta el presente ni la ciencia sociológica ni el empirismo de los grandes industrialistas han podido resolver satisfactoriamente: el contrato múltiple del trabajo y la realización de éste con menor desgaste fisiológico y en un ambiente de agradabilidad, emulación y compañerismo"*. (22).

Disolviendo o relajando la "comunidad", el régimen del latifundio feudal, no sólo ha atacado una institución económica sino también, y sobre todo, una institución social que defiende la tradición indígena, que conserva la función de la familia campesina y que traduce ese sentimiento jurídico popular al que tan alto valor asignan Proudhon y Sorel. (23).

XI

EL REGIMEN DE TRABAJO.—SERVIDUMBRE Y SALARIADO

El régimen de trabajo está determinado principalmente, en la agricultura, por el régimen de propiedad. No es posible, por tanto, sorprenderse de que en la misma medida en que sobrevive en el Perú el latifundio feudal, sobreviva también, bajo diversas formas y con distintos nombres, la servidumbre. La diferencia entre la agricultura de la costa y la agricultura de la sierra, aparece menor en lo que concierne al trabajo que en lo que respecta a la técnica. La agricultura de la costa ha evolucionado con más o menos prontitud hacia una técnica capitalista en el cultivo del suelo y la transformación y comercio de los productos. Pero, en cambio, se ha mantenido demasiado estacionaria en su criterio y conducta respecto al trabajo. Acerca del trabajador, el latifundio colonial no ha renunciado a sus hábitos feudales sino cuando las circunstancias se lo han exigido de modo perentorio.

Este fenómeno se explica, no sólo por hecho de haber conservado la propiedad de la tierra los antiguos señores feudales, que han adoptado, como intermediarios del capital extranjero, la práctica, más nó el espíritu del

capitalismo moderno. Se explica además por la mentalidad colonial de esta casta de propietarios, acostumbrados a considerar el trabajo con el criterio de esclavistas y "negreros". En Europa, el señor feudal encarnaba, hasta cierto punto, la primitiva tradición patriarcal, de suerte que respecto de sus siervos se sentía naturalmente superior, pero no étnica ni nacionalmente diverso. Al propio terrateniente aristócrata de Europa le ha sido doble aceptar un nuevo concepto y una nueva práctica en sus relaciones con el trabajador de la tierra. En la América colonial, mientras tanto, se ha opuesto a esta evolución, la orgullosa y arraigada convicción del blanco, de la inferioridad de los hombres de color.

En la costa peruana el trabajador de la tierra, cuando no ha sido el indio, ha sido el negro esclavo, el culí chino, mirados, si cabe, con mayor desprecio. En el latifundista costeño, han actuado a la vez los sentimientos del aristócrata medioeval y del colonizador blanco, saturados de prejuicios de raza.

El yanaconazgo y el "enganche" no son la única expresión de la subsistencia de métodos más o menos feudales en la agricultura costeña. El ambiente de la hacienda se mantiene íntegramente señorial. Las leyes del Estado no son válidas en el latifundio, mientras no obtienen el consenso tácito o formal de los grandes propietarios. La autoridad de los funcionarios políticos o administrativos, se encuentra de hecho sometida a la autoridad del terrateniente en el territorio de su dominio. Este considera prácticamente a su latifundio fuera de la potestad del Estado, sin preocuparse mínimamente de los derechos civiles de la población que vive dentro de los confines de su propiedad. Cobra arbitrios, otorga monopolios, establece sanciones contrarias siempre a la libertad de los braceros y de sus familias. Los transportes, los negocios y hasta las costumbres están sujetas al control del propietario dentro de la hacienda. Y con frecuencia las rancherías que alojan a la población obrera, no difieren grandemente de los galpones que albergaban a la población esclava.

Los grandes propietarios costeños no tienen legalmente este orden de derechos feudales o semi-feudales; pero su condición de clase dominante y el acaparamiento ilimitado de la propiedad de la tierra en un territorio sin industrias y sin transportes les permite prácticamente un poder casi incontrolable. Mediante el "enganche" y el yanaconazgo, los grandes propietarios resisten al establecimiento del régimen del salario libre, funcionalmente necesario en una economía liberal y capitalista. El "enganche", que priva al bracero del derecho de disponer de su persona y su trabajo, mientras no satisfaga las obligaciones contraídas con el propietario, desciende inequívocamente del tráfico semi esclavista de culíes; el "yanaconazgo" es una variedad del sistema de servidumbre a través del cual se ha prolongado la feudalidad hasta nuestra edad capitalista en los pueblos política y económicamente retardados. El sistema peruano del yanaconazgo se identifica por ejemplo con el sistema ruso del "polovnishestvo", dentro del cual los frutos de la tierra en unos casos, se dividían en partes iguales entre el propietario y el campesino y en otros casos este último no recibía sino una tercera parte (24).

La escasa población de la costa representa para las empresas agrícolas una constante amenaza de carencia o insuficiencia de brazos. El "yanaconazgo" vincula a la tierra a la poca población regnícola, que sin esta mínima garantía de usufructo de tierra, tendería a disminuir y emigrar. El "enganche" asegura a la agricultura de la costa el concurso de los braceros de la sierra que, si bien encuentran en las haciendas costeñas un suelo y un medio extraños, obtienen al menos un trabajo mejor remunerado.

Esto indica que, a pesar de todo y aunque no sea sino aparente o parcialmente (25) la situación del bracero en los fundos de la costa es mejor que en los feudos de la sierra, donde el feudalismo mantiene intacta su omnipotencia. Los terratenientes costeños, se ven obligados a admi-

tir, aunque sea restringido y atenuado, el régimen del salario y del trabajo libres. El carácter capitalista de sus empresas los constriñe a la concurrencia. El bracero conserva, aunque solo sea relativamente su libertad de emigrar así como de rehusar su fuerza de trabajo al patrón que lo oprime demasiado. La vecindad de puertos y ciudades; la conexión con las vías modernas de tráfico y comercio, ofrecen, de otro lado, al bracero, la posibilidad de escapar a su destino rural y de ensayar otro medio de ganar su subsistencia.

Si la agricultura de la costa hubiera tenido otro carácter, mas progresista, mas capitalista, habría tendido a resolver de manera lógica, el problema de los brazos sobre el cual tanto se ha declamado. Propietarios más avisados, se habrían dado cuenta de que, tal como funciona hasta ahora, el latifundio es un agente de despoblación y de que, por consiguiente, el problema de los brazos constituye una de sus mas claras y lógicas consecuencias (26).

XII

En la misma medida en que progresa en la agricultura de la costa la técnica capitalista, el salariado reemplaza al "yanaconazgo". El cultivo científico—empleo de máquinas, abonos, etc.—no se aviene con un régimen de trabajo peculiar de una agricultura rutinaria y primitiva. Pero el factor demográfico—el "problema de los brazos"—opone una resistencia seria a este proceso de desarrollo capitalista. El "yanaconazgo" y sus variedades sirven para mantener en los valles una base demográfica que garantice a las negociaciones el mínimo de brazos necesarios para las labores permanentes. El jornalero inmigrante no ofrece las mismas seguridades de continuidad en el trabajo que el colono nativo o el "yanacón" regnícola. Este último, representa, además, el arraigo de una familia campesina, cuyos hijos mayores se encontrarán más o menos forzados a alquilar sus brazos al hacendado.

La constatación de este hecho, conduce ahora a los propios grandes propietarios a considerar la conveniencia de establecer muy gradual y prudentemente, sin sombra de ataque a sus intereses, colonias o núcleos de pequeños propietarios. Una parte de las tierras irrigadas en el Imperial han sido reservadas así a la pequeña propiedad. Hay el propósito de aplicar el mismo principio en las otras zonas donde se realizan trabajos de irrigación. Un rico propietario inteligente y experimentado que conversaba conmigo ultimamente, me decía que la existencia de la pequeña propiedad, al lado de la gran propiedad, era indispensable a la formación de una población rural sin la cual la explotación de la tierra, estaría siempre a merced de las posibilidades de la inmigración o del "enganche". El programa de la Compañía de Subdivisión Agraria, es otra de las expresiones de una política agraria tendiente al establecimiento paulatino de la pequeña propiedad. (27).

Pero, como esta política evita sistemáticamente la expropiación, o, más precisamente, la expropiación en vasta escala por el Estado, por razón de utilidad pública o justicia distributiva, y sus restringidas posibilidades de desenvolvimiento, están por el momento circunscritas a pocos valles, no resulta probable que la pequeña propiedad reemplace oportuna y ampliamente al "yanaconazgo" en su función demográfica. En los valles a los cuales el enganche de braceros de la sierra no sea capaz de abastecer de brazos, en condiciones ventajosas para los hacendados, el "yanaconazgo" subsistirá, pues, por algún tiempo, en sus diversas variedades, junto con el salariado.

Las formas de "yanaconazgo", aparecía o arrendamiento, varían en la costa y en la sierra según las regiones, los usos o los cultivos. Tienen también diversos nombres. Pero en su misma variedad se identifican en general con los métodos precapitalistas de explotación de la tierra observados en otros países de agricultura semi-feudal. Verbigracia, en la Rusia zarista. El sistema del "otrabotki" ruso presentaba todas las variedades del arrendamiento por trabajo, dinero o frutos existentes en el Perú. Para compro-

barlo no hay sino que leer lo que acerca de ese sistema escribe Schkaff en su documentado libro sobre la cuestión agraria en Rusia: "Entre el antiguo trabajo servil en que la violencia o la coacción juegan un rol tan grande y el trabajo libre en que la única coacción que subsiste es una coacción puramente económica, aparece todo un sistema transitorio de formas extremadamente variadas que unen los rasgos de la "barchtchina" y del salariado. Es el otrabototschnaia sistema. El salario es pagado sea en dinero en caso de locación de servicios, sea en productos, sea en tierra; en este último caso ("otrabotki" en el sentido estricto de la palabra) el propietario presta su tierra al campesino a guisa de salario por el trabajo efectuado por éste en los campos señoriales". "El pago del trabajo, en el sistema de "otrabotki", es siempre inferior al salario de libre alquiler capitalista. La retribución en productos hace a los propietarios más independientes de las variaciones de precios observadas en los mercados del trigo y del trabajo. Encuentran en los campesinos de su vecindad una mano de obra más barata y gozan así de un verdadero monopolio local". "El arrendamiento pagado por el campesino reviste formas diversas: a veces, además de su trabajo, el campesino debe dar dinero y producto. Por una deciatina que recibirá, se comprometerá a trabajar una y media deciatina de tierra señorial, a dar diez huevos y una gallina. Entregará también el estiercol de su ganado, pues todo, hasta el estiercol, se vuelve objeto de pago. Frecuentemente aún el campesino se obliga "a hacer todo lo que exigirá el propietario" a transportar las cosechas, a cortar la leña, a cargar los fardos." (28)

En la agricultura de la sierra se encuentran particular y exactamente estos rasgos de propiedad y trabajo feudales. El régimen del salario libre no se ha desarrollado ahí. El hacendado no se preocupa de la productividad de las tierras. Solo se preocupa de su rentabilidad. Los factores de la producción se reducen para él casi únicamente a dos: la tierra y el indio. La propiedad de la tierra le permite explotar ilimitadamente la fuerza de trabajo del indio. La usura practicada sobre esta fuerza de trabajo—que se traduce en la miseria del indio,—se suma a la renta de la tierra, calculada al tipo usual de arrendamiento. El hacendado se reserva las mejores tierras y reparte las menos productivas entre sus braceros indios, quienes se obligan a trabajar de preferencia y gratuitamente las primeras y a contentarse para su sustento con los frutos de las segundas. El arrendamiento del suelo es pagado por el indio en trabajo o frutos, muy rara vez en dinero, (por ser la fuerza del indio lo que mayor valor tiene para el propietario), más comunmente en formas combinadas o mixtas. Un estudio del doctor Ponce de León de la Universidad del Cuzco, que entre otros informes tengo a la vista, y que revista con documentación de primera mano todas las variedades de arrendamiento y "yanacozgo" en ese vasto departamento, presenta un cuadro bastante objetivo,—a pesar de las conclusiones del autor, respetuosas a los privilegios de los propietarios,—de la explotación feudal. He aquí algunas de sus constataciones: "En la provincia de Paucartambo el propietario concede el uso de sus terrenos a un grupo de indígenas con la condición de que hagan todo el trabajo que requiere el cultivo de los terrenos de la hacienda, que se ha reservado el dueño o patrón. Generalmente trabajan tres días alternativos por semana durante todo el año. Tienen además los arrendatarios o "yanaconas" como se les llama en esta provincia, la obligación de acarrear en sus propias bestias la cosecha del hacendado a esta ciudad sin renumeración; y la de servir de pongos en la misma hacienda o más comunmente en el Cuzco, donde preferentemente residen los propietarios." "Cosa igual ocurre en Chumbivilcas. Los arrendatarios cultivan la extensión que pueden, debiendo en cambio trabajar para el patrón cuantas veces lo exija. Esta forma de arrendamiento puede simplificarse así: el propietario propone al arrendatario: utiliza la extensión de terreno que "puedas", con la condición de trabajar en mi provecho siempre que yo lo necesite". "En la provincia de Anta el propietario cede el uso de sus terrenos en las siguientes condicio-

L A E S Q U I N A

Las medias están rotas: tres, cuatro huecos: dos reales y dos pesetas. El pantalón empolvado y húmedo. Y los bolsillos llenos de racimos de uvas y de huayabas. Seis de las tarde de un día rústico muy largo. La hora del colegio se fué entre el alborozo de una "vaca".

Por enfrente pasa el coronel Barragán. Hace su cotidiano ejercicio a paso de resistencia antes de acostarse (7 p.m.). Dos vueltas a la manzana con tres paradas reglamentarias: limosna al primer ciego, cariño al chiquitín Pepito y "medio" de galletas de soda, en la encomendería, para el perro "Dick" que las espera. Lleva entre la manteleta que lo libra de constipados un niño-dios con calzones y con ropones de encajes. También lo lleva de paseo. Luego contará un episodio del Dos de Mayo, ante los nietos absortos, y enseguida se acostará higiénicamente temprano. "Es un castigo que Dios le dá porque de joven dejó de acostarse varias noches" había dicho mi abuela.

Se pasó la hora de volver al colegio. En la esquina la encomendería entrega sus puertas a las dos calles. Y las dos calles le regalan compradores. Dos lamparines la alumbran casi nada. Se ve apenas el andamiaje sucio y entelarañado y los conservas ordenadas militarmente que se me ocurren de contrabando. Tras del mostrador surgen dos bustos con caras lívidas. Son dos chinos, callados, casi mudos y pálidos como fantasmas. Un amigo los asociaba a los héroes de unos grabados macabros y estrambóticos que habíamos visto en una revista europea. Muy espaciados entraban los compradores, hablaban algo y salían pronto. Todo volvía a quedar lo mismo. Pero lo inalterable era la efigie de un santo cristiano de ojos rasgados, en lo alto, en mitad del andamiaje, cerca del techo. El cuadro viejo, tugurio de moscas, era alumbrado por dos lamparillas de aceite. Al centro apenas se veía al santo con un hábito café, casi—sospechaba yo—un hábito franciscano.

Confucio, opio, juegos de azar, largas trenzas, ídolos implacables, se vinieron abajo por obra y gracia del retrato de un misionero. El chino de la tierra de los dragones pasó como tantos otros cuentos de niños. Desde ese día desprecié a los chinos.

El chico de la esquina me llamó y me dijo, señalándome la tienda: "Se cayó una de las lamparillas de la encomendería y se desparramó el aceite". Alcé los hombros y continué mi camino.

Una semana después las puertas cerradas lucían,—pegado en ellas—un papelote del Juzgado de Paz.

ESTUARDO M. NUÑEZ H.

nes: el arrendatario pone de su parte el capital (semillas, abonos) y el trabajo necesario para que el cultivo se realice hasta sus últimos momentos (cosecha). Una vez concluido, el arrendatario y el propietario se dividen por partes iguales todos los productos. Es decir que cada uno de ellos recoge el 50 por ciento de la producción sin que el propietario haya hecho otra cosa que ceder el uso de sus terrenos sin abonarlos siquiera. Pero no es esto todo. El aparcerero está obligado a concurrir personalmente a los trabajos del propietario si bien con la remuneración acostumbrada de 25 centavos diarios." (29)

La confrontación entre estos datos y los de Schkaff, basta para persuadir de que ninguna de las sombrías faces de la propiedad y el trabajo precapitalistas falta en la sierra feudal.

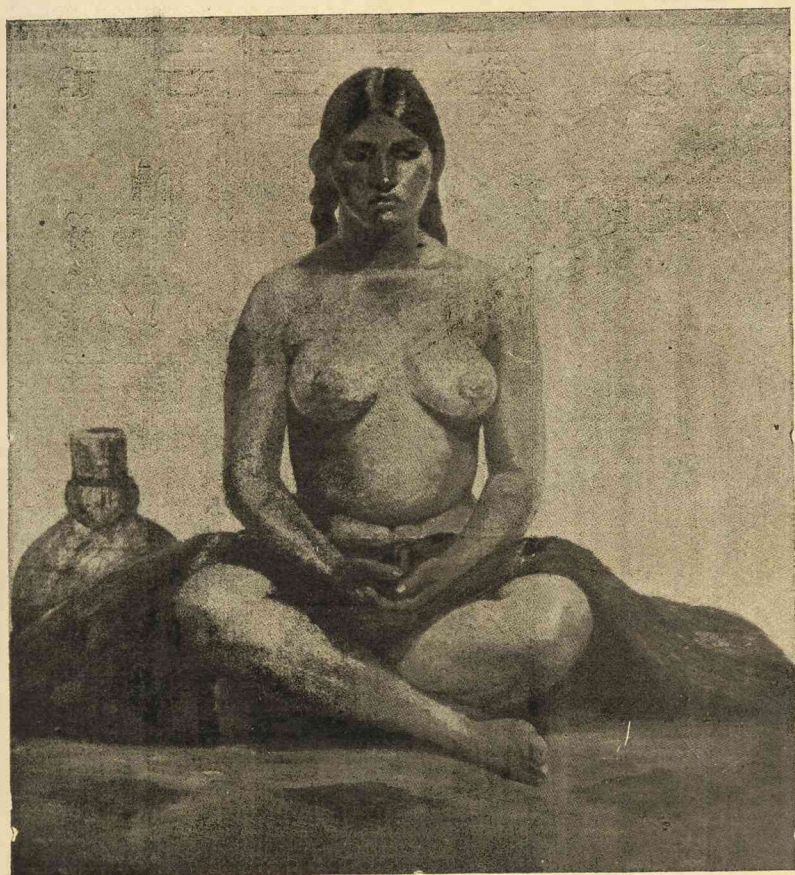
ARTE PERUANO

JULIA CODECIDO

Hay algo de ascético en el arte de Julia Codecido. Como en casi todo arte verdadero. Sus cuadros no han salido todavía de su estudio. No conocen el aire mundano de las exposiciones. Julia Codecido no ha presentado sus telas sino en el salón de la Escuela de Bellas Artes, con modestia de discípula tímida que no quisiera que se fijaran demasiado en ella. Sólo por deferencia a "AMAUTA", se decide hoy Julia, grande y buena amiga de esta revista, a figurar en



TAPICERA INDIA, óleo



ARCILLA QUECHUA óleo

nuestra galería de arte peruano. Y, por esto mismo, he aquí unos cuadros que enseguida da ganas de sacarlos a airearse. —Pero tienen buen aire donde están,—objetará suave y risueñamente Julia; sólo que no tienen prisa de notoriedad.

Desde hace años, desde su adolescencia, desde mucho antes, Julia Codecido pinta, pinta, pinta. Es una mística de su arte. Vive en un señero encantamiento, entre sus colores y sus telas. Pinta por el placer de pintar, nada más que por el placer de pintar. El gozo de la creación le basta.

En este trabajo apasionado, fervoroso, se ha ido templando su temperamento artístico y enriqueciendo su don creador. Julia Code-

cido tiene en su obra logradas versiones de nuestros temas plásticos. Porque, sin flirtear con moda alguna, por espontáneo impulso de su espíritu, los asuntos de su pintura son casi autóctonos. Sensible, alerta, esta artista presta su aporte al empeño de crear un Perú nuevo. Y, por esto, le debemos también nuestro reconocimiento.

En sus figuras se encuentra invariablemente un gran vigor de expresión.



LA QUENA, óleo



INDIO AIMARA, óleo

Su dibujo es seguro y su colorido pastoso y rico. Y como cultora de motivos indígenas no se queda nunca en la nota de folklore. Cada cuadro suyo, aún cuando Julia no se lo proponga, está más allá de la interpretación verista. En sus cuadros hay siempre creación.

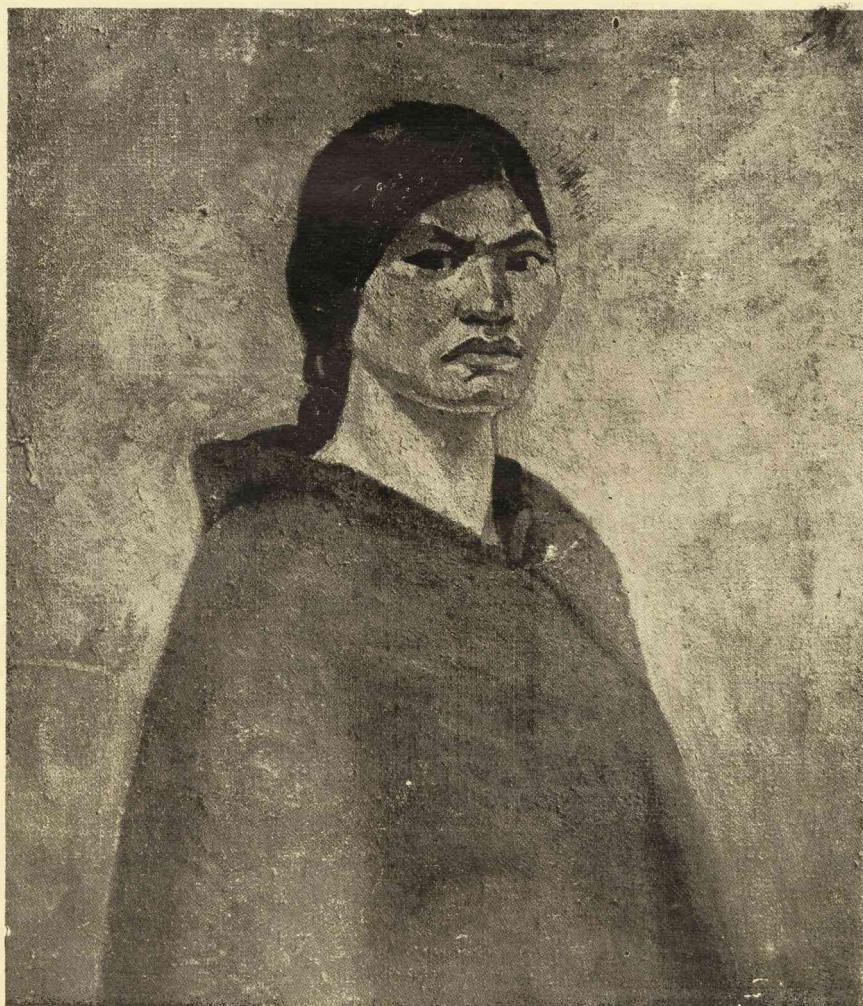
No nos gusta hablar de influencias ante una obra de méritos propios e impronta personal. Pero no podemos abstenernos de cumplir justicia a Sabogal por lo que, visiblemente, le debe Julia Codecido, como Camilo Blas, en el descubrimiento de su camino y en la seguridad y rectitud con que lo está recorriendo.



"LA HUAHUA", óleo



Retrato del novelista Augusto Aguirre Morales



"CHOLA CUZQUEÑA", óleo

ARTE ESPAÑOL



"LA PROCESION", cuadro de José de la Solana.

DE ESTE NOTABLE PINTOR ESPAÑOL
REPRODUCIREMOS EN NUESTRO
PROXIMO NUMERO OTROS CUADROS,
CON UNAS NOTAS DE NUESTRA ESTI-
MADA COLABORADORA CARMEN SACO.

(Viene de la pág. 8)

XIII

"COLONIALISMO" DE NUESTRA AGRICULTURA COSTEÑA

El grado de desarrollo alcanzado por la industrialización de la agricultura, bajo un régimen y una técnica capitalistas, en los valles de la costa, tiene su principal factor en el interesamiento del capital británico y norteamericano en la producción peruana de azúcar y algodón. De la extensión de estos cultivos no es un agente primario la aptitud industrial ni la capacidad capitalista de los terratenientes. Estos dedican sus tierras a la producción de algodón y caña financiados o habilitados por fuertes firmas exportadoras.

Las mejores tierras de los valles de la costa están sembradas de algodón y caña, no precisamente porque sean apropiadas sólo a estos cultivos, sino porque únicamente ellos importan, en la actualidad, a los comerciantes ingleses y yanquis. El crédito agrícola—subordinado absolutamente a los intereses de estas firmas, mientras no se establezca el Banco Agrícola Nacional,—no impulsa ningún otro cultivo. Los de frutos alimenticios, destinados al mercado interno, están generalmente en manos de pequeños propietarios y arrendatarios. Sólo en los valles de Lima, por la vecindad de mercados urbanos de importancia, existen fundos extensos dedicados por sus propietarios a la producción de frutos alimenticios. En las haciendas algodoneras o azucareras, no se cultiva estos frutos, en muchos casos, ni en la medida necesaria para el abastecimiento de la propia población rural.

El mismo pequeño propietario, o pequeño arrendatario, se encuentra empujado al cultivo del algodón por esta corriente que tan poco tiene en cuenta las necesidades particulares de la economía nacional. El desplazamiento de los tradicionales cultivos alimenticios por el del algodón en las campiñas de la costa donde subsiste la pequeña propiedad, ha constituido una de las causas más visibles del encarecimiento de las subsistencias en las poblaciones de la costa.

Casi únicamente para el cultivo de algodón, el agricultor encuentra facilidades comerciales. Las habilitaciones están reservadas, de arriba a abajo, casi exclusivamente al algodnero. La producción de algodón no está regida por ningún criterio de economía nacional. Se produce para el mercado mundial, sin un control que prevea en el interés de esta economía, las posibles bajas de los precios derivados de períodos de crisis industrial o de superproducción algodnora.

Un ganadero me observaba últimamente que, mientras sobre una cosecha de algodón el crédito que se puede conseguir no está limitado sino por las fluctuaciones de los precios, sobre un rebaño o un criadero, el crédito es completamente convencional o inseguro. Los ganaderos de la costa no pueden contar con préstamos bancarios considerables para el desarrollo de sus negocios. En la misma condición, están todos los agricultores que no pueden ofrecer como garantía de sus empréstitos, cosechas de algodón o caña de azúcar.

Si las necesidades del consumo nacional estuviesen satisfechas por la producción agrícola del país, este fenómeno no tendría ciertamente tanto de artificial. Pero no es así. El suelo del país no produce aún todo lo que la población necesita para su subsistencia. El capítulo más alto de nuestras importaciones es el de "víveres y especias": Lp. 3.620.235, en el año 1924. Esta cifra, dentro de una importación total de dieciocho millones de libras, denuncia uno de los problemas de nuestra economía. No es posible la supresión de todas nuestras exportaciones de víveres y especies, pero sí de sus más fuertes renglones. El más grueso de todos es la importación de trigo y harina, que en 1924 ascendió a más de doce millones de soles.

LA NIÑA DE LA GARZA

JUNTO AL ZOCALO GRIEGO

LA NIÑA DE LA GARZA

MIRA LA DISTANCIA.

CON SUS OJOS CLAROS

DE MIRARES BELLOS,

CON ANSIA DE VUELO.

JUNTO AL ZOCALO GRIEGO,

LA NIÑA DE LA GARZA

CONTEMPLA EL ALBA.

VAGOS SUEÑOS ENVIA

A LAS AEREAS TORRES

VIVAS DE AMORES.

ADONDE LINFEA

LA LUZ SAGRADA

SUEÑA TENDER EL VUELO

LA NIÑA DE LA GARZA.

José M. EGUREN.

Un interés urgente y claro de la economía peruana exige, desde hace mucho tiempo, que el país produzca el trigo necesario para el pan de su población. Si este objetivo hubiese sido alcanzado, el Perú no tendría ya que seguir pagando al extranjero doce o más millones de soles al año por el trigo que consumen las ciudades de la costa.

¿Por qué no se ha resuelto este problema de nuestra economía? No es sólo porque el Estado no se ha preocupado aún de hacer una política de subsistencias. Tampoco es, repito, porque el cultivo de la caña y el de algodón son los más adecuados al suelo y al clima de la costa. Uno sólo de los valles, uno sólo de los llanos interandinos—que algunos kilómetros de ferrocarriles y caminos abrirían al tráfico—puede abastecer superabundantemente de trigo, cebada, etc., a toda la población del Perú. En la misma costa, los españoles cultivaron trigo en los primeros tiempos de la colonia, hasta el cataclismo que mudó las condiciones climáticas del litoral. No se estudió posteriormente en forma científica y orgánica, la posibilidad de establecer ese cultivo. Y el experimento practicado en el Norte, en tierras del "Salamanca", demuestra que existen variedades de trigo resistentes a las plagas que atacan en la costa este cereal y que la pereza criolla, hasta este experimento, parecía haber renunciado a vencer (30).

El obstáculo, la resistencia a una solución, se encuentra en la estructura misma de la economía peruana. La economía del Perú, es una economía colonial. Su movimiento, su desarrollo, están subordinados a los intereses

y a las necesidades de los mercados de Londres y de New York. Estos mercados miran en el Perú un depósito de materias primas y una plaza para sus manufacturas. La agricultura peruana obtiene, por eso, créditos y trasportes sólo para los productos que puede ofrecer con ventaja en los grandes mercados. La finanza extranjera se interesa un día por el caucho, otro día por el algodón, otro día el azúcar. El día en que Londres puede recibir un producto a mejor precio y en cantidad suficiente de la India o del Egipto, abandona instantáneamente a su propia suerte a sus proveedores del Perú. Nuestros latifundistas, nuestros terratenientes, cualesquiera que sean las ilusiones que se hagan de su independencia, no actúan en realidad sino como intermediarios o agentes del capitalismo extranjero.

XIV

PROPOSICIONES FINALES

A las proposiciones fundamentales, expuestas ya en este estudio, sobre los aspectos presentes de la cuestión agraria en el Perú, debo agregar los siguientes:

1o.—El carácter de la propiedad agraria en el Perú se presenta como una de las mayores trabas del propio desarrollo del capitalismo nacional. Es muy elevado el porcentaje de las tierras, explotadas por arrendatarios grandes o medios, que pertenecen a terratenientes que jamás han manejado sus fundos. Estos terratenientes, por completo, extraños y ausentes de la agricultura y de sus problemas, viven de su renta territorial sin dar ningún aporte de trabajo ni de inteligencia a la actividad económica del país. Corresponden a la categoría del aristócrata o del rentista, consumidor improductivo. Por sus hereditarios derechos de propiedad perciben un arrendamiento que se puede considerar como un canon feudal. El agricultor arrendatario corresponde, en cambio, con más o menos propiedad, al tipo de jefe de empresa capitalista. Dentro de un verdadero sistema capitalista, la plus valía obtenida por su empresa, debería beneficiar a este industrial y al capital que financiasen sus trabajos. El dominio de la tierra por una clase de rentistas, impone a la producción la pesada carga de sostener una renta que no está sujeta a los eventuales descensos de los productos agrícolas. El arrendamiento no encuentra, generalmente, en este sistema, todos los estímulos indispensables para efectuar los trabajos de perfecta valorización de las tierras y de sus cultivos e instalaciones. El temor a un aumento de la locación, al vencimiento de su escritura, lo induce a una gran parsimonia en las inversiones. La ambición del agricultor arrendatario es, por supuesto, convertirse en propietario; pero su propio empeño contribuye al encarecimiento de la propiedad agraria en provecho de los latifundistas. Las condiciones incipientes del crédito agrícola en el Perú impiden una más intensa expropiación capitalista de la tierra para esta clase de industriales. La explotación capitalista e industrialista de la tierra, que requiere para su libre y pleno desenvolvimiento la eliminación de todo canon feudal, avanza por esto en nuestro país con suma lentitud. Hay aquí un problema, evidente no solo para un criterio socialista si no, también, para un criterio capitalista. Formulando un principio que integra el programa agrario de la burguesía liberal francesa. Edouard Herriot afirma que *"la tierra exige la presencia real"* (3). No está demás remarcar que a este respecto el Occidente no aventaja por cierto al Oriente, puesto que la ley mahometana establece, como lo observa Charles Gide, que *"la tierra pertenece al que la fecunda y vivifica"*.

2o.—El latifundismo subsistente en el Perú se acusa, de otro lado, como la más grave barrera para la inmigración blanca. La inmigración que podemos esperar es, por obvias razones, de campesinos provenientes de Italia, de Europa Central y de los Balkanes. La población urbana occidental emigra en mucha menor escala y los obreros industriales saben, además, que tienen muy poco que hacer

en la América Latina. Y bien. El campesino europeo no viene a América para trabajar como bracero, sino en los casos en que el alto salario le consiente ahorrar largamente. Y este no es el caso del Perú. Ni el más miserable labrador de Polonia o de Rumanía aceptaría el tenor de vida de nuestros jornaleros de las haciendas de caña o algodón. Su aspiración es devenir pequeño propietario. Para que nuestros campos estén en grado de atraer esta inmigración es indispensable que puedan brindarle tierras dotadas de viviendas, animales y herramientas y comunicados con ferrocarriles y mercados. Un funcionario o propagandista del fascismo, que visitó el Perú hace aproximadamente dos años, declaró en los diarios locales que nuestro régimen de gran propiedad era incompatible con un programa de colonización e inmigración capaz de atraer al campesino italiano.

3o.—El enfeudamiento de la agricultura de la costa a los intereses de los capitales y los mercados británicos y americanos, se opone no sólo a que se organice y desarrolle de acuerdo con las necesidades específicas de la economía nacional—esto es asegurando primeramente el abastecimiento de la población—sino también a que se ensaye y adopte nuevos cultivos. La mayor empresa acometida en este orden en los últimos años—la de las plantaciones de tabaco de Tumbes—ha sido posible sólo por la intervención del Estado. Este hecho abona mejor que ningún otro la tesis de que la política liberal del *"laissez faire"*, que tan pobres frutos ha dado en el Perú, debe ser definitivamente reemplazada por una política social de nacionalización de las grandes fuentes de riqueza.

4o. La propiedad agraria de la costa, no obstante los tiempos prósperos de que ha gozado, se muestra hasta ahora incapaz de atender problemas de la salubridad rural, en la medida que el Estado exige y que es, desde luego, asaz modesta. Los requerimientos de la Dirección de Salubridad Pública a los hacendados no consiguen aún el cumplimiento de las disposiciones vigentes contra el paludismo. No se ha obtenido siquiera un mejoramiento general de las rancherías. Está probado que la población rural de la costa arroja los más altos índices de mortalidad y morbilidad del país (Exceptuase naturalmente los de las regiones excesivamente mórbidas de la selva). La estadística demográfica del distrito rural de Pativilca acusaba hace tres años una mortalidad superior a la natalidad. Las obras de irrigación, como lo observa el ingeniero Sutton a propósito de la de Olmos, comportan posiblemente la más radical solución del problema de las paludes o pantanos. Pero, sin las obras de aprovechamiento de las aguas sobrantes del río Chancay realizadas en Huacho por el señor Antonio Graña, a quien se debe también un interesante plan de colonización, y sin las obras de aprovechamiento de las aguas del subsuelo practicadas en *"Chiclín"* y alguna otra negociación del norte, la acción del capital privado en la irrigación de la costa peruana resultaría verdaderamente insignificante en los últimos años.

4o.—En la sierra, el feudalismo agrario sobreviviente se muestra del todo inepto como creador de riqueza y de progreso. Excepción hecha de las negociaciones ganaderas que exportan lana y alguna otra, en los valles y planicies serranas el latifundio tiene una producción miserable. Los rendimientos del suelo son ínfimos; los métodos de trabajo, primitivos. Un órgano de la prensa local decía una vez que en la sierra peruana el gamonal aparece relativamente tan pobre como el indio. Este argumento—que resulta completamente nulo dentro de un criterio de relatividad—lejos de justificar al gamonal, lo condena inapelablemente. Porque para la economía moderna—entendida como ciencia objetiva y concreta—la única justificación del capitalismo y de sus capitanes de industria y de finanza está en su función de creadores de riqueza. En el plano económico, el señor feudal o gamonal es el primer responsable del poco valor de sus dominios. Ya hemos visto cómo este latifundista no se preocupa de la productividad sino de la rentabilidad de la tierra. Ya hemos visto también cómo, a pesar de ser sus tierras las

T A R D E

Aún juegan
tus dedos
entre las flores de la brisa
y se tiñen con sangre
de mi angustia.

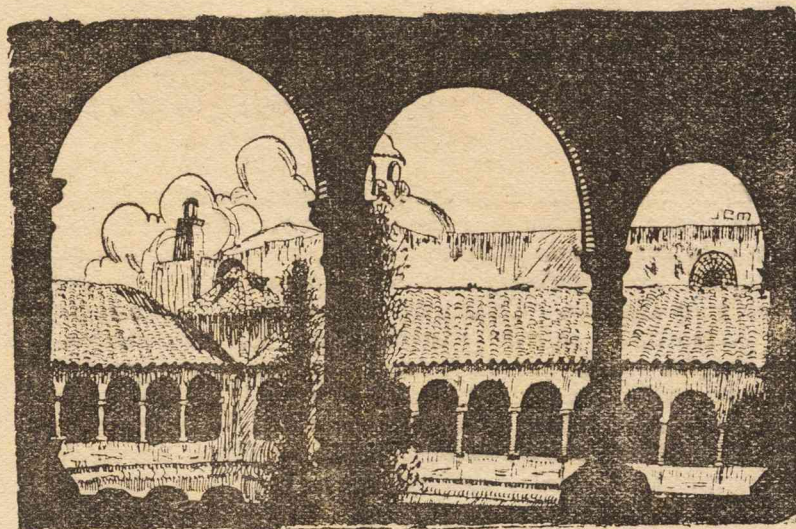
Mi carne está enredada
en el ardiente zarzal
de tu fragancia.

Aún bebo tu palidez
en amargas esponjas de crepúsculo.

Y ronda tu voz
como un espectro
la cárcel mortal
de mi

SILENCIO

ARMANDO BAZAN.



"RINCON DE SAN FRANCISCO EN EL CUZCO", por J. G. Medina

mejores, sus cifras de producción no son mayores que las obtenidas por el indio, con su primitivo equipo de labranza, en sus magras tierras comunales. El gamonal, como factor económico, está, pues, completamente descalificado.

60.—Como explicación de este fenómeno se dice que la situación económica de la agricultura de la sierra depende absolutamente de las vías de comunicación y transporte. Quienes así razonan no entienden sin duda la diferencia orgánica, fundamental, que existe entre una economía feudal o semi-feudal y una economía capitalista. No comprenden que el tipo patriarcal primitivo del terrateniente feudal es sustancialmente distinto del tipo del moderno jefe de empresa. De otro lado, el gamonalismo y el latifundismo aparecen también como un obstáculo hasta para la ejecución del propio programa vial que el Estado sigue actualmente. Los abusos e intereses de los gamonales se oponen totalmente a una recta aplicación de la ley de conscripción vial. El indio la mira instintivamente como un arma del gamonalismo. Dentro del régimen inkaico, el servicio vial debidamente establecido sería un servicio público obligatorio, del todo compatible con los principios del socialismo moderno; dentro del régimen colonial de latifundio y servidumbre, el mismo servicio adquiere el carácter de una "mita".

(16).—Castro Pozo. *Nuestra Comunidad Indígena*.

(17).—Ibid p. 16 y 17.

(18).—Escrito este trabajo, encuentro en el libro de Haya Delatorre "Por la emancipación de la América Latina", conceptos que coinciden absolutamente con los míos sobre la cuestión agraria en general y sobre la comunidad indígena en particular. Partimos de los mismos puntos de vista, de manera que es forzoso que nuestras conclusiones sean también las mismas.

(19) Castro Pozo, ob. citada p. 66 y 67.

(20) Ibid. p. 434.

(21) Schkaff, ob. citada p. 188.

(22) Castro Pozo, ob. citada p. 47.—El autor tiene observaciones muy interesantes sobre los elementos espirituales de la economía comunitaria. "La energía, perseverancia e interés—apunta—con que un comunero siega, gavilla el trigo o la cebada, "quipicha" (*Quipichar*: cargar a la espalda. Costumbre indígena extendida en toda la sierra. Los cargadores, fleteros y estibadores de la costa, cargan sobre el hombro) y desfila, a paso ligero, hacia la era alegre, corriéndole una broma al compañero o sufriendo la del que va detrás halándole el extremo de la manta, constituyen una tan honda y decisiva diferencia, comparados con la decidia, frialdad, laxitud del ánimo y, al parecer, cansancio, con que prestan sus servicios los yanacones, en idénticos trabajos u otros de la misma naturaleza; que a primera vista salta el abismo que diversifica el valor de ambos estados psico-físicos, y la primera interrogación que se insinúa al espíritu, es la de qué influencia ejerce en el proceso del trabajo su objetivación y finalidad concreta e inmediata?"

(23) Sorel, que tanta atención ha dedicado a los conceptos de Proudhon y Le Play sobre el rol de la familia en la estructura y el espíritu de la sociedad, ha considerado con buida y sagaz penetración "la parte espiritual del medio económico". Si algo ha echado de menos en Marx, ha sido un insuficiente espíritu jurídico, aunque haya convenido en que este aspecto de la producción no escapaba al dialéctico de Treves. "Se sabe—escribe en su *"Introduction a l'économie moderne"*—que la observación de las costumbres de las familias de la plana sajona impresionó mucho a Le Play en el comienzo de sus viajes y ejerció una influencia decisiva sobre su pensamiento. Me he preguntado si Marx no había pensado en estas antiguas costumbres cuando ha acusado al capitalismo de hacer del proletario un hombre sin familia". Con relación a las observaciones de Castro Pozo, quiero recordar otro concepto de Sorel. "El trabajo depende, en muy vasta medida, de los sentimientos que experimentan los obreros ante su tarea".

(24) Schkaff, Ob. citada. p. 135.

(25) No hay que olvidar, por lo que toca a los braceros serranos, el efecto extenuante de la costa cálida e insalubre en el organismo del indio de la sierra, presa segura del paludismo, que lo amenaza y predispone a la tuberculosis. Tampoco hay que olvidar el profundo apego del indio a sus lares y a su naturaleza. En la costa se siente un exilado, un "mitimae."

(26) Una de las constataciones más importantes a que este tópico conduce es la de la íntima solidaridad de nuestro problema agrario con nuestro problema demográfico. La concentración de las tierras en manos de los gamonales constituye un freno, un cáncer de la demografía nacional. Solo cuando se haya roto esa traba del progreso peruano, se habrá adoptado realmente el principio sud-americano: "Gobernar es poblar".

(27)—El proyecto concebido por el Gobierno con el objeto de crear la pequeña propiedad agraria se inspira en el criterio económico liberal y capitalista. En la costa su aplicación, subordinada a la expropiación de ondos y a la irrigación de tierras eriazas, puede corresponder aún a posibilidades más o menos amplias de colonización. En la sierra sus efectos serían mucho más restringidos y dudosos. Como todas las tentativas de dotación de tierras, que registra nuestra historia republicana, se caracteriza por su prescindencia del valor social de la "comunidad" y por su timidez ante el latifundista cuyos intereses salvaguarda con expresivo celo. Estableciendo el pago de la parcela al contado o en 20 anualidades, resulta inaplicable en las regiones de sierra donde no existe todavía una economía comercial monetaria. El pago, en estos casos, debería ser estipulado no en dinero sino en productos. El sistema del Estado de adquirir fondos para repartirlos entre los indios manifiesta un extremo miramiento por los latifundistas, a los cuales ofrece la ocasión de vender fundos poco productivos o mal explotados, en condiciones ventajosas.

(28)—Schkaff, ob citada, p. 133, 134 y 135

(29)—Francisco Ponce de León, *Sistema de arrendamiento de terrenos de cultivo en el departamento del Cuzco y el problema de la distribución*.

(30) Los experimentos recientemente practicados, en distintos puntos de la costa, por la Comisión Impulsora del Cultivo del Trigo, han tenido, según se anuncia, éxito satisfactorio. Se ha obtenido apreciables rendimientos de la variedad "Kappli Emmer", —inmune a la "roya",— aún en las "lomas".

(31) Herriot "*Creer*"

DIOS ENCADENADO

POR ANTENOR ORREGO (1)

El hombre es un Dios caído porque SABE el mal, porque es capaz de pensarlo y de reconocerlo. Conoce la justicia y la conoce solo a través del mal, por el camino de la injusticia. Lo negativo y lo finito le hacen concebir lo positivo y lo infinito. Conoce la sustantividad únicamente por medio de lo objetivo y contingente. En esta alternativa trágica reside, quizás, toda la grandeza y profundidad de la tragedia humana. El hombre entrevé lo absoluto y la Categoría Pura sólo a través de lo relativo y del accidente.

Este ser de eternidad que sólo la percibe a través de la transitorio y huidizo está colocado, como una membrana vibrante y dolorosa, como una cuerda cálida y sensible que registrara todas las conmociones ciegas del Universo, entre lo infinito inmutable y lo finito perecedero.

Ser de eternidad, a cada instante se afirma y, también, a cada instante se niega.

Lo efímero le sirve para conocer y aspirar a lo inmutable, que no alcanza; y lo inmutable para despreciar lo efímero del cual no se libra.

Todas las categorías éticas y estéticas de la vida sólo se alcanzan por sus negaciones sin las cuales el hombre no las comprendería.

Así tiene conciencia de sus limitaciones insalvables, pero, también, de sus potencialidades infinitas. Y así este orgulloso rey de la Creación, este Dios caído, vive sangrientamente estremecido, con un calcaño en lo Absoluto y con el otro en lo perecedero. Es el precio y la condición de su inteligencia, precio y condición tremendamente trágicos.

En cambio, el animal, sin el alto pensamiento humano que comprende y alumbrá las categorías eternas, vive tranquilo y de acuerdo con su norma y con su ley. Ser de la sucesión y de lo transitorio; ser sin justicia, ni injusticia; ser dado íntegramente a su mundo y a su instinto: que desconoce el bien, que ignora el mal, que no sufre ni goza, que no se ilusiona ni espera.

Ser que no se desplaza jamás de su paisaje, ser que no va ni viene, ser que se entrega a su vida como Dios manda, bien trabado y concordado, bien encajado en su necesidad, que nunca se traiciona; en el que todo está cumplido sin más acá ni más allá.

Es la campanada justa, la vibración exacta, la medida colmada de su ambiente; ser simplicísimo y natural en que la norma del Cosmos jamás se deroga; ser sin corrupción y sinsantidad, sin el orgullo de su destino y de espaldas a todas las trascendencias. El presente sin mañana y pasado; el hoy sin derrota y sin esperanza, la membrana pasiva que se llena del don de la vida, la esponja del instante, la existencia de su canon natural, de su ley y de su medida, para quien todo está pesado y justipreciado y para quien todo está como está.

Ser enclavado en su serenidad, ser que gravita en el sencillez alcance de sus pupilas y cuyos pasos carecen de intenciones encendidas; ser que no traspasa el velo de Maya, agarrado a la rotación de las cosas, prendido a la rueda mecánica del fenómeno. ¡Ser de episodio sin historia; ser de absoluta conformidad!

¡Dan ganas a veces de ser un buen animal de Dios

plantando en su vida simple, sin anhelo, sin bondad y sin malicia; pero —¡nó!— gritan mis entrañas ardidas; pero —¡nó!— grita mi corazón, estremecido con las resonancias del mundo de las esteras!.....

Pero —¡nó!— vuelvo a gritar con el trágico grito de Kierkegaard y acabo la canción ESPERANDO DESESPERADO.

¡Porque me desbazo hacia la Absoluto soy Dios, porque estoy enclavado y encadenado a la tierra soy animal; pero porque grito y anhelo, porque sufro y porque me desespero, porque canto y porque lloro, soy HOMBRE, síntesis carnal del Universo, centro gravitatorio de las Esencias y de los Accidentes, tragedia viva y asiento estremecido del Universo!.....

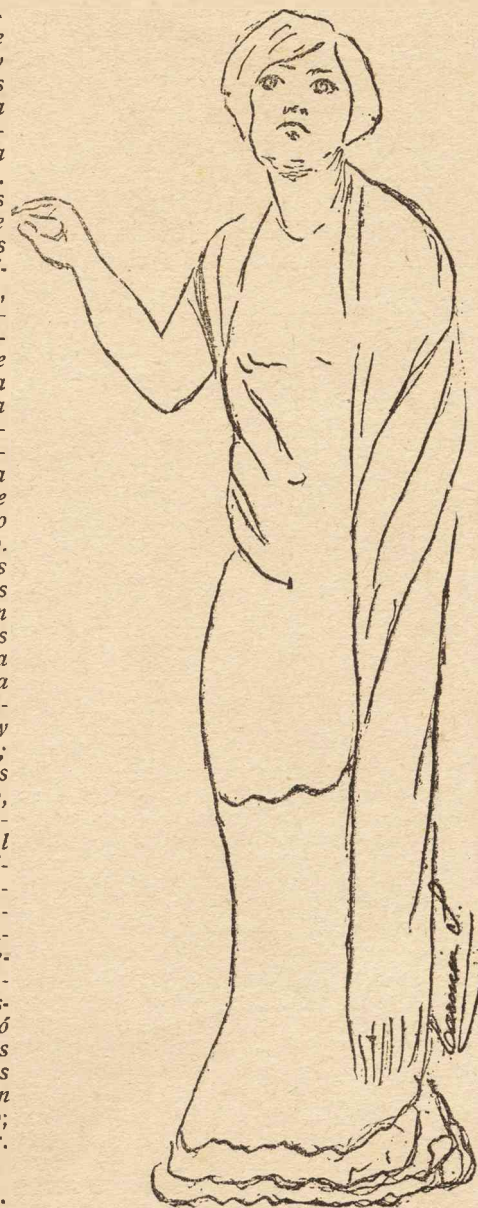
¡Soy Dios y Animal en función divina del Cosmos, reóstato de las infinitas, dispersas y sutiles corrientes de la Vida!.....

Trujillo, 1928.

BLANCA ARNAUDT

Seda china de voz, opalina y traslúcida, donde se bordan en detalle y miniatura flores y faunas prodigiosas. Uno podría tenerla entera en la mano cerrada y extenderla después sin una arruga. Los monstruos de raras poetas en esta labor de princesa de Asia apenas decoran al alucinante paisaje fonal. Pero ella es, otras veces, los puros paños pueriles en que Gabriela Mistral oculta de la vida la rosa y nimia desnudez del hijo. O la mortal sencillez de un velo con que el Neruda adolescente viste a la amada para siempre. O venda de herida para el robusto corazón del débil Nervo. O las cortinas sombrías donde se posan los pasos de las muertas de Eguren como claras mariposas nocturnas. A la derecha del tiempo esta voz recrea júbilos, esperanzas, dolores, ensueños. Nada hay que decir de sus temas; —tiene ella el desinterés la ignorancia, el instinto, el entusiasmo, la memoria, la perseverancia, del canto enjaulado de un pájaro. Oscura, penosa a veces—; apesar de todo, nunca pierde la voz de Blanca su dulce timbre de feminidad que, disminuyendo, perceptibiliza lo desmesurado o, a luz y nó-luz, revela y acusa los mínimos gestos secretos de las cosas. Declamación de cámara llaman a esto; yo le llamo voz de mujer.

MARTIN ADAN.



Apunte de Carmen Saco

(1) LA COLABORACIÓN QUE PARA ESTE NÚMERO DE "AMAUTA" NOS ENVÍA ANTENOR ORREGO, UNO DE NUESTROS MAS QUERIDOS COMPAÑEROS, NOS OFRECE OCASIÓN DE TESTIMONARLE PÚBLICAMENTE LA SOLIDARIDAD DEL GRUPO DE ESCRITORES Y ARTISTAS REUNIDO EN ESTA REVISTA, ANTE LA VIOLENCIA ZOOLÓGICA CON QUE LO HA ULTRAJADO EN TRUJILLO EL FILISTEISMO ALDEANO.

EL ULTIMO AMOR

POR HERWARTH WALDEN

PARA "AMAUTA"

Personajes:

EL HOMBRE
EL OTRO
LA MUJER DEL OTRO
LA PROPIETARIA

Un cuarto amueblado. Medio día.

El hombre: Tu deberías sonreír.
La mujer: Estoy inquieta
El hombre: ¿Por qué has venido?
La mujer: En adelante no te daré más que la punta de los dedos.
El hombre: Vamos, una sonrisa.
La mujer: El ha muerto mi sonrisa.
El hombre: Yo cubriré de besos tus sonrisas.
La mujer: No me beses, no me beses.
El hombre: Vamos, ven sobre mis rodillas.
La mujer: ¿Qué haces?
El hombre: Cuento tus dedos.
La mujer: Te diviertes conmigo.
El hombre: Sé buena, déjame besarte.
La mujer: Nos pueden sorprender.
El hombre: Todo está cerrado. Dame tus labios.
La mujer: Es él quien está cerrado. No puedo habituarme a su carácter.
El hombre: Déjalo en su casa; nosotros estamos en la nuestra.
La mujer: El me ha amado mucho.
El hombre: Vale más ser que haber sido.
La mujer: Estoy tan inquieta.
El hombre: Tus brazos están hechos para llevar brazaletes
La mujer: ¿Me liberarás tú?
El hombre: Te lo ruego, déjame besarte;
La mujer: En la boca nó.
El hombre: Tu cuello se dobla bajo el peso de tus cabellos rubios.
La mujer: El me ha besado siempre en la boca.
El hombre: Tu garganta florece en mis manos.
La mujer: Has jurado no tocarme.
El hombre: Tus brazos y tus piernas respiran contra mí.
La mujer: ¡Y decir que tú querías dar la paz a mi alma!
El hombre: ¿Dónde está tu alma? ¡Con él, con él!
La mujer: El no me toca.
El hombre: Tú lo amas.
La mujer: He venido hacia tí.
El hombre: Tu alma está ausente.
La mujer: Ayúdame a buscarla.
El hombre: Vamos, ábrete a mí.
La propiet: ¡Abran! El señor está en casa.
El otro: (de fuera): Abran por favor.
El hombre: ¿Quién es?
El otro: No me conoce? Haré que me conozca Ud.
El hombre: Me estoy desvistiendo.
El otro: Entre hombres, esto no importa. Pero si le molesta, tengo tiempo para esperar.
El hombre: Debe usted sacrificar dos minutos (en voz baja) Pronto, al armario.
La mujer: Estoy perdida.
El hombre: Vamos, no pierdas un minuto.
La mujer: (en el armario) Bésame.
El hombre: No hay que perder el tiempo. Tengo que cerrar.

El otro: (de fuera) ¿Le ocurre con frecuencia hablar solo?
El hombre: Me encuentro bastante interesante.
El otro: (de fuera) Puede usted hacer después su discurso.
El hombre: Como quiera usted. (va a abrir)
El otro: (entrando) Buen apetito.
El hombre: Buenos días.
El otro: Su cuello está todavía desabotonado.
El hombre: Tiene usted buenos ojos; pero no me había puesto todavía el cuello.
El otro: Sin duda se quita usted el cuello al fin.
El hombre: ¿Tiene que decir todavía algo?
El otro: El sueño a mediodía es malsano.
El hombre: Alude usted a la historia del cuello.
El otro: Me sentaré en el sofá.
El hombre: Le aconsejo el taburete del piano. Puede usted así girar sin moverse
El otro: ¡Qué hermoso ropero!
El hombre: Es muy sólido, de encina.
El otro: ¿Sirve para la ropa blanca y los trajes?
El hombre: Un soltero tiene que arreglárselas.
El otro: Se puede meter todo en este ropero.
El hombre: ¿Y qué dice usted de mi taburete?
El otro: ¿Quiere usted un cigarrillo?
El hombre: Gracias, solamente masco tabaco.
El otro: No se prive usted.
El hombre: Eso hace escupir.
El otro: ¿Cuánto paga por esta pieza?
El hombre: ¿Quiere alquilarla?
El otro: La he alquilado.
El hombre: Esto me interesa mucho. ¿A quien, sin indiscreción?
El otro: Interrogue usted a su propietaria.
El hombre: Entre, señora Schultze.
La propiet: ¿Qué hay?
El hombre: Este señor del cigarro pretende que le ha alquilado usted mi pieza.
La propiet: Hay que vivir, joven. Usted no ha pagado jamás su alquiler.
El hombre: ¿Se ha vuelto usted loca?
La propiet: Si me insulta, voy a buscar a la policía al momento, se coge sus cosas, y dé usted gracias de salir de aquí sano y salvo. El nuevo señor ha pagado todo su alquiler atrasado.
El hombre: Juega bien el papel de providencia.
El otro: Uno debe tomar sus precauciones.
El hombre: Tiene Ud. maneras elegantes. Vamos a beber una copa en señal de amistad.
El otro: Con mucho gusto. Señora Schultze, ¿tiene cerveza en casa?
La propiet: No falta nunca.
El hombre: Nuestra amistad es digna de una copa de champaña.
El otro: Una botella, joven amigo. Arregle sus cosas. Nos dará mucho gusto.
El hombre: Ponga el champaña al hielo.
El otro: ¡Esté taburete es verdaderamente famoso!
El hombre: Hasta luego, señora Schultze. ¿Qué espera?
La propiet: Que no me tome nada.
El hombre: ¡Maldita bruja!
El otro: Está tranquila señora Schulze. Este señor es mi amigo.
La propiet: No soportaré que se me llame bruja. ¿Dónde está la llave del ropero?

El hombre: Señor, soy en este instante un hésped su-
yo ¿No quiere Ud. librarme del espectácu-
lo de ésta desagradable persona?

El otro: Váyase señora Schultze, este señor es muy
nervioso, tiene alucinaciones.

La propiet. Yo quiero mi llave.

El otro: El me la va a dar. Vaya Ud. a su trabajo.

La propiet. Si Ud. no me dá mi llave, presento una de-
manda.

El otro: Vaya querida señora Schulze. ¡Ah!, este tabu-
rete es verdaderamente famoso (la propieta-
ria parte haciendo sonar la puerta) ¿No quie-
re Ud. hacer sus maletas?

El hombre: ¿No quiere Ud. marcharse?

El otro: Carece Ud. de humor. Lo encuentro espan-
tosamente cómico.

El hombre: Si le meto una bala al vientre.

El otro: ¿Guarda Ud. también su revólver en el rope-
ro?

El hombre: Mi paciencia termina.

El otro: Puedo aguardar...No se apesure demasiado.

El hombre: Le rogaría muy cortesmente dejarme una
hora aún en esta pieza para ponerla en orden.

El otro: Se lo ruego. Durante ese tiempo yo tocaré
el piano. ¿Le agradaría a Ud. un valse?

El hombre: Mi paciencia se agota.

El otro: ¿Juega Ud. ajedrez?

El hombre: Oh! puedo darle jaque todavía largo tiempo.

El otro: ¿Guarda Ud. también el ajedrez en el ropero?

El hombre: ¡Al diablo el ropero!..

El otro: Es muy sólido. Es de encina.

El hombre: Tiene Ud. el aire de creer, señor, que yo es
condo un secreto en mi ropero.

El otro: No soy curioso, puedo esperar. Le mostraré,
por lo demás, una mujer muy bella.

El hombre: ¿Dónde habita esa dama? Vamos donde ella.

El otro: No es sino mi mujer.

El hombre: ¿Es Ud. casado? ¿Por que alquila Ud. esta
pieza?

El otro: Quiero tener la impresión de ser soltero.

El hombre: ¡No tiene Ud. vergüenza de engañar a su mu-
jer!

El otro: No tengo necesidad de engañarla. Mi mujer
se esconde de mí.

El hombre: ¿Cómo vamos a encontrar a su mujer enton-
ces?

El otro: ¿Tiene Ud. talvez la llave?

El hombre: ¡Señor!...

El otro: Podemos arreglar el asunto con toda tran-
quilidad.

El hombre: ¡Granuja!

El otro: No hay necesidad de palabras gruesas. ¿Des-
de hace cuanto tiempo tiene mi mujer rela-
ciones con Ud?

El hombre: Ella no tiene relaciones conmigo.

El otro: ¿Desde hace cuanto tiempo tiene Ud. rela-
ciones con ella?

El hombre: Su mujer tiene una alma de niño.

El otro: ¿Desde hace cuanto tiempo esa alma tiene
relaciones con Ud?

El hombre: (Escupe por tierra)

El otro: Cuidado, joven.

El hombre: Ud. acaba de ser mi providencia.

El otro: Abra mejor el ropero para que el alma pue-
da tomar aire.

El hombre: Si Ud. toca a su mujer, ha terminado Ud. de
vivir.

El otro: Yo no toco a la mujer de otro.

El hombre: ¿Su dolor no le conmueve?

El otro: ¿Y con sus besos, Ud. ha salvado esa alma?

El hombre: Las mujeres son niños. Tienen necesidad de
ser acariciadas.

El otro: Además ellas mueren probablemente, señor
poeta.

El hombre: Ellas mueren todas sin amor.

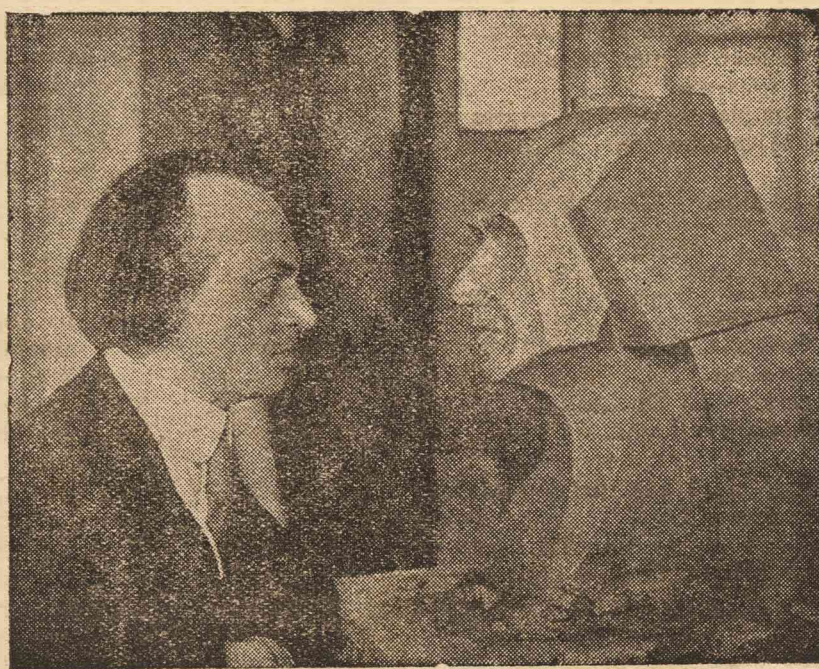
El otro: ¡Imbecil! Dese Ud. cuenta. No se muere sin
amor.

El hombre: (abre el ropero y retrocede vivamente) ¡So-
corro!, ¡socorro!

La propiet: ¿Qué sucede? ¡Ah! ahora tiene Ud. la llave.
¡Jesús!...Ella se ha ahorcado con sus trenzas.

El otro: ¡Es imposible! Qué se las corten.

El hombre: ¡Qué nadie la toque! ¡Es demasiado tarde! Ella
es mía. ¡Ha muerto sin que yo la toque! Las
mujeres son niños que mueren de amor.



Nuestro colaborador Herwarth Walden, director de la célebre revista alemana
"Der Sturm", frente a su busto por William Wauer.

POR LA UNION DE LOS PUEBLOS DE LA AMERICA - LATINA

P O E M A

Ni un comentario. Nada. Solamente la redacción escueta del cable. Escondido en los periódicos. Con letras menudas. Imperceptibles. Para que no sea leído. Así me entero de la última resolución del congreso mexicano.

Nuestra prensa, que no se sonroja de llamar "bandidos" a los patriotas nicaragienses; que reproduce con verdadera fruición las despechadas palabras del mayor general Lejeune, describiendo a Sandino como la caricatura de un César—"rana gorda que chapotea en un charco estrecho en el noroeste de Nicaragua"—ha mantenido un criminal silencio ante la resolución de México.

Barret decía: "No me habléis de patriotismo. Un amor que se detiene en la frontera no es más que odio". De aquí mi consagración a servir la unión de los pueblos de América. El gobierno de México, consolidada sólidamente la revolución agrarista, acaba de adoptar la trascendental resolución que comento. Se trata de un paso históricamente necesario. Tiende a la realización del empeño de crear una sola patria americana.

Todo ciudadano de habla española, nacido en este continente (incluyendo igualmente al Brasil por su alma latina) al llegar a México gozará automáticamente las prerrogativas de los nativos. No queda ahí la disposición del gobierno más eminente. Nombra una comisión de senadores, que recorrerán las tierras de Centro y Sud América, para gestionar ante los respectivos gobiernos, la dación de una ley semejante a fin de unificar el esfuerzo de solidaridad que realiza la evolutiva política azteca.

México prueba así, una vez más, su espíritu revolucionario. La sinceridad de sus ideas. No propone el trazo de un ferrocarril panamericano, que únicamente beneficiara a sus banqueros. No reúne diplomáticos huérfanos de la simpatía popular, en torno a una conferencia en la Habana. Carece de una doctrina Monroe, justificadora del avance capitalista. No asume la desconcertante actitud de un Kellog, pidiendo la abolición de la guerra, mientras sus pretorianos masacran pueblos y ciudades centroamericanas.

Ya lo vemos. Nuestros periódicos traen grandes títulos: HACIA LA PROSCRIPCION DE LA GUERRA.—LA SITUACION POLITICA EN NICARAGUA Y LA INTERVENCION YANKEE.—LA CONFERENCIA PANAMERICANA.—Todo en letras gordas. En primera plana. Es decir: el culto a la farsa. El acuerdo de México no se vé. Conozco personalmente a nuestros periodistas. Aseguro al lector que no pueden dar más de sí.

El paso de México es el principio de la unificación de los pueblos frente al imperialismo. Estoy seguro que ya empezaron las intrigas diplomáticas ante los gobiernos influenciados por los Estados Unidos, para esterilizar el esfuerzo mexicano.

Desgraciadamente, carezco de mayores datos. Para el próximo número de AMAUTA, mejor documentado, será para mí un verdadero placer ocuparme con toda atención en el acuerdo adoptado por el país vanguardia de América, al que debe amar todo hombre libre.

RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE



Mis veinte años buscándote
como una ronda de marineros ebrios

las nubes tiran hacia el mar
las últimas estrellas vacías

y en este lecho de anhelos mutilados
amaneció una rosa muerta

los espejos murmuran cuando paso
los árboles murmuran cuando paso

tu imagen en cada pétalo
en las hojas de los libros
y en todas las sonrisas de mi hijo.

mis ojos descalzos
suben las cumbres del silencio

el día pasa cantando

yo aquí encogida como una mariposa
prisionera de tus ojos muertos.

BLANCA LUZ BRUM.

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

Durante el mes de enero hemos continuado recibiendo adhesiones a la "Sociedad Editora Amauta". Esperamos que en el curso de febrero, cubierto el 75 por ciento de las acciones, quede definitivamente constituida la Sociedad, cuyas bases aparecieron en nuestro número anterior. Reiteramos nuestro llamamiento a los amigos de esta revista para que concurran a la formación de la Sociedad, que asume la administración y propiedad de "Amauta" y sus ediciones. A los que han suscrito acciones, rogamos abonar a la brevedad posible el 50 por ciento correspondiente a la primera cuota.

Para todo lo relativo a la Sociedad, dirigirse a José Carlos Mariátegui, Washington izq. 544-970.

ITINERARIO DE VIAJE

Las chimeneas de Lima embanderadas de huelgas
ya tienen escrito en sangre el 23 de mayo
que nos saluda
la ciudad con afiches murales de miseria tiende
su mano de despedida con el trapo de la niebla—
hasta luego—y apreté la costa en mis manos
mientras los pitos rasgaban el cielo donde se ha
escrito la R e v o l u c i ó n

En alta mar el ruido del trasatlántico espanta
los corderos del océano—
fuerte el viento se prende de las amarras como
el hambre en las calles del Callao—
cielo y mar abrazados—alborotado mar del Pacífico

Verde Canal de Panamá—
lagarto con dentadura de cañones triturando la
esperanza proletaria—
allí—la justicia de Wall Street mira insolente
al mundo
y las esclusas levantan himnos a la torre eiffel

Los loros rojo internacional
dejan caer de sus picos perfume
de frutas

Qué dulce está la mañana llovida
en las mejillas de mi compañera

Canta el viento—
su voz exprime jugo de cañas—
en el paisaje teñido con pájaros
de colores—cuelgan su canto en
las chirimoyas que apuntan como
pezones de india campesina

Larga sirena de ingeniería
con potentes grúas que vigilan el sur—
el cielo fotografiado en el lago Gatún
es el vientre del Canal de Panamá donde se incuba
otra guerra—

no sienten las arengas sociales?
Los hombres se pintan el corazón con palabras agitadoras
arrancadas de los campos de América

Pasa el último pájaro de la tarde llevando el mensaje
de una estrella que pone su canto olvidado a los pies
de la noche

Calles de Colón
con barrios de color donde los negros lloran
en el saxofón—
en los cabarets los ku klux klans

remiendan con hilos de sangre la noche cuarteada
por los gritos de angustia que lanzan obsidianas mujeres—
y por los faros y las marimbas que lloran en el muelle

Camaradas de Suramérica.
aquí se siente que México es nuestro—
los indios estiran el sol desde los Andes
desparramando en el campo semillas de libertad
y el grito—tal vez el GRITO más fuerte de la Revolución

Alzad las manos trabajadores:
la huelga es el único ángulo mayor de donde
salen ondas a morder el paso de los siglos

Esta llamada escrita en la orilla de los
2 océanos
envuelve el grito de 20 pueblos donde el
imperialismo yanqui iza sus banderas

Habana
ciudad cinematógrafo de crímenes
con el sol centinela de tráfico—
aquí canto un himno rojo en las calles
tránsnochadas de la ciudad que derrite su tragedia
en el vientre del sol de hierro

Desde las ventanas abiertas ladran las
estrellas al paisaje calafateado

Los globbe-trotters de Boston, Chicago y Filadelfia
ríen desde el ojal de los rasca-cielos
mirando la tragedia de las calles angostas
como alambres de tranvía por donde pasa
la muerte rozándonos la sombra

En cada vientre de mujer la protesta
se hace angustia de colonos del Norte
y en la cartera de los hombres hay una tarjeta:
PAULA ROMERO, un servidor

México, D. F. 1927.

SERAFIN DELMAR

"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Con "Amauta" recibirá Ud. "Libros y Revistas". Valor de la suscripción en Lima y provincias: por un año, S 4.00; por un semestre S. 2.20. Si quiere Ud. apoyar este esfuerzo cultural e ideológico, pida Ud. desde ahora su suscripción a Sagástegui 669 o Casilla 2107 Lima.

Recomendamos la suscripción especial "Amigos de Amauta" a la edición de lujo, numerada, de esta revista. El valor de esta suscripción al año es de S. 10 El precio de cada ejemplar de la tirada es de S. 1.

Invitamos a las personas que
simpatizan con esta revista
a inscribirse en el grupo de

"AMIGOS DE AMAUTA"

GENESIS Y PROYECCIONES DE "TEMPESTAD EN LOS ANDES"

POR LUIS E. VALCÁRCEL

En julio de 1926 la editorial "Minerva" recibió los originales del libro; en marzo de 1927, Mariátegui y yo convenimos en incluir la conferencia que sobre el Problema Indígena ofrecí en la Universidad de Arquipa dos meses antes. (Adoptose el texto original que no salió íntegro en los diarios).

Desde la fecha de entrega del manuscrito hasta la aparición del libro, muchos sucesos han desfilado. El Grupo Resurgimiento nació con una clarinada bélica, pero —ante de desarrollarse— hubo de sucumbir ante la conflagración de los intereses.

El autor sufrió también los efectos de la conjura. Mientras tanto, ni una línea del texto de "Tempestad en los Andes" había sido alterada.

Por qué escribí este libro

Pude no escribirlo. Me convenía—oh criterio de sana razón—no escribirlo. Solo dificultades podía acarrear. Sobre todo, habría una gran incomprensión. Porqué se preguntarían muchos: ¿que persigue Valcárcel? ¿Escándalo favorable a una nombradía improvisada? Aunque todas las respuestas fueran rotundas, quedaba la duda. No es fácil imaginarse un "espíritu burgués", dueños de sus comodidades, deseoso de no herir ajenos intereses dentro de una forma egoísta de vida, metido a redentor en una aventura quijotesca.

Y luego que yo no era sino un tranquilo arqueólogo.

Una tortuga metida en su caparazón precolombino, sin importarle un ardite el hoy ni el mañana.

El imperativo salió de muy hondo. Yo no sé que secreta voz tan insistente.

Había sido desde niño un indigenista. Después, mi contemplación de la Gran Injusticia sacudió sin dudas las raíces de mi espíritu. Reiterados viajes al Kollau, intervención mía como defensor de reos indios, larguísimas pláticas con José Frisancho, con Angel Vega Enriquez, con Luis Felipe Aguilar, con Uriel García, con Luis Velazco Aragón, con Manuel Quiroga, con Francisco Mostajo, con César Atawullpa Rodríguez, con Julio C. Tello, con Juan Patrón Castro, con Héctor Luis Arteta, con Julián Palacios, con Casiano Rado...

Un estado emocional después de lecturas teosóficas, en fin.

El teatro del Nuevo Indio

Yo no sentí el Avatar, no percibí la anunciación hasta los días inolvidables de mis romerías puneñas.

En 1915, con Angel Vega Enriquez, este lúcido precursor, este Inka de la inteligencia cuzqueña, recibimos la impresión mas profunda y duradera de la indianidad en la feria de Kopakawana. En 1925, con José Frisancho refresqué esa impresión en Pukará.

El primero en revelarme la obra adventista fué un inteligente alumno mío, a quien ya he citado, Juan Patrón Castro.

Mis andanzas por el Titikaka me conminaron a escribir la revelación del nuevo indio.

El teatro del Nuevo indio es el Kollau, es Puno, es la antt-planicie, germinal de la cultura por venir como lo fué de las civilizaciones milenarias del Ande.

¡Estamos ciegos para no reconocer que es en Puno donde surge el núcleo de la intelectualidad india!

¿Dónde han nacido Gabriel Churata y Alejandro Peralta, estos Ayar de la literatura andina?

¿Dónde actúan los futuros Jilakatas como Francisco Chokewanka Ayulo, Manuel A. Quiroga, Julian Palacios, Eduardo Pineda Arce, Pastor Ordóñez, Enrique Gallegos, Samuel Ramírez Castilla, Alberto Mostajo, Wáshington Cano, los Cuentas Nicolás Angles, Luis de Rodrigo, Emilio Armaza, Luis N. Echevarría y cien más fervorosos indianistas, clase directora de la indianidad lacustre?

Puneños son José Antonio Encinas llamado a gran papel en un futuro no remoto; Emilio Romero atalayante, avisor, desde su

observatorio capitolino, José Frisancho más grande como magistrado ejemplar que como literato, cuya conducta como juez verdadera áncora de la justicia, tipifica a la raza en su aspecto moral. José Frisancho que sirve de magnífico eslabón entre Puno y Cuzco, entre keswas y kollas, perdurable alianza que garantiza la obra futura. ¡Y Puneño es Federico More, el verbo del andinismo!

No en vano coinciden las dos corrientes: la intelectualidad imprime rumbo original a las letras peruanas, la masa aborigen evoluciona a grandes pasos.

¡Espíritus incrédulos: peregrinad al Kollau!

La quiebra de los Reformadores

Mi libro — y ésta su trascendencia — quiere imprimir la convicción de que todas las panaceas pro-indio no sirven para nada. Quiere convencer a todo el mundo de esta verdad mayúscula: existe una fuerza nueva, de incalculable poder, que avasallará todos los cálculos y todas las previsiones. Esta es la quiebra de los reformadores, de quienes quieren educar al indio a la europea, de quienes pasan el tiempo discutiendo qué se debe hacer con el indio, de quienes muy seriamente nos hablan de incorporar al indio, al progreso y a la nacionalidad.

Nó, señores: el ritmo nuestro es retrasado. El ritmo indígena es otro. En Puno — dicen nuestras falsas estadísticas — hay quinientos mil aborígenes. Nó, señores: hay más de un millón. La población regnicola, nuestra raza de color, crece en progresión geométrica. El pigmento oscuro va absorbiéndolo todo.

¿Entonces quién incorpora a quién?

El libro no resuelve ningún problema

¿Qué ha de resolver! ¿Alguien sabe qué sucederá en la segunda mitad del siglo que vivimos? ¿Puede preverse el futuro de Asia? La ola de los pueblos de color, ¿dónde se detendrá? ¿No estamos en el ocaso de la raza blanca? Desde Sttodard hasta Muret, todos los augures coinciden. Mucha literatura de esta índole se ha producido este año que termina, después de escrito mi libro. "Tempestad en los Andes" no es un fenómeno aislado; pertenece a la meteorología universal.

Si nadie se ha atrevido — qué locura! — a proponer remedios para impedir o contener el caos que se avecina, ¿qué aconsejaré yo, si no ponernos a tono con la seriedad del momento?

He tenido gran suerte al provocar con mi actitud y con este libro otra tempestad.

Ya decía el griego aquél: "Hiere, pero escucha"; a mi me basta comprobar que hay todavía pasión en la juventud del Perú. Es una esperanza positiva.

Luis E. Valcárcel.

Cuzco, 1928.



MI PLEITO PERSONAL

POR MIGUEL DE UNANUNO

Como el doctor Primo de Rivera y Orbaneja, general y supuesto dictador, ha hablado varias veces de desechados, refiriéndose entre ellos seguramente a mí, voy a empezar ahora y aquí hablando de mi situación individual y personal, más personal que individual. Debo ante todo rechazar la especie de que mi campaña obedezca a un pleito individual, mío con el rey o con la tiranía pretoriana que él trajo a España. Ni puede decirse que sea yo un perseguido. Mi confinamiento en la isla de Fuerteventura — Dios la bendiga! — se debió a mi voluntad. Supe el acuerdo con tiempo suficiente de huir a Portugal antes de que se me detuviera en mi casa y tampoco quise acudir al Gobierno militar de Salamanca a preguntar los motivos del extrañamiento — hasta hoy no me los han declarado — iniciando así el diálogo que es lo que, sin duda, buscaban los tiranuelos.

Y en llegando a Cádiz manifesté que tenía trazado mi plan, consistente en no huir, no preguntar las razones o sinrazones de la medida tomada contra mí y no pagar gasto alguno. Y así lo cumplí. En los ocho días que estuve en Cádiz confinado en un pequeño hotel, no recibí más que una sola visita de sujeto que llegase de fuera a verme y fué la de Miguel — desgracia la de mi nombre! — de Maeztu, muy desventajosamente conocido en mi villa natal y compañero de negocios — sucios, por supuesto — del gran negociante — a las veces en sangre humana — Severino Martínez Anido. Fué, de seguro a ver si hallaba resquicio para entablar el arreglo. Porque ya para entonces los tiranuelos se habían dado cuenta de su torpeza y buscaban, como en lo del Marqués de Cortina, la componenda. Y es que son tan brutos, han vivido tan al margen de la vida cultural de España, que era y sigue siendo posible que un español se haga, como me he hecho yo, una reputación mundial, adquiriera autoridad en todo el mundo civilizado y aún más allá de los países de lengua española, sin que ellos se enteren.

Reputación que sigo acreciendo y agrandando y con el fin de emplear la autoridad moral e intelectual así adquirida en liberar a mi patria de la más abyecta, rapaz y embrutecedora tiranía y de marcar a los tiranuelos — para siempre — con la señal de los réprobos de la historia. Y a la vez de salvar ante la conciencia de la Humanidad la honra de nuestra España. Porque si el buen nombre de España ha de salir lo menos mal posible de esta catástrofe se ha de deber a nosotros, a los motejados de intelectuales; motejados con cierto retintín de fingido desdén, pero de real envidia cainita. Y de cainitas degenerados, que al cabo el mítico Caín, el que tuvo el valor de matar a Abel, no parece que fué un majadero. Nosotros, los motejados de intelectuales por los machos jubilados, nosotros estamos salvando la honra histórica de España. Y nó los brutos de la cruzada de Marruecos.

Despecho? Es que se me ha negado nada de lo que he pedido? Ciertamente es que no he pedido nada y que me he rehusado a los requerimientos para que pidiera. Y viniendo concretamente a lo de la tiranía, después de aquel lamentabilísimo manifiesto del 13 de Septiembre de 1923, perenne baldón para España, de aquel documento en que se cuajó toda la mala sangre, la mala baba, la mala bilis y el pus de la animalidad que está en el fondo de la humanidad española — toda humanidad tiene una base de animalidad y la obra de la civilización es que la humanidad domine a la animalidad, el ángel a la bestia — después de aquel documento troglodítico ningún español, no ya culto, sino sencillamente honrado, podía prestarse a apoyar a la dictadura. Ponerse a apoyar a ésta, colaborar en ella, prestarle su asistencia era y es deshonorarse. Porque no han sido errores los de la dictadura, no es que se han equivocado; es que han procedido desde un principio con evidente mala fé.

Ante todo en el estilo mismo del documento — y el estilo es el fondo verdadero y la verdadera esencia de un documento — se revelaba la raíz emponzoñada de la parte de animalidad que resiste a la humanización, es decir a la civilización, de España. Es con los de la casta los de la masculinidad, esa soez e inhumana concepción de mancebía que ha originado el catolicismo testicular de los requetés, catolicismo sin catolicidad y desde luego sin cristiandad

alguna. Sí, ya sé que en las mancebías — me lo han asegurado — suele haber imágenes de la Santísima Virgen María — perdón Señora! — pero yo que fui educado por mi madre viuda, en las más íntima y profunda piedad cristiana y católica; yo que he refrescado mis labios toda mi vida y a diario, para mantener en mi vida mi santa niñez, con el Ave María, no puedo menos que horrorizarme cada vez que leo que el Primo de Rivera, ese, vá a representar la impía y blasfema farsa de ir a orar ante una imagen de la Virgen. Es tomarla de Celestina.

Ya a nadie que sepa vivir en la Historia se le ocurre preguntar qué es lo que busco con mi obra en ella. Los tiranuelos por su parte, saben bien que no persigo componenda ni arreglo algunos, sino justicia y que no he de cejar hasta que logre que se les enjuicie y ajusticie al castigo que les corresponda; saben bien que hay por lo menos uno que no se conformará con lo de borrón y cuenta nueva. Aún quedan, parece, algunos menguados que se imaginan, juzgando por su propia mengua, que busco el poder. ¿El poder? Más poder? Otro poder? Hace algunos años ya un político amigo mío, de los del llamado antiguo régimen, es decir, de los que aún conservan alguna honradez, decía de mí que podía permitirme ciertas manifestaciones que les estaban vedadas a ellos, los que aspiraban a gobernar; a lo que yo contesté: "yo no aspiro a gobernar; yo gobierno!" y precisamente aquellos que aspiraban a gobernar, que pretendían gobernar, se quedaron eternos en aspirantes, en eternos pretendientes al gobierno.

Recordad a don Antonio Maura. El hombre civil de la autonomía de las colonias ultramarinas, el de la ciudadanía, el que llamó *furrieles* e *idoneos* a los conservadores que se rindieron al pretorianismo del rey, el que dijo aquello de "que gobiernen los que no dejan gobernar", se murió repitiendo que él nunca había en realidad gobernado, que no le habían dejado gobernar. Y se murió después, de haber resistido a ejercer la dictadura y a sustituir, con borrón y cuenta nueva, a los actuales tiranuelos. Y recientemente el rey llamó al otro Maura, al hijo mayor de aquél, al Conde de la Montera, para que viese el modo de sacarles del atranco. Y este otro Maura, el africanista, invitó a una comida a nuestro amigo Marañón para saber si entraría en un ministerio de transición — y de transacción — para preparar la vuelta a la que llaman la normalidad constitucional, sin Primo de Rivera pero... con Martínez Anido! Marañón se echó las manos a la cabeza, él que había visto presa de uno de sus ataques de epilepsia al gran negociante en sangre humana y en otros artículos, al que hizo matar al moro amigo Dris ben Said para que no hubiese paz en Marruecos. Y es que este otro Maura, el africanista, se disponía actuar de *furriel* y de *idoneo* y a que no le dejasen gobernar.

Yo ejercer el poder? Indudablemente! Para ello no es menester ser ministro. Pero dejemos a los menguados que juzgando por su propia mengua inventan semejante cosa. El ejercicio de ese poder a que aluden no haría sino menguarme otro poder que ejerzo y al que me atengo más. De codicioso nunca he tenido nada ni aquel poder tienta la codicia de persona honrada, y en cuanto a ambición la mía está bien calmada.

Hay otros pobres cuitadillos que no logran darse cuenta del alud de pasión que pongo en esta obra de justificación y de ajusticiamiento — son pobres literatillos — y que se me vienen con el miserable estribillo de que debía desdeñar a los que suponen que les ataco para vengar agravios personales. Y hablan del desdén del silencio. Pero si hubo desdeñoso fué mi maestro el Dante — no sé dónde leí que los tres más grandes desdeñosos de nuestra religión han sido Moisés, San Pablo y el Dante — y el Dante no calló su desdén, el Dante supo insultar. Y es que no eran insultos — divinos insultos — los del Cristo cuando hablaba de raza de víboras y de sepulcros blanqueados? Es que a San Juan Bautista, al Precursor, le hizo decapitar el tirano por haberse callado? Pero la cabeza degollada de San Juan seguía clamando, con su sangre, desde el plato. Como sigue clamando la sangre de aquel pobre condenado de Vera del Bidasoa que para evitar el garrote se arrojó desde lo alto de la prisión y que hubiese efusión de sangre, ya que el rey mismo me había dicho — a mí, a mí mismo — que en

el garrote no hay al fin como en la guillotina efusión de sangre. Y sigue clamando la sangre de Rizal.

Desdeñar? Alguien creyendo adularme, me ha recordado el proverbio latino: *aquila non capit muscas*, el águila no caza moscas, y aunque yo no sepa si las moscas no son un buen aperitivo, o si quiera laxante para el águila, sé que esos a quienes persigo con mi pluma y con mi lengua no son moscas o son moscas de los cadáveres, portadoras de la peste. O si mosquitos, de esos mosquitos que transmiten el paludismo. Y qué mejor empleo podría tener un águila que el de destruir mosquitos de las tercianas si es que no había gorriones u otros pajarillos que se dedicasen a esa caza?

Desdeñar? Sí, pero no con el silencio ni con la reticencia. Porque esa canalla ha empequeñecido y deshonrado hasta a la tiranía! Si siquiera tuviese una grandeza trágica! Mas ni la gracia burda de "La venganza de Don Mendo" que tanto admira Primo de Rivera dando con ello la medida de su desabrida ramplonería de señorito chulo del Lebrero de Jerez de la Frontera. No Andalucía, por supuesto, ni de Jerez de la Frontera, nó! Porque últimamente he oído, propósito del Primo, hablar de andalucismo en un sentido que debe sublevar a todo buen español justiciero. Andaluces fueron muy andaluces, para no citar a otros, Alvarez Mendizábal, Narvaez, Ríos Rosas, Cánovas del Castillo, y eran gente. Y sería y honrada. Y en cuanto a Jerez de la Frontera, de allí salió la Mano Negra, que fué también algo serio. Es como si tratando de Anido quisiéramos compararle con Manuel Casanova, a quien admiró mi amiga doña Emilia Pardo Bazán que de vivir ahora despreciaría, estoy seguro de ello, al Anido.

Desdeñar? Sí, pero no con el silencio ni con la reticencia. Odiar? Odiar nó! Se odia a las personas, no a las cosas. Y esos sujetos, esos individuos, si personifican algo son fuerzas elementales de la animalidad española, de su infra humanidad, de su bestialidad.

Y lo más triste, lo más descorazonador, es que se sirva de ellos todo ese poder demoníaco de la antigua inquisición, de las heces del paganismo — hay un paganismo honrado — que se alojaron en el cuerpo — no en el alma — de la cristiandad católica. El sacrilegio de Primo, que ha querido hacer de María Santísima una Celestina de la tiranía pretoriana, ha también hablado alguna vez del Sagrado Corazón de Jesús. Qué sabe de sagrado, ni de corazones ni menos de Jesús? Y eso no es corazón! eso es bolsa. Se trata de la Sagrada Bolsa de la Compañía de Jesús, cuyo guardador es Judas Iscariote, el traidor. Se trata de la Compañía de la Bolsa de Jesús, la del Imperio jesuítico del Paraguay, la de la gran Compañía Social.

Y no traigo en vano acá esto del Imperio jesuítico del Paraguay. Porque ahora que ven el justísimo fracaso de la cruzada marroquí, ahora que empiezan a ver que fué el dedo del Padre del Cristo el que trazó el desastre de Annual, el castigo de una agresión injusta; ahora que empiezan a darse cuenta de que el apostol Santiago, el hermano del Señor, ni montó jamás a caballo — su maestro una vez en una pollina — ni menos mató moros — "mete tu espada en la vaina!" — reconocen que la campaña del Rif es contrapopular y que al cristiano pueblo español le repugnan desquites de mercenarios del honor y nos empiezan a hablar de reconquista espiritual de América, de imperialismo cultural sobre los pueblos de lengua española.

Imperialismo cultural sobre América? Que quiere decir eso? Donde el imperio? Ya que el desgraciado Maximiliano de Austria, el trágico Habsburgo — esa familia de los Habsburgos es tan trágica como la de los atridas — no logró implantar el imperialismo intelectual jesuítico, también habsburgiano. Porque no debe olvidarse que si Iñigo de Loyola fué un español de la más pura cepa y del más rancio abolengo, un vasco, fué soldado de un Habsburgo, de un Austria, y quedó cojo, inválido para la guerra castrense, en Pamplona, luchando contra el francés, y que la fundación de la Compañía llamada de Jesús se hizo en un ambiente más habsburgiano que castizamente español, y que la Compañía ha sido tanto como española austriaca e italiana, o mejor italo-austriaca, de la italianidad austríaca. Y es ese el imperialismo que se quiere llevar a América?

Al Imperio jesuítico del Paraguay, destruido por el Borbón Carlos III, o mejor por sus consejeros enciclopedistas y en el fondo rousseauianos, apenas la América española se emancipó del abyecto Fernando VII, sucedió la tiranía del Doctor Gaspar Rodríguez Francia, el mestizo ajesuitado, discípulo de los jesuitas,

casuista sanguinario, que empezó a proteger la siesta secular de su pueblo. Y más adelante la tiranía de los López padre e hijo. Como en Méjico el imperio de Maximiliano — habíale precedido el ridículo de Iturbide — anunció la tiranía de Porfirio Díaz. Y en el Ecuador bajo la Sagrada Bolsa de la Compañía de Jesús se instauró la tiranía de García Moreno. Pero ni Rodríguez Francia ni los López, ni Porfirio Díaz, ni García Moreno eran ni un Primo de Rivera ni un Martínez Anido ni un Don Alfonso. Hay que distinguir. En Rodríguez Francia, en los López — como supo morir el hijo, Solano López! — en Porfirio Díaz, en García Moreno — también este profesor y excelente poeta creyente supo morir — hubo una cierta grandeza trágica, pero en ese botarate, en ese epiléptico y en ese tramposo? Y ¡envidio al gran escritor y patriota ecuatoriano Juan Montalvo el haber tenido en García Moreno un blanco digno de sus ataques, un objeto a la grandeza de su pluma! El gran cervantista, el que escribió los "Capítulos del Quijote que se le olvidaron a Cervantes", podía, sin sentirse torturado por ello, dedicarse a combatir la tiranía civil de García Moreno, pero esto de tener — tener que, sí, tener que — emplear toda el alma en perseguir al Primo, al Anido y compinches, no es, Dios mío! una expiación por alguna profunda culpa? Pero me pongo en manos de Dios y a la casa de mosquitos de la terciana, de moscas de la peste de los cadáveres! Imperialismo intelectual!

Sí, hay un imperialismo cultural hispano americano! Y al decir hispano incluyo a los pueblos de lengua portuguesa, Portugal y el Brasil, porque Hispania quiere decir toda la Península Ibérica; hay un imperialismo cultural hispano americano. Pero no de España y menos de la España del trío Habsburgo Anido - Primo, sino de los pueblos todos de lenguas hispánicas, ibéricas, un imperialismo de todos los que pensamos y sentimos en las lenguas de Cervantes, Camoens y de Raimundo Lulio — Remon Llull. Y la madre patria es la patria espiritual común, un alma y no un territorio; una historia y no un código común. Y por lo que hace a nosotros, los españoles, una lengua común, la lengua en que alguna vez pensaron — y al pensar sintieron en ella — los portugueses Gil Vicente, Camoens, Francisco, Manuel de Melo — el que hizo pronunciar para siempre el más hermoso discurso político que se conserva en castellano al gran patriota catalán — Pau Claris — en que mandó, contra el intruso Habsburgo imperial, el indio místico Benito Juárez y en que dió a la eternidad su último canto el indio tagalo José Rizal, la lengua en que nos dejó su alta doctrina de civilidad el nobilísimo patriota Pi y Margall. Este, este es nuestro imperialismo, el de aquellos hispano-americanos que como el gran Domingo Faustino Sarmiento, archi-español, fueron tachados de anti-españoles por menguados coloniales de tenderete de baratijas quisquillosos, recelosos y ansiosos de cintajos; el imperialismo de Simón Bolívar, de abolengo vasco, el más grande discípulo de Don Quijote. Y este imperialismo lo estamos sosteniendo nosotros, los que aplastamos con nuestro santo desdén a los tiranuelos pretorianos, cainitas y rapaces, nosotros, los intelectuales. Nosotros y... — es la hora sagrada de sacar a la luz del sol todo el corazón y ruin sea el que ruinmente juzgue — y tanto como el que más yo. Yo, sí, el despechado, el loco, el ambicioso, el energúmeno, yo! Yo que estoy llevando lo más íntimo del alma de nuestro pueblo, su esencia eterna, su divina sobre-razón de ser, el jugo de su cristiandad quijotesca, al conocimiento y al entendimiento de los pueblos de lenguas latinas, anglosajónicas, germánicas, esclavas... a la humanidad civilizada.

Imperialismo... sí, pero el del espíritu y la conciencia y la justicia. Y que no nos hablen de reconciliación, y que no vuelva ese vesánico de Martínez Anido, traficante en sangre humana, a volver a decir que en la unión patriótica caben todos los hombres de buena voluntad, porque la suya no es voluntad, sino gana, ni es buena sino perversa. No, no cabemos juntos ellos y nosotros. La plenitud excluye el vacío.

Imperialismo! Sí, pero de la cabeza y del corazón y no de la bilis ni de los testículos. Se tiene que acabar esa soez grosería de señoritos fajinados de casino — no de cuartel ni de cuarto de banderas — que hacen gala de masculinidad y de casta. Los hombres no son jacos. Hace aún muy poco, con ocasión de un nuevo atraco — este al Duque de San Pedro de Galatino — el chulo que cree dictar algo para explicar el robo, decía que el Duque pretende mantener su personalidad! Ese es el delito. Y ser persona. Eso es lo que esos sujetos, individuos, no pueden perdonar, el que sea persona.

L E N I N

1

Yo quiero que amanezcan las últimas palabras:
angustiadas, hollinadas de los más tristes usos—
entonces,
el carbón de mis ojos rayará de oraciones los muros de
(las cárceles.

2

Mis labios soplan unas letras calientes, olorosas
que le abren ventanas de marzo a la tarde:
l e n i n : Yo atravieso su cara de besos y miro
a sus plantas le nacen como flores salvajes caminos
y se quiebran los cauces de sombra en sus manos celestes

3

l e n i n

4

Mi corazón corsario danza una danza oscura,
y en sus ritmos azules de culebra o candombe
trota indeterminado tu recuerdo.

5

Yo he de hacer mi oración como una lanza
que rompa los vitrales de los cielos:
rechinarán los puentes: se iluminarán los barcos y los trenes
y humeará enardecida la tristeza de las fábricas.

6

Hacia El van las multitudes como abanicos sin término
o carrouseles giróscopos.
De sus miradas descienden súbitamente horizontes
y en sus brazos los días veloces se detienen absortos
como en un archipiélago rojo.

Y vuelvo a por donde empecé. Defiendo un pleito personal,
pero no individual. La persona es lo representativo, lo social,
lo común. Como individuo yo no soy más español que un caba-
llo, un toro, un carnero, un gallo, un perro nacidos y criados en
España, ni más que Primo de Rivera o que Anido, pero como per-
sona yo soy español y ellos no, porque el caballo, el toro, el car-
nero, el gallo y el perro no son personas y Primo de Rivera y Ani-
do son personificaciones de algo que pertenece a la animalidad, y
no a la humanidad, del pueblo español. Defiendo, sí, un pleito per-
sonal de nuestra España universal y eterna, el pleito personal del
imperialismo cultural hispánico.

Y que ahora aquellos a quienes no se les dejó gobernar y a
quienes por no haber sabido resistirse e imponerse se les ha calum-
niado e insultado — y desde la *Gaceta*! — aquellos que dejaron en-
vilecer la política con la policía y cohechar los verdugos a los jue-
ces, que busquen esas transiciones y transacciones y borrón y cuen-
ta nueva y que chachareen de reforma constitucional y de otras
andróminas y bagatelas por el estilo; nosotros seguiremos pidién-
do libertad, pero la libertad de la justicia, la libertad de la ver-
dad. Que somos cuatro o cuatro mil despechados y amargados? Por-
que el Primo ese, que se siente aislado, ya nos concede el ser cua-
tro millares. Más no es cuestión de número. Apenas llegaran a
cuatro mil los upistas (los de la U. P.) forzosos dé toda España pero
ante ellos me comprometo yo a hacerle callar a ese charlatán. Y
a demostrar a estos cuatro mil asistentes que su amo tras de co-
nocer ni el valor de las palabras de que se sirve es un mal sujeto,
corroído de envidia — no de vanidad — y en quien la hipocresía y
el cinismo se funde en la már pavorosa ramplonería mental, moral
y estética.

7

Se estremecen las arterias de las urbes epilépticas
en el hilo telegráfico de su voz.
Mientras los hombres avanzan,
como humaredas hidráulicas
por los alambres turbios de la emoción.

Urbes fantásticas y engranajes de música
donde hieren los pitos el dolor del cielo:
el humo danza en las aguas del espacio y las estrellas
se desangran en las pecheras de los rascacielos.

8

El sol pega en las fachadas carteles revolucionarios.

9

Pero yo Te prefiero l e n i n sobre las aguas
de la mañana:
Así Te ven mis ojos: en la garúa del campo
sobre la tierra nueva y recién lavada:
frente a las madrugadas aturcidas de pájaros:
con un cielo arrimado a las cejas azules del horizonte.

10

l e n i n
las letras de Tu nombre se escurren en el alma
por encima de todos los amores de luto:
el de la madre lenta o el de la novia descolorida.
En el filo del cielo mi amor Te coloca:
donde hunde sus anclas la tarde y emerge brumosa
la tristeza azul de los campanarios.

11

Yo he de hacer mi oración como una lanza.

12

Quiero gritar mi grito que se prenda en la noche
y quiero que mi sangre se sumerja en el júbilo:
que mis ojos eléctricos hacia Tí locos rueden:
y que todo yo me encienda como una fogata turbia:
Es mi oración,
y así lo quiere mi cólera joven.

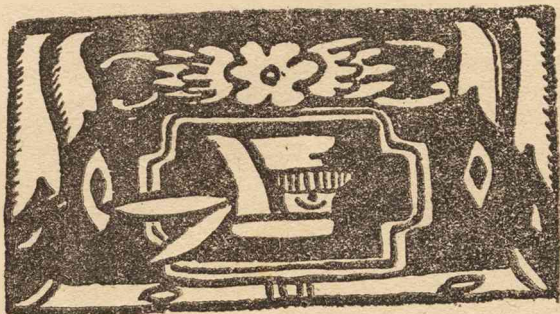
13

l e n i n

Con pitos de fábricas
y estremecimientos de urbes proletarias,
ensueños tiznados de obreros
y lozas moradas del h a m b r e :
salta mi oración de mis labios de agua:
flecha sonora humedecida de amaneceres
hacia los caminos nuevos de la geografía de Tu alma.

OSCAR CERRUTO.

La Paz Enero de 1928.



El Hebraísmo y las bases psíquicas de la Historia

POR ROMULO MENESES

Después que han sido sentadas las premisas para una mejor comprensión de la Historia, la principal de ellas a base de una psicología multitudinaria, — el inconciente colectivo de Young — el cristianismo, rejuvenecimiento del acento religioso del Israel semítico, es también susceptible, como cualquier otro fenómeno análogo, de instrumentarse conforme a la clave y tono de las nuevas conclusiones filosóficas. Conclusiones éstas que van purificando las viejas fuentes históricas y las relaciones conceptuales que se establecieron antes, cuando se hacía girar un determinado orden de acontecimientos, ideologías, sistemas políticos y religiosos al rededor de cierto pueblo, cultura o determinada personalidad histórica: Budha, Confucio, Cristo, Alejandro, César, Napoleón o Bolívar.

Spengler, con su morfología de las culturas, antes que él, Frobenius y, — Alfonso Paquet lo afirma — antes aún que Frobenius el ruso Kireyewshi, vienen desde tiempo auscultando la mortecina y espectacular catharsis de una cultura que se vá. Que se va sumergiendo con su sino en las profundidades de los se-
ñores cósmicos en donde esa cultura de Occidente, como otrora la India, China, Egipto o Roma quedará archivada en el anaquel correspondiente a cada estadio del espíritu humano.

En el organismo del método histórico, Wells, también por su parte, desarticula para articular mejor, coyunturas que se habían soldado tan mal que sus falsos ajustes entorpecían esa cabal interpretación de la historia.

Y últimamente el lituano Hermann Keyserling, difiriendo de Spengler en que su actitud no trata de resolver este fenómeno determinando su solución en un irremediable destino cósmico sino en el de la libertad, aunque condicionada a resolver en los pueblos disposiciones fijas como un hado, ha dejado también definido el concepto de que no son las ideologías o doctrinas desarrolladas por un hombre — a quien otorgamos generalmente demasiada originalidad — las que representan el sentido de una época, sino que es el estado psíquico colectivo precursor, contemporáneo y posterior lo que dá fuerza expansiva y proselitista a esas tesis. Lo transferible, lo general humano, lo que puede ser común a todos ejerce preeminencia y dominio sobre lo intransferible, quiere decir, lo exclusivo, individual, particular de una cultura. La multitud que se proyecta sobre el individuo.

Con estas reglas en la mano, el Cristianismo es sobre todo un fenómeno histórico y Jesús, el rebelde educador galileo, una personalidad excepcionalmente predispuesta para ser símbolo de ese fenómeno y sugestivamente dotada para un atento y estudioso análisis.

El Cristianismo, como la democracia, como el parlamentarismo, el comunismo y demás ismos sociales, representa principalmente, superiores expresiones del espíritu encaminadas a producir un movimiento mas o menos universal y a base siempre de sentimientos abstractos del subconciente, amor, igualdad, libertad, justicia. Así, pues, un gran reformador existe por causales de influjos cósmicos y razones psíquicas de las muchedumbres y tiempo a que pertenece. No son los hombres en sí los que fijan el ritmo de la respiración histórica, aun cuando la conducen; ni las ideologías, sistemas ni doctrinas, sino los estados colectivos—círculos culturales de Frobenius—con sus necesidades vitales los que predeterminan, crean un espíritu capaz de ser síntesis, representación y expresión de ese palpar, y capaz al mismo tiempo de adoptar actitudes prometeicas de revolucionarismo social, político o religioso.

La raza de Abraham y Moisés fué raza rebelde, nacionalista y fanática. Los hebreos, pueblo de rígidos contornos religiosos y dilatados destinos, no eran ajenos a la sentencia de que las rebeldías, como una necesidad, abonan las fuerzas espirituales de un pueblo y son fecundante energía de esa voluntad de potencia, que llama Nietzsche, para el desarrollo de las posibilidades de acción de un pueblo o raza. Dentro de ese acento rebelde, si hay que conceder a los judíos de esos tiempos una suprema aspiración, el ideal del caso precristiano no sería otro que el fatigoso y desesperado anhelo de esperar y confiar en que nacería el Cristo de las veteranas profecías. I si un ideal es en último y máximo término una esperanza, Cristo, así, fué para ellos el arquetipo simbólico actualizado de su

ideal. En éste como en otros tantos casos de la Historia el hombre ha confundido los arquetipos con los ideales como observa Ortega y Gasset en los preludios de su ensayo sobre Mirabeau.

Aquí conviene anotar el profetismo de la segunda venida, el regreso apocalíptico. La herencia hebraica del cristianismo se manifiesta palpablemente en esta última predicción y en su trasposición a dogma dentro de la praxis romana. Pero a la altura en que la humanidad se halla, supercivilizada en un maquinismo múltiple, la póstuma profecía ya nada significa sino es un curioso documento psicanalítico de Juan arrobado en Patmos. La segunda venida carece pues de la idealidad, si debemos llamar así, con que el hombre esperaba la primera. Hoy el hombre no está conformado a asimilar tales creencias y la especie, deshebraizada casi, no podrá modelar otro Cristo.

Los hebreos traían su sino bien delineado en sus Escrituras. “No fueron tanto los judíos—nos dice Wells—quienes hicieron la Biblia como la Biblia quien hizo a los judíos.” Cristo era la nota dominante y el principal capítulo, casi el todo de ese anhelo. De aquí que la misión y la fisonomía moral de “el que ha de venir” (Habacuc) esté perfilada, hasta prebiografiada en las exortaciones de sus profetas como Isaías, Zacarías, Amós, Joel y en las reflexiones de sus reyes como David, Samuel y otros. Juan mismo, el Precursor de este espíritu de renovación es llamado desde Malaquías “el mensajero que aparejará el camino delante de su faz.” Los Psalmos están henchidos de cristiana predicción. La Biblia entera es un documento de hiperestésico patriotismo, jactante y exagerado. La palabra de Isaías, anatematizante e inquieta como un volcán en actividad, es de una prodigiosa anticipación crítica del estado fronterizo a los tiempos de la nueva era.

No es aventurada inducción el suponer, pues, que todo ese acopio de esperanza, el producirse intelectual que se remontaba hasta los orígenes mesopotámicos del hebreísmo,—más de 2,000 años anteriores a Jesús—la psicología de cálculo y previsión, esa tensión profética siempre dispuesta a emocionar a Judá, formándole, por decirlo así, una conciencia de vaticinio de fatal cumplimiento; el alma de la colectividad que no cesaba de anunciar el nuevo pacto de su Dios, siempre irascible, con la casa de Israel, paulatinamente iba formando un subconciente propicio a crear una figura de determinantes fines históricos como la de Jesús, advenimiento que tenía que suceder, desde que esas circunstancias psíquicas lo contorneaban con tales caracteres. Esto, aparte del sistema cíclico en que intermitentemente cada edad parece formar una personalidad magistral.

Por eso él mismo, en autos de todo lo que de EL se había escrito, se sintió responsabilizado ante el Padre,—su imperativo categórico— y, lo que es más notable, Elegido para salvar, guiar y apacentar Israel, cuando alguna vez abriendo el libro de las profecías en la Sinagoga, compulsó su propio destino y estimó llegada su misión de amor y caridad. Entonces, con la arrogancia de un garbo heroico pero conciente, comenzó a predicar: “Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos” “Arrepentios que el reino de los cielos se ha acercado.”

Obró en conformidad con la imposición profética. Obsesionado por la predicción de Miqueas, habiendo nacido él en Bethlehém, sumado este intransferible a sus excepcionales disposiciones orgánicas de apóstol, a su contextura espiritual y, principalmente, a la proyección sobre él del subconciente colectivo de su nación sedienta de un hombre así, todo hizo que surgiera como un producto nato de la psicología hebrea, convirtiéndose en símbolo de los tiempos nuevos.

La pasta con que se amasaba la venida del de Galilea estaba en el punto manométrico de su formación cuando EL nació. Después, EL hizo lo demás.

La multitud fija también su campaña social. La corrupción de un sacerdocio metalizado y decente que había convertido en cueva de ladrones la casa de oración, la transformación de las costumbres de Israel, la agonía de lo tradicional como gestión histórica, la romanización del Asia Menor, la difícil infiltración del imperialismo romano que causaba en la prole hebrea, patriota y ce-

losa de su independencia aflicciones de cautiverio, nostalgias de Sión y dolorosas remembranzas de Babilonia y de Egipto. La oposición psíquica de clase que se traducía en resentimiento de pueblo dominado, toda la imagen conjunta de ese tiempo tuvo necesariamente que rematar con espontaneidad de flor silvestre en una doctrina que era alto exponente de rebeldía espiritual acuñada en la herencia psíquica, sobre el real conocimiento de esas realidades y condenación de esas concupiscencias.

Sobre esta plataforma social nació el Cristo, confirmando con esa encarnación del verbo profético del Judaísmo las influencias de las colectividades que elaboran sordamente las leyes históricas y su propio sino aún dentro de zonas de libertad humana, "libertad que—apunta Keyserling—no tiene razonablemente otro remedio que reconocer un destino inexorable, ya que la historia nos enseña la fuerza de ese destino."

— II —

EL AGONISMO HEBREO

Enfocaremos en la doctrina del mas formidable agitador de conciencias su aspecto agonizante, delineando los contornos vecinos y por vencerse de su larga gestión histórica.

La doctrina cristiana fué un formidable valor de oposición no obstante su negativismo vital;—aún lo és hoy mismo sobre los restos fríos de un sacerdocio burocratizado—pero no se habría extendido y propagado, por más divina voluntad que en ello hubiera puesto su fundador, estando ausentes algunos factores de psicología colectiva, como el decadentismo pagano y la predisposición de la barbarie nórdica.

En ese organismo rejuvenecido de la Historia que son los bárbaros, se inyectaron endocrinamente las ideas morales del joven poeta nazareno, y con el injerto de esas glándulas vitales, consolidadas por la revisión paulina, (es sabido que al entusiasmo revolucionario de Pablo se debe el desplazamiento de las bases cristianas) la nueva moral, comenzando a evolucionar se volvió supranacional y política después para universalizarse, pasando en su trayectoria desde el caos de las escuelas gnósticas de Alejandría y el arianismo bizantino de puñal y celada, hasta el catolicismo, la ortodoxia y el protestantismo modernos.

Por la otra ribera hay que bucear estas raíces en la expresión de sus profetas, pues difícilmente se podrá tomar el pulso a acento universalista de ese credo, sin subsumirse en los profundos senos del mosaísmo, cerrado en un nacionalismo hermético de mano empuñada, para convertirse con Jesús y sus continuadores en un vasto proceso religioso que ha abarcado más de media existencia occidental.

El hebraísmo, casi sin alternativas de eficaz oposición, ha dominado nuestra cultura mediante el bajo promedio psicológico de las muchedumbres y mediante también, hay que reconocerlo, una organización bien dispuesta y aleccionada de la tribu de Leví. Pocas organizaciones como la católica, tan diestramente gobernadas y que dejaran en los siglos mejores estampas de análogos administrativos. Cabe afirmar que esa organización religiosa del cristianismo, mejor en mil conceptos que la brahmanica o la egipcia, ha sido y es todavía, un ejemplar exponente de organizaciones sacerdotales. Yo considero el romanismo como un modelo administrativo de las políticas encaminadas a vincular el alma de los pueblos a una idea universalista. Desde la Escuela, la Iglesia y el Estado, ellos, en su provecho, timonearon muchos siglos la conciencia del mundo. Ni la democracia con su parlamentarismo inestable, ni el bolchevismo del día, ni la administración tolerante del Mikado, mucho menos las pasadas organizaciones feudales, peor aún el absolutismo; ninguna ha logrado la estabilidad prodigiosa de la Iglesia Romana hoy camino a la liquidación.

En Amerindia, este aspecto de su problemática reviste un carácter de trascendental fricción. Siempre se levantaron voces condenatorias de expresiones intolerantes. Es que la tolerancia religiosa no puede existir en países unilateralmente religiosos. Hasta hoy esos movimientos buscan el prevenir y vigilar los fáciles avances de las obligarquías religiosas. Méjico con su heroica intolerancia y el Perú con la resistencia de sangre del 923 son claros indicios de cómo y a qué profundidad estarán echadas estas raíces del problema religioso en nuestra infraestructura social.

No es la indiferencia, es la combustión de las células cerebrales la peor beligerancia de los instintos religiosos. En la actual

NATURALEZA MUERTA

*en el charco del fuego
hirviendo los buñuelos eran
como chispas de miel dentro la paila*

*un moreno que fué soldado en tiempos
de la revolución de cáceres comenta
el cocido de harina entre los dientes*

*nosotros que escribimos para los periódicos
salimos a mirarle desde adentro
DE SUS MISMAS PALABRAS*

*la buñelera sentada al pié del fuego
a veces en la miel de su silencio
empapa la criolla mercancía de sus miradas*

*y a veces le limpia la nariz al llanto
de sus ojos
QUE SE LAMENTAN DE UN HUMAZO AMARGO*

*nosotros que le ignoramos su miseria
la miramos desde el fondo
lejano de su silencio*

nicanor a. dela fuente

disección de las costumbres y los conocimientos, cuando los hombres buscan por nebulosos caminos teosóficos una mina de nuevas esperanzas ya que otras se agotaron en las tradicionales fuerzas morales, el cristianismo, sin símbolos capaces de afirmar el pasado prestigio, sin fuerzas para religar el pasado dominio sobre la conciencia, con una gestión superada ya y mortecina, nada podrá ante la vesánica inquietud de la inteligencia que todo lo analiza, lo discute, lo confunde en múltiple diversidad. Si es cierto que desespera por prolongar algo esa gestión, solo la América indígena y analfabeta y el paroxismo contemporáneo del Asia pueden ofrecer esperanzas de ese estado de continuidad.

Aún dentro de las esferas intelectuales y pasado el racionalismo de Renán, lo que pudiera tomarse por un renacimiento del genio del cristianismo no es sino un vago extor de agonías dolorosas.

Una postrer expresión en este sentido podría ser Papini con la rendición intelectual de su Historia de Cristo. Pero si se observa bien, Papini, que ha renunciado la primogenitura de sus ideas por un lírico y sentimental plato de lentejas, no ha hecho obra que tenga ribetes de durar muchas horas, ni siquiera tantas como las tocadas a Renán. De tal suerte que en esta época de civilización pura, y por lo mismo escéptica de valorizaciones éticas, y no obstante los naturales esfuerzos del cristianismo romano, paulino y juanista para acopiar lastre de opinión, Papini está ya preterido, arrinconado en muchas bibliotecas y solo una que otra señora de edad,—pues las modernas se interesan más por Josefina Baker y su "blac-bootom", Charles Lindbergh y Susana Lenglen,—distraen sus holganzas en ese edredón sentimental.

El cristianismo decae pues, se apaga, y esta decadencia, más que todo interna, es peligrosa para quien interese porque es más fatal que la de la cultura. Siquiera esta tiene ante sí en la situación ecuménica del porvenir una nueva síntesis, una nueva meta.

El hebraísmo, aunque cruel y siniestro en mil aspectos de intolerancia, desempeño, en resumen, una interesante misión entre los hombres. Su balance, como cualquier otro de esta cuenta, tiene sus falsos asientos y oscuridades de gestión; pero con todo, si bien ha sido una experiencia costosa en vidas, luchas y dineros, ha sido hasta cierto punto necesaria para los últimos fines de la inquietud humana hacia el bienestar social, especialmente al comunismo. Nacido en aquella edad en que el acento teológico y el sentimiento primario del terror cósmico decidían la suerte futura de los destinos humanos, ha madurado hasta ahora pasan-

La Enseñanza de la Psicología en la Universidad de San Marcos

POR CARLOS A. VELASQUEZ

DECREPITUD UNIVERSITARIA

El peso de una tremenda senilidad agobia a San Marcos. Por esto—desde 1551 hasta la fecha—no ha podido librarse ni del tradicionalismo ni de la tutela de los dogmas. He aquí uno de los muchos motivos que justifican su **inactualidad**, su **exotismo** y su **crisis**.

Grandes maestros de Nuestra América (Joaquín V. Gonzáles, Ernesto Nelson, Enrique Molina, José Ingenieros, Juan B. Terrán, Alfredo Palacios, etc.), para usar el lenguaje de **Waldo Frank**, han hablado de la estructura, de las orientaciones ideológicas y de la función social que deben tener, en la hora actual, nuestras anquilosadas y polvorientas universidades. Y este ideal, que es una brillante defensa del nuevo espíritu, ha conseguido, en varios países afines al nuestro, una fervorosa realización. Córdoba, Tucumán, Concepción, etc. son tres casos ilustrativos de magnífica elocuencia. Sólo San Marcos, sujeta al redil de los prejuicios y manejada por unos cuantos "señoritos", continúa, encorvada y genuflexa, en espera de una buena oxigenación cultural.

Ante el avance de los nuevos credos y ante la fisonomía espiritual de este siglo de tan variadas palpitaciones, es imperdonable y es suicida que San Marcos se empeñe en seguir la ruta del pasivismo y de la conformidad; y que, repleta de temores y sin fé en los nuevos destinos, continúe llevando una vida incolora e inactual, toda llena de plácida beatitud y de tibieza conventual.

Con un pasado aceptable y con un presente sin justificación, San Marcos, siquiera por prestigio cultural, **debería renovar** (casi totalmente) **sus hombres** y **sus viejas ideas**, para proporcionar a la juventud peruana un albergue espiritual a tono con las demandas ideológicas de la época. Así ahogaría su decrepitud, y, animada por el espíritu de los nuevos tiempos, cumpliría—en forma noble y abnegada—su doble e importante misión: **servir al Perú y a la Humanidad**, conceptos que tienen una vinculación fraterna.

Un Caso de Estancamiento: la Enseñanza de la Psicología

La psicología, al fin disciplina bio-espiritual, es uno de los problemas de nuestro tiempo. Y lo es porque cada época cultural y cada período de civilización—al amparo de sus ansias renovatrices—**crea un pensar y un sentir característicos**, o sea un psiquismo único y diferencial. En el endocosmos humano, por obra de la ósmosis civilizadora, también adquieren resonancia estos nuevos caracteres y se integralizan con las peculiaridades biológicas que aporta la herencia. Hay, por lo tanto, como decía **Wundt**, una "energía creciente," fluctuante, rítmica, porque sobre el **yo profundo** y **original**—en el que actúan las fuerzas de la raza, la familia, el sexo, etc.—se apoya y crece, mientras mayor es la pujanza de los

estímulos del medio, el **yo social**, el **yo adquirido**, esa especie de super-yo, formado por todas aquellas influencias (familia, escuela, sociedad, educación, etc.) que constituyen lo que **Gabriel Tarde** llamó la "inter-psicología". Actúan, pues, dos elementos de mútua reacción: **originalidad bio-síquica y adaptación social**; factores internos o genotípicos (endógenos) y factores externos o fenotípicos (exógenos), que son los que definiendo la personalidad integral del sujeto, dan a la psicología un carácter de perennidad, y, por lo tanto, de **actualidad**.

Mas no es sólo su matiz evolutivo y cambiante—que lo adquiere en cada época—lo que da relieve al estudio de la psicología; como no lo es tampoco el noble objeto que posee, tan necesario para ir pos de la solución de esa perenne incógnita que creara **Sócrates**; la psicología tiene hoy mayor trascendencia que nunca porque no hay campo de la actividad humana (educación, gobierno, medicina, penología, industria, etc.) donde ella no desparrame con prodigalidad sus imprescindibles consejos y donde ella no cumple, en forma absolutamente desinteresada, su noble magisterio. Y este es, igualmente, otro índice de **actualidad**; como lo es, asimismo, el de estar alerta en estos tiempos, tan aguijoneados por el pragmatismo imperante, a cualquier amenaza que se cerna sobre los valores espirituales, cuya defensa, elocuente e ilimitada, corresponde a la psicología, ya que el filosofismo de la era en que vivimos continúa repleto de gaseosidad.

Formulemos, ahora, estas dos interrogaciones:

1a.—¿Da al problema de la nueva psicología, la Universidad Mayor de San Marcos, toda la importancia que él tiene en nuestros días?

2a.—¿Se enseña esta disciplina en conformidad con las más recientes orientaciones?

Ni lo uno, ni lo otro. Veamos las razones:

Sostenemos, y lo vamos a demostrar, que **la enseñanza de la psicología** (enseñanza en la que se refleja la escasa importancia que se le da a esta ciencia) **es pobre y es anacrónica**, porque:

- 1º.—Carece del espíritu que hoy anima a esta disciplina;
- 2º.—Su aspecto didáctico es terriblemente desconsolador;
- 3º.—Sus resultados, desde el punto de vista de la inquietud y enervación de los alumnos, son casi nulos;
- 4º.—Vive de la abstracción y se mantiene a espaldas de la vida. Sintetizando, creemos que le falta:
 - 1º.—Un nuevo espíritu.
 - 2º.—Un nuevo método.
 - 3º.—Un haz de inquietudes.
 - 4º.—Un signo vital y un índice cósmico.

do por crisis de corrupciones, incertidumbres y peligros de consunción, como la baya de cualquier árbol. Hoy, en el dintel de una cancelación definitiva, el hombre sabe que es imposible su perpetuidad. Y su desconsolado dictamen dice del relativismo de todas las cosas, hasta de las "cosas de Dios".

En nuestra época no podrían decidir las instancias de esos fenómenos espirituales, ni aún la del sentimiento irracional del amor, pues aún cuando nuestra época posee una templanza religiosa, esa religiosidad no es la misma y hasta en cien puntos opuesta a la religiosidad israelita, pagana o nórdica de los tiempos pretéritos. Por lo mismo, hasta sus manifestaciones más sentimentales, — aún neo-positivistas — como el cuaquerismo, el Ejército de Salvación, la Beneficencia católica, — una distracción de las aburridas burguesías — el cofratilismo, el evangelismo sobre los Andes, la Y. M. C. A., hasta sus exposiciones de propaganda manifiesta, como la última conciliar eucarística de Chicago en el "Soldier's Field" (donde pocos meses después comulgaban a puñetazos **Dempsey** y **Tunney**) ya están desposeídas grandemente de ese poder proselitista que invadió el mundo sentimental de hace dos mil años, cuando la renunciación a los bienes terrenales era una virtud práctica y cuando no pocos sabían de las misteriosas dilataciones intemporales del éxtasis.

No estamos lejos de una sorpresa unitaria con un movimiento cristiano general — cuyas manifestaciones en el N. de Europa se han dejado presentir — hacia la unificación del Cristianismo dividido; pero ni aún así el hebraísmo logrará cincelar los muchos ángulos salientes que lleva en sí la nueva estructura psicológica del mundo. El hombre de hoy, sea éste occidental, fascista, bolchevique, ecuménico, americano o asiático, en el círculo contingente de nuevas y premiosas necesidades, quizás si un tanto desconsolado por saber que no son divinas muchas raíces religiosas, busca ahora en la heterogeneidad de apasionados problemas, emociones más tónicas y caminos menos transitados.

Tal vez su corriente le conduzca al Oriente, por donde están reverberando las cúpulas bizantinas de Moscú inflamadas por el materialismo histórico de Marx y Lenin, o las ensangrentadas calles de Peking, Cantón y Shangai. Y mientras indeciso atisba esos derroteros y olvida todos los cultos, baila el desarticulado charleston con psíquico primitivismo, se apasiona en el Foot-Ball, escucha a **Strawinsky** — pero más el jazz-band — y colecciona cuadros suprarrealistas.

ROMULO MENESES M.

La Paz, Bolivia, 1928

DEMOLIENDO Y CREANDO

1º.—¿Cuál es el espíritu que hoy orienta, en San Marcos, la enseñanza de la psicología? Es, por desgracia, el mismo que orientó a la vieja psicología: el filosófico, el intelectualista, el subjetivo, el dogmático, el atomista, el aristocrático. En suma: el del **comentarismo de undécima mano**. . . . Sí, porque no es más que repetición inconsulta con unos cuantos adornos líricos. . . .

Es de acuerdo con esta vieja tendencia, que siempre se comienza por una **introducción a la filosofía**, estudio con el que se debe terminar el curso, ya que para diferenciar los distintos tipos de pensamiento (científico, filosófico, etc. que es lo que se hace en la **introducción**) conviene, previamente, **estudiar la psicología del pensamiento**. Con estos antecedentes, toda diferenciación resulta hacedera y provechosa.

A la **introducción a la filosofía** le sigue, en la forma más convencional y episódica, un capítulo sobre la **historia de la psicología**, y luego—haciendo el más completo abandono de los antecedentes biológicos—el estudio dogmático, porque siempre es unilateral, de los llamados problemas de la psicología, los famosos **datos inmediatos de la conciencia**, según los intuicionistas bergsonianos. Tales problemas o datos son el consabido estudio de las sensaciones, las percepciones, la memoria, la imaginación, la asociación de ideas, etc., problemas en cuya estudio se repite mansamente lo que sostiene la vieja psicología, a la que en estos últimos tiempos se le ha dado un fuerte colorido bergsoniano.

Frente a este trascendentalismo filosófico y frente a este dogmatismo psicológico, campeante en San Marcos, cabe preguntar: ¿Hay otra orientación diferente de la filosófica? ¿Hay una nueva manera de encarar los problemas de la psicología? Hay en el seno de esta disciplina nuevos estímulos, nuevos acicates, nuevos motivos renovadores? Para satisfacer a estas interrogaciones, basta recordar que por encima del aristotelismo, de la psicología atomística, del dualismo cartesiano, del panteísmo de Spinoza, de la monadología de Leibnitz, del paralelismo psico-físico, del asociacionismo inglés, etc. etc. han surgido, aparte del intuicionismo, nuevas y pujantes tendencias psicológicas, a saber: el pragmatismo, el psicoanálisis (al que líricamente se le ha llamado freudismo), el behaviorismo o conductivismo, la psico-antropometría (tests de diferente índole), la psicología de los complejos (Müller), la nueva psicología comparada (Köhler), la psicología eidética, la psicología de las estructuras o de la forma, la psiquiatría, la orientación profesional o psico-técnica, la tipología de Kretschmer, la caracterología de Kläger, etc., tendencias que acusan la robustez de la nueva psicología, y muchas de las cuales ni siquiera de nombre se conocen en la Real y Pontificia Universidad Mayor de San Marcos, tan orgullosa de sus blasones y tan retrasada en esta época de evolución y rebeldía.

Por esto, en primer término, sostenemos que, a la enseñanza de la psicología en la Universidad de San Marcos, le falta un nuevo espíritu.

2º.—¿Y el aspecto didáctico y el método empleado? Este es de la mejor factura medioeval, pues, dentro de su admirable simplismo, se reduce:

a)—A la **recitación que hace el catedrático**, eximio repetidor;

b)—A las **copias que hacen los alumnos**, a menudo muy partidarios de los deleites oníricos, y a veces, también, eximios copiadores.

Dentro de este ambiente conventual, tan saturado de armonía, se desarrolla todo el programa del curso de psicología. Con esto queda dicho que no hay un ambiente de sana discusión, de polémica, de nuevos puntos de vista aportados por los alumnos. Todo es—como en los clásicos días de Alcuino y de Pico de la Mirándola—memorismo, repetición, pasividad, unilateralidad y esclavitud mental, porque el catedrático, lejos de ser un sugeridor y un activo colaborador de los alumnos en la interpretación, siempre renovada, de las verdades psicológicas, sigue como un mero repetidor de viejos capítulos de una psicología que fué y que las nuevas ideas genéticas y evolucionistas, así como el principio de las diferencias individuales, han sepultado precipitadamente. Así se explica la existencia—de acuerdo con el aspecto didáctico que impera en San Marcos—de ese deplorable sistema de copias, tan propicio a la hol-

EL PUERTO

*Qué extraño llorar tienen los puertos,
así en las noches de despedida
El corazón se vuelve ázima boca
en gesto agónico de frustrado grito
y se queda pensativo.*

*Qué extraño llorar tiene este puerto,
empapado de amor de despedida;
me va galando no se a donde la vida
duéleme este desatar de húmedos nudos.*

*Mañana..... ¡Cómo pudiera
darle mi mañana a su mirada!
El puerto tiene ojos de amante
llorando humilde adiós postrero.*

*La noche acoge negras incógnitas
de algún agazapado destino ambiguo.
Con sus luces el puerto, temblorosamente,
en un cuálgulo de dolor me mira
como una pupila ciega de lágrimas.*

JUAN M. MERINO VIGIL.

Contra la Naturaleza Muerta

*Estos últimos años
quiero contártelos hoy*

*Asirme de la garganta
hasta perder la lengua en el dolor*

*Porque desde que vivo
nada me ha sido devuelto!*

*Y me siento de menos
cuando el pecho quiere darse a la angustia
que se estira del hombre a la mujer.*

*Estos últimos años. ¡La muerte de mi madre
me está supurando!*

París

XAVIER ABRIL.

gazanería mental, y así se explica, igualmente, la ausencia de los verdaderos trabajos monográficos y del espíritu investigador del seminario, imprescindible en las nuevas universidades, como lo ha demostrado con tanta elocuencia uno de los verdaderos maestros de América: Alfredo Palacios.

Por esto, en segundo término, sostenemos que, a la enseñanza de la psicología en la Universidad de San Marcos, le falta un nuevo método.

Y por hoy basta. Dejemos para un próximo estudio las observaciones que, conforme a nuestro programa, nos resta hacer.

Carlos A. VELASQUEZ

AMOR DE INDI O

POR ANTERO PERALTA V.

Leyendo a los indianizantes — especialmente a los cuentistas — pensarán los que no conocen la vida tahuantinsuyana que en los Andes abundan los don Juan y doña Inés, los Romeos y las Julietas, las Cleopatra y los Césares. Recordarán las leyendas de los machos cabríos y las hazañas de Amor flechador — con todos los requiebros y cuitas consiguientes. Imaginarán quizá los balcones románticos de las noches de luna o los cabarets color carne en desborde de sensualidad. A no otra cosa conducen la falta de observación directa del medio y la fácil imaginación de los que escriben sobre indianismo en París, en Buenos Aires, en Madrid, en Lima. A base de datos históricos, más o menos acomodados al modo de ser europeo, fantasean hasta la majadería. Y, sin embargo, es muy otra la realidad.

El indio actual, de las sierras del Perú, es un enigma para el sicólogo occidentalista que trate de sorprender su temperamento erótico. Es frío, indiferente, inexpresivo en sus relaciones sexuales. (Esto en lo que respecta a la manifestación exterior, que muy bien puede ser apariencial; pero observando con más cuidado esas relaciones se advierte, aunque imprecisamente, cierta tonalidad amorosa, rara, algo primitiva, esencialmente instintiva, casi animal). La famosa teoría del instinto de la especie parece cumplirse en el sentido de prolongación automática, diremos mejor biológica, de la raza. El indio concibe seguramente un tipo de amor — de difícil comprensión para las mentalidades europeísimas — que concuerda con la proporcionalidad métrica, ingeniada por su raza, en lo somático, y, con su ideal simbólico de belleza en lo síquico. (Esto último se advierte en su concepto de *sumacc p'asña* (joven hermosa) de sus cuentos y leyendas). Pero esa doble concepción debe ser ingenua, sin refinamiento alguno que haga presumir la lubricidad y sin emotividad profunda que lleve hasta la pasión. Las canciones y narraciones amoratorias que tenemos de la época incaica no autorizan para seguir aplicando los mismos motivos eróticos a los complejos sexuales del indio de hoy. La civilización incaica, en su apogeo determinaba, libre y poderosamente, las maneras propias de sus expansiones vitales; pero, desde que se descentró, se disgregó y fué arrollada por otras civilizaciones y desde que los hombres que la crearon fueron condenados a la servidumbre y la degeneración, no pudo ya actuar normalmente. Y, por ende, la sicología individual y colectiva se hubo de retraer, deprimir, decaer y hasta degenerar; presentando a la larga una caparazón de defensa contra las miradas escudriñadoras de los dominadores. Desde entonces las variantes de la actividad psicológica del indio se desenvuelven a puerta cerrada. El espíritu de la raza autóctona cuenta los siglos dentro de esa caparazón, que será vulnerada no precisamente por los indianizantes sino por los impulsos o explosiones de su propia sangre.

Da grima leer algunos cuentos andinistas en que se pinta al protagonista indio flirteando y besando a la manera de Rodolfo Valentino o en que se parodia los conflictos emocionales de María de Jorge Isaacs. Cuando es cosa sabida que la boca del indio no desempeña más funciones que las de hablar, comer y picchar — y no besar — y es también cosa sabida que él no hace uso de preámbulos para la posesión de la hembra.

Así, a lo menos, he observado en los pocos indios de la provincia de Parinacochas (en Ayacucho). No obstante, reemplazan algunas veces el beso con la *sonja*. Consiste la *sonja* en frotar el indio con su mentón la frente de la india, empleando el procedimiento de la fuerza.

Algunos pueblos asiáticos también proscriben el beso; pero, como sucede con los nipones, por ejemplo, las prescripciones higiénicas y religiosas determinan este modo negativo de proceder. Más, el indígena, por desconocer los refinamientos eróticos, no sabe del placer de fusionar cuatro labios.

El léxico y la literatura mismos de nuestros indios son pobres tratándose de las modalidades amorosas. Las palabras castella-

nas AMOR y CORAZON, verbigracia, no tienen equivalentes, con el mismo significado, en el quechua. El vocablo *soncco* (corazón) no tiene otra significación que la anatómica. Respecto de la palabra *munacui* (querer) y de algunas otras sinónimas que consignan los diccionarios quechuas y que han caído en desuso, podemos afirmar que no corresponden a las castellanas en su intención. Los autores de dichos diccionarios no han sabido interpretar el sentido de las palabras quechuas a que nos referimos: sólo han tratado de encontrar, a toda costa, las equivalentes de los vocablos españoles. Después de todo, el significado de las palabras varía con relación al tiempo, y, no se pierda de vista que me estoy ocupando del indio contemporáneo. La existencia, pues, de voces apropiadas que testimonien haberse conjurado el sentimiento-amor hace pensar ya en la existencia del amor indio. Podría deducirse tal vez que el indio no ama o ha perdido la costumbre de amar. Pero, ya hemos dicho que ama y ama en estilo propio. En cuanto a la literatura podemos decir que no existe como creación sino como herencia. El indio actual no crea una sola canción amoratoria. O rumia los cantares y leyendas de hace varios siglos o repite las pocas creaciones del neo-indio (Llamo neo-indio al cholo y al blanco nacidos en la sierra y también al indio puro que ha entrado en la danza cultural).

De aquí que no pueda precisarse la naturaleza o clase de amor en el regnícola. Tan frío como es, no se toma siquiera, en la generalidad de los casos, la molestia de elegir su cara mitad.

En la misma provincia de Parinacochas he presenciado casos en que el indio encomienda al cura o al que va a ser su padrino la tarea de buscarle una novia y casarse sin más trámite con aquella que aquéllos le consiguen.

Es corriente en muchos pueblos de la sierra que el cura improvise matrimonios después de una misa, y en una fiesta, como la Navidad, por ejemplo, resultando de tal guisa los enlaces que los mozos y mozas que van cayendo en manos de los ayudantes del cura llegan a ser esposos sin haberlo pensado siquiera antes. Y lo más curioso de estos matrimonios, que podemos llamar colectivos, es que los flamantes esposos quedan tan contentos—quizá resignados— como si hubiesen sido novios.

En último análisis diré que el tipo de amor de los indios no cabe dentro de ninguna clasificación, a lo menos de las que conozco. Podría asegurarse, empero, que se acerca a la forma de amor de los "autistas graves" (hombres fríos, reconcentrados o metidos en sí) de que habla Ernst Kretschmer. Pero autistas graves de mentalidad un tanto primitiva y de temperamento erótico reducido a la necesidad biológica de la perpetuación de la raza.

Creo haber generalizado demasiado en mis conclusiones. Por eso, para mejor entendimiento, quisiera conocer las opiniones de publicistas (como Enrique López Albújar, Luis E. Valcárcel, Uriel García, etc.) al respecto, con el fin primordial de enmendar la fantasía de los que explotan los motivos tahuantinsuyanicos. Las cuestiones psicológicas, como la que nos ocupamos, son complejísimas; tan complejísimas como el decantado problema indígena. Varían enormemente de una localidad a otra de nuestra sierra. Generalizar estudios al respecto equivale a hablar de paporreta. Las costumbres, necesidades y maneras de vivir de las provincias de un mismo departamento no obedecen al mismo ritmo existencial. "No todo es lomesmo".

Antero Peralta V.

DE "LOS DE ABAJO"

POR MARIANO AZUELA (1)

IV

Asomó Juchipila a lo lejos, blanca y bañada de sol, en medio del frondaje, al pie de un cerro elevado y soberbio, plegado como turbante.

Algunos soldados, mirando las torrecillas de Juchipila, suspiraron con tristeza. Su marcha por los cañones era ahora la marcha de un ciego sin lazarillo; se sentía ya la amargura del éxodo.

—¿Ese pueblo es Juchipila?—preguntó Valderrama.

Valderrama, en el primer período de la primera borrachera del día, había venido contando las cruces diseminadas por caminos y veredas, en las encrespaduras de las rocas, en los vericuetos de los arroyos, en las márgenes del río. Cruces de madera negra recién barnizada, cruces forjadas con dos leños; cruces de piedras en montón, cruces pintadas con cal en las paredes derruidas, humildísimas cruces trazadas con carbón sobre el canto de las peñas. El rastro de sangre de los primeros revolucionarios de 1910, asesinados por el gobierno.

Ya a la vista de Juchipila, Valderrama echa pie a tierra, se inclina, dobla la rodilla, y gravemente besa el suelo.

Los soldados pasan sin detenerse. Unos ríen del loco, y otros le dicen alguna cuchufleta.

Valderrama, sin oír a nadie, reza su oración solemnemente:

—¡Juchipila, cuna de la Revolución de 1920, tierra bendita, tierra regada con sangre de mártires, con sangre de soñadores... de los únicos buenos!...

—Porque no tuvieron tiempo de ser malos—completa la frase brutalmente un oficial ex-federal que va pasando.

Valderrama se interrumpe, reflexiona, frunce el ceño, lanza una sonora carcajada que resuena por las peñas, monta y corre tras el oficial a pedirle un trago de tequila.

Soldados mancos, cojos, reumáticos y tosigosos, dicen mal de Demetrio. Advenedizo de banqueta causan alta con barras de latón en el sombrero, antes de saber siquiera cómo se coge un fusil, mientras que el veterano fogueado en cien combates, inútil ya para el trabajo, el veterano que comenzó de soldado raso, soldado raso es todavía.

Y los pocos jefes que quedan, camaradas viejos de Macías, se indignan también, porque se cubren las bajas del Estado Mayor con señoritines de capital, perfumados y peripuestos.

—Pero lo peor de todo—dice Venancio—es que nos estamos llenando de ex-federales.

El mismo Anastasio, que de ordinario encuentra muy bien hecho todo lo que su compadre Demetrio hace, ahora en causa común con los descontentos, exclama:

—Miren, compañeros, yo soy muy claridoso... y yo le digo a mi compadre que si vamos a tener aquí a los federales siempre, malmente andamos... ¡De veras! ¿a que no lo creen?... Pero yo no tengo pelos en la lengua, y por vida de la madre que me parió, que se lo digo a mi compadre Demetrio.

Y se lo dijo.

Demetrio lo escuchó con mucha benevolencia, y luego que aquel acabó de hablar, le contestó:

—Compadre, es cierto lo que usted dice. Malmente andamos: los soldados hablan mal de las clases, las clases de los oficiales, y los oficiales de nosotros... Y nosotros estamos ya pa despachar a Villa y a Carranza, a la... a que se diviertan solos... Pero se me afigura que nos está sucediendo lo que a aquel peón de Tepatitlán. ¿Se acuerda compadre? No paraba de rezongar de su patrón, pero no paraba de trabajar tampoco. Y así estamos nosotros: a reniega y reniega y a mátenos y mátenos... Pero eso no hay que decirlo, compadre...

—¿Por qué, compadre Demetrio?...

—Pos yo no sé... Porque no... ¿ya me entiende? Lo que ha de hacer es dármele ánimo a la gente. He recibido órdenes a detener una partida que viene por Cuquío. Dentro de muy poquitos días tenemos que darnos un encontronazo con los "carranclanes", y es bueno pegarles ahora hasta por debajo de la lengua.

Valderrama, el vagabundo de los caminos reales, que se incorporó a la tropa un día, sin que nadie supiera a punto fijo cuándo ni en dónde, pescó algo de las palabras de Demetrio, y como no hay loco que coma lumbre, ese mismo día desapareció, como había llegado.

V

Entraron a las calles de Juchipila, cuando las campanas de la iglesia repicaban alegres, ruidosas, y con aquel su timbre peculiar que hacía palpar de emoción a toda la gente de los Cañones.

—Se me figura, compadre, que estamos allá en aquellos tiempos, cuando apenas iba comenzando la revolución, cuando llegábamos a un pueblito y nos repicaban mucho, y salía la gente a encontrarnos con músicas, con banderas, y nos echaban muchos vivas y hasta cohetes nos tiraban—dijo Anastasio Montañez.

—Ahora ya no nos quieren — repuso Demetrio...

—¡Sí, como vamos ya de "rota batida"! — observó la Coddorniz.

—No es por eso... a los otros tampoco los pueden ver ni en estampa.

—Pero, ¿cómo nos han de querer, compadre?

Y no dijeron más.

Desembocaban en una plaza, frente a la iglesia octagonal, burda y maciza, reminiscencia de tiempos coloniales.

La plaza debía haber sido jardín, a juzgar por sus naranjos escuetos y roñosos, entreverados entre restos de bancas de hierro y madera.

Volvió a escucharse el sonoro y regocijante repique. Luego con melancólica solemnidad se escaparon del interior del templo las voces melifluas de un coro femenino. A los acordes de un guitarrón las doncellas del pueblo cantaban los "Misterios".

—¿Qué fiesta tienen ahora, señora? — preguntó Venancio a una vejarruca que a todo correr se encaminaba hacia la iglesia.

—¡Sagrado Corazón de Jesús! — repuso la beata medio ahogándose.

Se acordaron de que hacía un año ya de la toma de Zacatecas. Y todos se pusieron más tristes todavía.

Igual a los otros pueblos que venían recorriendo desde Tepic, pasando por Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas, Juchipila era una ruina. La huella negra de los incendios se veía en las casas destechadas, en los pretiles ardidos. Casas cerradas; y una que otra tienda que permanecía abierta era como por sarcasmo, para mostrar sus desnudos armazones, que recordaban los blancos esqueletos de los caballos diseminados por todos los caminos. La mueca pavorosa del hambre estaba ya en las caras terrosas de la gente, en la llama luminosa de sus ojos que, cuando se detenían sobre un soldado, quemaban con el fuego de la maldición.

Los soldados recorren en vano las calles en busca de comida y se muerden la lengua ardiendo en rabia. Un solo fonducho está abierto y en seguida se aprieta. No hay frijoles, no hay tortillas; puro chile picado y sal corriente. En vano los jefes muestran sus bolsillos reventando de billetes, o quieren ponerse amenazadores.

—¡Papeles, sí... eso nos han traído ustedes!... ¡Pos eso coman!... — dice la fondera, una viejota insolente, con una enorme cicatriz en la cara, quien cuenta que "ya durmió en el petate del muerto" para no morir de un susto.

Y en la tristeza y desolación del pueblo, mientras cantan las mujeres en el templo, los pajarillos no cesan de piar en las arboledas, ni el canto de las curruacas deja de oírse en las ramas secas de los naranjos.

(1) Esta novela mexicana constituye uno de los más recientes y mejores éxitos literarios y editoriales hispanoamericanos. Conocemos ya de ella tres ediciones casi simultáneas. En obsequio al interés de nuestro público por los temas mexicanos, publicamos estas páginas.

VI

La mujer de Demetrio Macías, loca de alegría, salió a encontrarlo por la vereda de la sierra, llevando de la mano al niño.

¡Casi dos años de ausencia!

Se abrazaron y permanecieron mudos; ella embargada por los sollozos y las lágrimas.

Demetrio, pasmado, veía a su mujer envejecida, como si diez o veinte años hubieran transcurrido ya. Luego miró al niño que clavaba en él sus ojos con azoro. Y su corazón dió un vuelco cuando reparó en la reproducción de las mismas líneas de acero de su rostro y en el brillo flameante de sus ojos. Y quiso atraerlo y abrazarlo; pero el chiquillo, muy asustado, se refugió en el regazo de su madre.

—¡Es tu padre, hijo!... ¡es tu padre!...

El muchacho metía la cabeza entre los pliegues de la falda y se mantenía huraño.

Demetrio, que había dado su caballo al asistente, caminaba a pie y, poco a poco, con su mujer y su hijo, por la abrupta vereda de la sierra.

—¡Hora sí, bendito sea Dios que ya veniste!... ¡Ya nunca nos dejarás! ¿verdad?... ¿Verdad que ya te vas a quedar con nosotros?...

La faz de Demetrio se ensombreció.

Y los dos estuvieron silenciosos, angustiados.

Una nube negra se levantaba tras la sierra, y se oyó un trueno sordo.

Demetrio ahogó un suspiro. Los recuerdos afluían a su memoria como una colmena.

La lluvia comenzó a caer en gruesas gotas y tuvieron que refugiarse en una rocallosa covacha.

El aguacero se desató con estruendo y sacudió las blancas flores de San Juan, manojos de estrellas prendidos en los árboles, en las peñas, entre la maleza, en los pitahayos y en toda la serranía.

Abajo, en el fondo del cañón y a través de la gasa de la lluvia, se miraban las palmas rectas y cimbradoras; lentamente se mecían sus cabezas angulosas y al soplo del viento se desplegaban en abanicos. Y todo era serranía: ondulaciones de cerros que suceden a cerros, más cerros circundados de montañas y éstas encerradas en una muralla de sierra de cumbres tan altas que su azul se perdía en el zafir.

—¡Demetrio, por Dios!... ¡ya no te vayas!... El corazón me avisa que ahora te va a suceder algo!...

Y se deja sacudir de nuevo por el llanto.

El niño, asustado, llora a gritos y ella tiene que refrenar su tremenda pena para contentarlo.

La lluvia va cesando; una golondrina de plateado vientre y alas angulosas cruza oblicuamente los hilos de cristal, de repente iluminados por el sol vespertino.

—¿Por qué pelean ya, Demetrio?

Demetrio, las cejas muy juntas, toma distraído una piedrecilla y la arroja al fondo del cañón. Se mantiene pensativo viendo el desfilarero y dice:

—Mira esa piedra cómo ya no se para...

VII

Fué una verdadera mañana de nupcias. Había llovido la víspera toda la noche y el cielo amanecía entoldado en blancas nubes. Por la cima de la sierra trotaban potrillos brutos de crines alzadas y colas tensas, gallardos con la gallardía de los picachos que levantan su cabeza hasta besar las nubes.

Los soldados caminan por el abrupto peñascal contagiados de la alegría de la mañana. Nadie piensa en la artera bala que puede estarlo esperando más adelante. La gran alegría de la partida estriba cabalmente en lo imprevisto. Y por eso los soldados cantan, ríen y charlan locamente. En su alma rebulle el alma de las viejas tribus nómadas. Nada importa saber a dónde van y de dónde vienen; lo necesario es caminar, caminar siempre, no estacionarse jamás; ser dueños del valle, de las planicies, de la sierra y de todo lo que la vista abarca.

Arboles, cactus y helechos, todo aparece acabado de lavar. Las rocas, que muestran su ocre como el orín las viejas armaduras, vierten gruesas gotas de agua transparente.

Los hombres de Macías hacen silencio un momento. Parece que han escuchado un ruido conocido; el estallar lejano de un cohete; pero pasan algunos minutos, y nada se vuelve a oír.

—En esta misma sierra — dice Demetrio — yo, sólo con veinte hombres, les hice más de quinientas bajas a los federales.... ¿Se acuerda, compadre Anastasio?

Y cuando Demetrio comienza a referir aquel famoso hecho de armas, la gente se da cuenta del grave peligro que va corriendo. ¿Con que si el enemigo, en vez de estar a dos días de camino todavía, les fuera resultando escondido entre las malezas de aquel formidable barranco, por cuyo fondo se han aventurado? Pero, ¿quién sería capaz de revelar su miedo? ¿Cuándo los hombres de Demetrio Macías dijeron: "por aquí no caminamos"?

Y cuando comienza un tiroteo lejano, donde va la vanguardia, ni siquiera se sorprenden ya. Los reclutas vuelven grupas en desenfadada fuga buscando la salida del cañón.

Una maldición se scapa de la garganta seca de Demetrio:

—¡Fuego!... ¡Fuego sobre los que corran!...

—¡A quitarles las alturas! — ruge después como una fiera.

Pero el enemigo, escondido a millaradas, desgrana sus ametralladoras, y los hombres de Demetrio caen como espigas cortadas por la hoz.

Demetrio derrama lágrimas de rabia y de dolor cuando Anastasio queda tendido, inmóvil. Venancio cae a su lado, con el pecho horriblemente abierto por la ametralladora, y el Meco se desbarranca y rueda al fondo del abismo. De repente Demetrio se encuentra solo. Las balas zumban en sus oídos como una granizada. Desmonta, arrástrase por las rocas hasta encontrar un parapeto, coloca una piedra que le defienda la cabeza, y pecho a tierra, comienza a disparar.

El enemigo se disemina, persiguiendo a los raros fugitivos que quedan ocultos entre los chaparros.

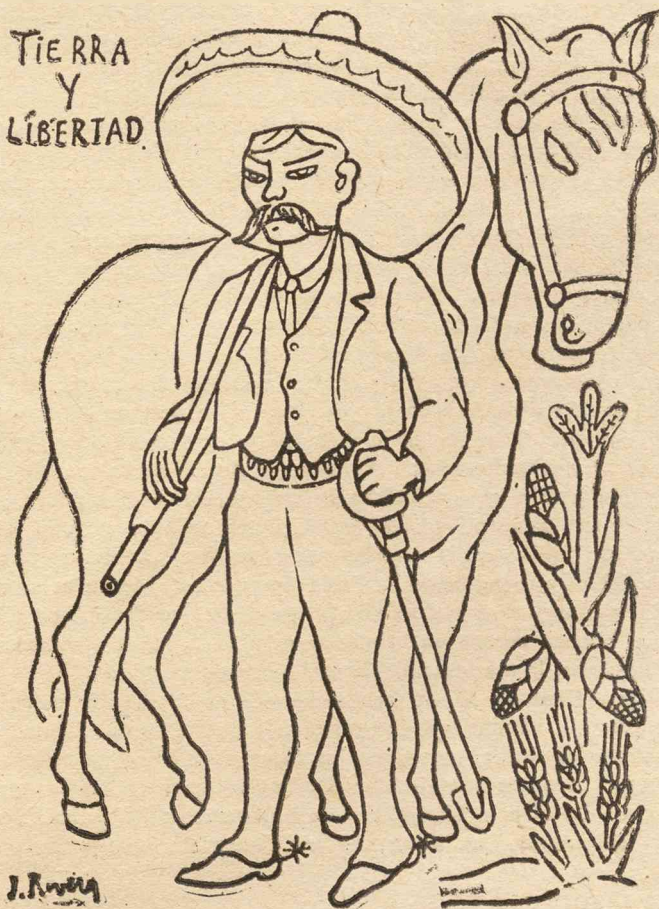
Demetrio apunta, y no yerra un solo tiro.... ¡Paf!... ¡Paf!.... ¡Paf!....

Su puntería famosa lo llena de regocijo; donde pone el ojo pone la bala. Se acaba un cargador, y mete otro nuevo. Y apunta...

El humo de la fusilería no acaba de extinguirse. Las cigarras entonan su canto imperturbable y misterioso; las palomas cantan con dulzura en las rinconadas de las rocas; ramonean apaciblemente las vacas.

La sierra está de gala; sobre sus cúspides inaccesibles cae la niebla albisima como un crespón de nieve sobre la cabeza de una novia.

Y al pie de una resquebrajadura enorme y suntuosa como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías, con los ojos fijos para siempre, sigue apuntando con el cañón de su fusil...



"El Campesino Revolucionario", dibujo de Diego Rivera

MOSCU, LA CIUDAD MISTICA

POR CARMEN SAGO

Todas las manifestaciones de la vida rusa son de espíritu y de amor. Su misticismo cuelga los íconos en los muros de las calles con lámparas encendidas. Y en las manifestaciones de culto todo reviste un ceremonial litúrgico y faustoso.

Los íconos son pinturas de santos y apóstoles vestidos de oro y de piedras preciosas. Están dibujados en un canon inmutable que alarga las figuras y las espiritualiza.

Moscú es la ciudad mística en que los hombres con barbas y cabellos de apóstol se visten de plata para incensar los íconos. Yo los he visto con los incensarios de orfebrería inclinarse ante las imágenes hieráticas y con el humo perfumado y litúrgico, envolverlas en una nube. Yo he oído al pueblo ruso cantar en coro con voz lacerante los salmos de las ceremonias fúnebres. Era como un solo llanto, era la tristeza de dolores antiguos; la tristeza del siervo oprimido. Traían un muerto cubierto de flores, la cara descubierta, con la cruz bizantina en el pecho. Salí a recibirlo el mismo apóstol vestido de plata, y después de genuflexarse varias veces se retiró al "Iconostas" tabernáculo de oro. oo

Ví también un bautismo de rito ortodoxo; un sacerdote de ropas talaras yuntuosas, salió como envuelto en un nimbo de incienso, tomó unas tijeritas quirúrgicas y cortó por tres veces el cabello del niño neófito: lo lavó con una esponja y después dió vueltas al rededor de la pila bautismal cantando.

Pero este pueblo idealista no olvida el comer: come bien y tal vez mejor que ningún pueblo. Come cosas exquisitas y a un precio bajo; es un pueblo gastrónomo. En el restaurant del Comisariado de instrucción sostenido por el gobierno, se apiñan los trabajadores a las ventanillas del despacho y reciben excelentes carnes, sabrosos rellenos, caviar, leches cuajadas o calientes, huevos, etc., por cuarenta o cincuenta kopeks, y hasta por veinte, o sean veinte centavos de nuestra moneda, y una comida opípara cuesta hasta cincuenta ventavos. Además hay pan a discreción y no se paga por él.

Y a las salidas de los teatros y de los cinemas, todas las pastelerías se llenan de gentes que compran riquísimos panes hechos con pasas, tortas de anís, otras con diferentes condimentos, trabajadas a la perfección; dignas de un "gourmet" refinado.

El pueblo ruso es un pueblo artista que comprende por instinto lo bello, porque sabe apreciar cosas que uno cree solo al alcance de gentes de cierta cultura. En el "Kinokolo" ví una cinta extraordinaria. Una cinta de vanguardia avanzadísima, seguida por los trabajadores con la mayor atención y en silencio. Y leían diarios ilustrados y escuchaban la orquesta estupenda del inmenso hall de espera. La sala se llenó. Sin un asiento vacío, pasó ante la inmensa multitud la cinta de Lunacharsky "El Veneno".

Se proyectaron en la pantalla detalles inimaginables: una oreja colosal cubrió ella sola todo, dando la impresión de montes, abismos y grietas, fué un mundo desconocido y que sin embargo es nuestro. Nunca sentí como entonces tan patente nuestro misterio y nuestra ignorancia. Después pasó la visión de un ebrio que ve el mundo marchando de cabeza. Las piernas y los pies para arriba; eran como ramas que se agarraban a una viga del techo o se desplazaban velozmente. No parecían apéndice de un ser, eran como animales dotados de vida propia como si se hubieran independizado del hombre. Y como en la vida, se proyectaron cosas paralelas y opuestas, contradictorias. Al lado del drama de la muerte llamada por una pasión enloquecedora la vida serena de los peces que dan vueltas en una redoma de cristal; una redoma gigante con una agua fantástica, en la que los peces movían sus aletas, yendo uno tras del otro, o agitaban la falda transparente de su cola. Y después más pequeñas y simultáneas, pared de por medio con el drama en la cámara oscura en la que se adivina la lucha y aparece entre las sombras, la mano homicida o el gesto de la agonía.

Las films de Moscú han alcanzado en fotografía el puesto de Vanguardia. Todas son de propaganda bolchevique. Tienen colores fuertes o sombríos, envuelven las figuras dándoles un relieve de escultura. Los opuestos de blanco y negro tienen contrastes que emocionan. Es el arte fotográfico en todas sus posibilidades. Y ningún país del mundo ha alcanzado en fotografía tal perfección, tal arte.



CARMEN SAGO, por el pintor español José de la Solana

Las calles de Moscú están repletas de gente que corre y el empedrado de ellas obstruido por innumerables cochecitos para una sola persona y muy originales y elegantes de forma. Son cochecitos zaristas, tirados por caballos maravillosos de color, de forma y de paso, con largas crines ondeadas que flotantes les caen sobre los ojos, les cuelgan del cuello, les arrastran de la cola hasta los cascotes, largas y ondeadas como las cabelleras de las mujeres. Tienen colores fantásticos. Son o todos negros o todos dorados o blancos nítidos con manchas rojas como las vacas. También un paso muy elegante, muy estilizado.

Las calles de Moscú están llenas de ruido de voces, de carreras, de gritos de vendedores de fruta apostados en filas a los bordes de las aceras. En las canastas hay uvas largas como dedos, que se llaman "dedos de jovencita", peras, pepas de sandía en costales, etc., frutas de todos los climas y de todas las altitudes de la inmensa Rusia. Hay vendedoras de chocolates riquísimos y baratos, y de cigarrillos con muestrarios como mosaicos.

Esta multitud que pulula y que vocea vá vestida de na manera uniforme y sobria; las mujeres con pañuelo a la cabeza, algunas con gorritos de encajes, otras con turbantes de seda. Pero no hay lujo parisién ni chic, ni una faldita plisada, ni un par de medias de seda. Solamente medias de hilo o de algodón. Algunas las llevan cortas como los calcetines de los hombres; las piernas magníficas adquieren con la desnudez un caracter de franqueza casta. Hay tan poca elegancia que mi modesta y usada capa de lana ne-

gra, detonaba en este ambiente. Miraban boquiabiertos y decían "Fransuska" a mi paso. Los hombres en general van de blusa y botas altas de cuero fino de Rusia, que a gran distancia emanan un perfume exquisito: una nota originalísima este olor que se extiende por toda la ciudad, olor que acompaña a veces a las personas de vestidos más astrosos. Van también por las calles, caucásianos de blusas blancas y bordadas de rojo, y, tipos parisinos; pero son casos raros, se les mira con extrañeza, porque la generalidad de las mujeres lleva pañuelo en la cabeza o un turbante de seda enrollado. Los pañuelos son muy bonitos de color, verdes, blancos, negros, floreados y con fleco. Y las medias cortas con los preciosos gorritos de encaje dan a las mujeres apariencia de grandes muñecas rollizas. En cambio las mujeres de botas altas como granaderos tienen n tipo varonil. Pero, en fin, se adivina en esta inmensa multitud el optimismo. Es el mundo triunfante del trabajador, el que es el dueño de la ciudad y todo lo que hay en ella es para él.

He visto por las calles unos hombres muy raros, de vestidos talaes, cabellos largos, barbas crecidas. Y un hombre todo vestido de blanco, de cabellos de esda blanca brillante, de dientes de porcelana, dientes de lobo o de perro, bello, maravilloso como el esplendor de la nieve y a otros con abrigos de pieles y gorros de astracán con levitas vueludas y cinturones y puñales de mango de marfil, o adornos de plata pesados. Y a algunos con vestidos burgueses pero pobres, con el lienzo de la camisa grosero y limpio.

Trafican por las calles muchas razas, hombres fornidos de cabellos de lino, otros rojizos, tremendos de expresión bestial como verdugos, con los caracteres del sanguinario. Son los que en día de revuelta saquean y matan. Y judíos elegantes, finos, y esbeltos, con todas las características de la raza en todo el esplendor de la belleza, de nariz curva, ojos negros grandes y tez blanca y me maravillo porque yo no conocí en Tánger sino al judío zaripastroso, viejo, carcomido.

Las mujeres más bellas de Moscú son judías, no han perdido la majestad del tipo clásico, todas son dignas de Asuero y de llamarse Esther. Las rusas no son tan bellas como es fama. Las que lo son tienen tipos muy interesantes de singular fineza y de una delgadez y un alargamiento en la figura que recuerda los viejos iconos, una ví como la imagen calcada de nuestra "Virgen del perpetuo socorro". Muchas tienen los ojos y las manos alargadas. No les falta más que el vestido de plata rígido.

Todavía hay en Moscú tipos de aristocracia, princesitas del tiempo de los zares, las auténticas heroínas de las novelas de Henri de Greville. Son mujeres instruidas con una cultura francesa del 1830, al tanto de la literatura de esa época, hablan muy bien el francés. Sigue siendo para ellas una novela admirable y un héroe fascinador "El vizconde de Camors". Hoy están despojadas, sin palacios donde lucir su distinción. Hoy tienen solo por toda morada dos piezas con cocina. En el salón las camas vestidas con pobreza, al lado del piano magnífico, de la rica cómoda. Los retratos de familia presiden una mesa pobre, escasa; la tetera está sin asa, las tazas rajadas y la bella princesita distinguida, de modales cortesanos, toma su té sólo con azúcar, sin un pastelillo, sin una golosina; pero está gozosa porque le han ofrecido un puesto en el que ganará dos rublos diarios, casi un sol sesenta, pues en este nuevo Estado el que no trabaja se muere de hambre.

La tumba de Lenin. A las ocho de la noche se exhibe a Lenin. Dicen que por un procedimiento maravilloso, invento alemán, se ha petrificado su cuerpo dándole una apariencia extraterrena.

A las ocho de la noche empieza el peregrinaje de millares de personas en una enorme fila que abarca calles de calles. Vá uno acercándose lentamente hasta que le toca su turno.

A la entrada del monumento a Lenin que es de madera, el escudo de los Soviets: Sobre un mundo azul, la tierra roja en relieve, sobre ella aplastándola, el martillo y la hoz; más alta una estrella como una esperanza es la estrella zarista, la continuación de la raza, el eslabón que une el pasado con el presente.

Descendemos a la tumba de Lenin paso a paso como en una procesión mística. Hasta la tumba de Lenin es revolucionaria, en ella no domina ningún prejuicio funerario. Es alegre, clara, parece casi un hall, un poco desnuda de adornos. Lenin está acostado vestido de kaki, con un uniforme sencillo de soldado, sin adorno, sin una flor, sin decoraciones, sin leyendas, solamente una rosita minúscula en el pecho. Las piernas cubiertas por una manta, en-

R E F U G I O

(PARA "AMAUTA")

Paloma en tus ojos
me llamaba a que tomara el fresco
de su pico que pedía el trigo
de mi acaudalada generosidad:
me has dado tu hambre
en recompensa a mi mendicidad,
has adornado tus pupilas
para hospedar el andrajo tenoriesco
de mi palabra feble
a quien has dado el doble valor,
mientras dure
manosearé tu mirada
moneda única
de las que tenía,
jojalá el cara y sello
se detengan en mí
y sabré quedarme
en tu cuartito limpio
saboreando la taza de leche
de tu ingenuidad!

JULIO DEL PRADO.

cima al descubierto las manos, cuidadas, de uñas largas. Lo miro con asombro. Está blanco rosado, dormido, sonriente. La barba y el cabello rubios le dan un aspecto de Cristo yacente. Lo han cambiado, no es el mismo. No hay nada de tamerlán, ni de tártaro en esta cara casi apolínea. Yo me he convencido de que es una habilísima escultura en cera, porque no parece siquiera un muerto sino alguien que durmiera.

Custodian la sepultura de Lenin, soldados de la guardia roja día y noche. Se relevan cada cierto tiempo. Es el único muerto que nunca se queda solo.

Entra conmigo un enorme grupo que cantó una canción de libertad, canción que prendió en los labios de millares de personas. Fué un canto místico el que llenó la inmensa plaza Roja. A la salda multitud de vendedores con el retrato de Lenin esmaltado en plata, cincelado y en cobre. No sé volverme a mi hotel; pero mi vecino habla francés y me deja en el tranvía que necesito. Cuando llego, la muchacha me dice una sola palabra "Lubianka". Estoy en mi hotel el "Select" que es como un museo zarista. Los bibelots de la antigua corte ornamentan el salón.



"Mujer rusa", apunta de Carmen Saco

EL PERRO NEGRO

(Cuento Serrano)

POR SERAFIN DEL MAR

El viento cepillaba de los cerros el canto de los gallos que se recostaban en el frío de la noche. Silbidos estremecidos despertaban estrellas que marcaban el tiempo. En el corral los mulos relinchaban triturando el pasto con satisfacción burguesa.

—Ya deben ser las 2 de la madrugada muchachos — Buenos días compadre, buenos días taita, buenos días don Mateo — y pusieron a masticar coca conversando en voz baja.

—¿Qué nos pasará? — dice Mateo González, tengo la coca amarga. — Bótelo, compadre, a ver le daré mi coquita de quintes — y González fumaba su cigarrillo per5 nerviosamente.

En la plaza sonaban las pisadas del amo y gobernador. Abriéndose la puerta con fuerza, apareció con su poncho de vicuña y bufanda de marino teñido de colores.

—Buenos días, patrón!

—Quienes van contigo, compadre Mateo? — Juan, Nicanor y su sobrino. — Cómo, ¿no vino el gago? — No compadre, dice que tiene a la mujer enferma. — Canalla, arrastrado, me está debiendo 9 soles, que se espere nomás, éstos abusan hasta que no se les meta a la Cárcel, grandísimo perro.

Al poco rato llegó el cuñado, alcalde del pueblo, con el bigote escarchado, después de haber hecho el "rodeo" de sus haciendas, que en extensión ocupan las dos terceras partes del caserío. En la plaza lamían la sal de las pircas de la Iglesia, donde los hombres orinan en las fiestas, 63 vacas con sus terneras que habían sido arreadas de los pastos de la Hacienda. Los dueños, campesinos miserables, llegaban sudorosos a rescatar su ganado, algunos con muchas lágrimas en las manos. El gobernador le dió un abrazo de satisfacción al cuñado y llamó a los varayocs por medio de campanadas ordenando que marcaran el ganado con el sello de la Hacienda. Atrás venían 103 borregos y 76 llamas del "rodeo" mensual.

Emparejadas las bestias, recibió González el dinero y la carta para la compra de sal en Izcuchaca. Con un palmazo en el hombro, le decía el alcalde a González:

—No se han de tardar pues compadre, tenemos muy poca sal en la tienda, felicidades don Mateo.

La mañana envuelta en la neblina retozaba en la yerba de la plaza.

Después de pasar los picachos nevados de Azapara, acamparon en el valle. En las montañas llovía fuertemente, se sentía los latigazos de los truenos en la cueva donde se hacía la merienda. A lo lejos, unas cuantas chozas con luces que se alargaban. Los perros ladraban insistentemente y el eco rebotaba en todos los peñascos. Esa noche durmieron tranquilos después de haberse deshilachado en insultos contra el gobernador y el alcalde que les pagaban 30 centavos diarios de jornal. Atravesaron la puna. Mateo quedóse tras unas piedras a descansar mientras los mulos caminaban resbalándose a los bajíos donde el verde de los maizales y de la vegetación hacía saltar el corazón como un brinca-monte. Mateo sonrió viendo a sus compañeros a gran distancia y rodó cortando el camino sobre la yerba que empezaba a levantarse en los barbechos. De repente, de entre los magueyes saltó un perro negro con la boca espumosa, atacado de furia salvaje. Sin darle tiempo a defenderse le rasgó la cara con un grito apocalíptico y corrió luego a la muerte.

Mateo no atinó sino a agarrarse la cara con las manos oscurecidas de sudor y apretándose las heridas para que la sangre se contuviera, apresúrose a llegar al lado de los compañeros que ganaban el camino curvado. Al llegar saltó uno de ellos sorpresivamente.

—¿Que te pasó compadre?... — Paqué te voy decir, ese perro parecía con mal de hiel, yo lo adiviné cuando pasó por nuestro lado. ¿No es cierto Juanico? — Sacaron una botella de aguardiente y soplaronle duro con la boca, después de un trago fuerte que los alegró.

El día trascurrió envolviéndose en el paisaje. El sol dibujado en las caras se sonrojaba al proyectarse entre las piedras. En la noche llegaron a Izcuchaca fatigados por un día salpicado de inci-

dencias. Las bestias se revolcaban en la plaza con los aparejos humeantes, mientras los hombres buscaban la casa del Estanco de la Sal. Uno o dos bebidos, dejaban escapar canciones indias, borrachos de tristeza y alcohol.

La noche caía a pedazos de los techos. Los ojillos del pesador de sal oscilaban como carbones encendidos. Al menor esfuerzo que hacía González le brotaba la sangre por entre el trapo sucio. Después de colocar las reatas cargadas a los mulos, González se dirige a recoger la contestación de la oficina principal del Estanco. El jefe era don Simón Alva, aquel canalla subprefecto, aquel hijo de... que hizo colgar a todo un pueblo, hijos y mujeres de las torres. A los hombres arrancándoles primero la lengua, los amarraba a la cola de los caballos para desbarrancarlos. Porque días antes habían saqueado el templo para tener que vender y con qué comer. El hambre es la única fortuna que poseen los pueblos. ¡Tanta saña! Para qué? Para que denunciaran al cabecilla y entregaran las joyas repartidas entre el pueblo! El gobierno movilizó tropas de infantería. Llegaron al pueblo, incendiaron las pocas chozas, llevándose todo el ganado vacuno y caballar que quedaba, después de que el párroco se había hecho arrear más de la mitad. Los soldados custodiaban bien a sus amos, tumbando las carabinas a los pocos hombres que miraban desde los picachos arder su pueblo, reventando los pajonales verdes como gritos de balas, con las aves que saltaban desesperadamente por entre el fuego. La ciudad desolada ardió tres días. Los indios huídos se internaron a lo inaccesible de las montañas. Después se supo que merodeaban por los pueblos vecinos. Bandas de bandoleros que saqueaban las haciendas con encarnizamiento.

Este hombre chacal, don Felipe, como le decían en el pueblo, había envejecido, con la vejez de las momias inkarias. Su voz expiadora de su crimen salía como de un sarcófago.

—Pobrecito, tienes la herida verde. Creo que te está entrando la luna. ¿Cuándo te mordió el perro? A los 20 días si fué de hidrofobia te volverás loco furioso, morderás y tendrán que amarrarte. — Estas palabras se le zincograbaron en el cerebro con unas lágrimas que hicieron centinela. Trágica obsesión que día a día le corroía como un cáncer.

Saltó la tristeza en la cara como una pedrada de honda. Los compañeros le miraban con desconfianza hablándose entre los oídos.

—Don Mateo no se ponga triste, mire, ya se viene el Santiago, agarraremos las mejores muchachas para usted, verdad don Mateo? — le decía Juanico, jalándole del saco al compañero.

González seguía inmutable como el tiempo, gravitando su pensamiento en los 20 días. En medio camino un raro presentimiento lo detuvo. Entregó la carta para el gobernador y se marchó sólo a su pueblo donde lo esperarían su mujer y sus hijos.

En su casa fué una fiesta inusitada. Los niños se le prendieron de las piernas, otros registraban el atado, la mujer púsose a bailar sobre los colores vivos de sus fustanes. Esa misma tarde lloraron sin consuelo, abrazados como niños. En la noche se amaron salvajemente hasta que la luna se derretió en el canto de los gallos. Al amanecer se fué al bosque por leña, allí contó los hilos de los dedos, 19, mañana serán 20. Este número se le enredó en la garganta como un lazo que le ahorcaba el corazón, escapándosele por las sienes. Cuando González regresó era otro. El mismo no era, se repetía la mujer. Le bailaban los ojos profundamente abiertos, el rechinar insistente de los dientes le rasgaba hendiduras en las mejillas secas. Miró con asco a sus hijos pequeños que jugaban. El árbol de su cuerpo se derrumbó a los pellejos sin lana. Allí sollozaba doblándose los dedos de falange en falange hasta dormirse con la lengua mordida. Serían las 3 de la madrugada cuando se incorporó dando un grito que hizo templar la tierra. Aullaba como las fieras enfermas, con los ojos más desmesuradamente desorbitados. Recorrió semidesnudo todo el pueblo. La fiebre le quemaba el cuerpo moreno, que se metía en los charcos y acequias hasta gruñir igual que los puercos.

K A N T U T A S

A Blanca Luz, gran espíritu

Raíces sangres,
a las montañas se prende como garfios;
mañanas y tardes, lenguas en los ríos.

POTENCIA GERMINADORA
a puñados la reparten los vientos:
es para quemarse como un tallo fresco
o ceñir las voces de perfumes niños

AQUI PODEMOS JUGAR CON NUESTROS AROS
(DE SOLEDAD.
TE RODEA LA CINTURA EL INFINITO DE LA PAMPA.

Cazadora furtiva de lejanías
hilandera de mis días eglogales
de tu beso mana un jugo de sankayos

¿Dónde las zampoñas de tu amor festivo?
Solo hay un corderito que come de tus manos,
¡wiphala! ¡wipalita!

Sol que a sorbos apuro
tu piensas robarlo de mis caricias,
te delata tu corazón granuja.
Ayer llovería cuando hoy tienes
el arco-iris en tu rebozo.

TE REGALO ESE ABANICO DE MONTAÑAS
PARA CUANDO ARDAS EN LA FIESTA DEL KAPO.

¡Qué surcada de reflejos estás imilla!
Levantaremos el grito de colores estivales
hasta las rocas peladas que nos claman vida.
Tu conoces las hormigas polícromas
en las varas de kinua.

ES LA HORA PATETICA
EN QUE EL SOL ENCIENDE SU ARCO VOLTAICO,
VAMOS AL PASTOREO DEL SILENCIO.
ESTA LA MESETA CON EL CEÑO DURO
I EL OJO VIDRIOSOS DEL TITIKAKA:
¡AQUI NO SOMOS SINO REMOLINOS DE FUERZA!

Luis de RODRIGO.

Los vecinos se reunieron al rededor de su casa vociferando a todos los vientos:— ¡Que lo amarren! — Toda la aldea se puso en movimiento, incluso las autoridades que daban órdenes para la persecución. Lacerado igual que un toro por los varayocs fué amarrado en las columnas del Convento, para conducirlo más tarde a la provincia. Agotadas todas las fuerzas se le rasgaba el grito en la boca hundida, con los dientes partidos de querer destrozar el cabestro de piel de vaca que lo ataba. Como última tentativa dilató los nervios hasta que se le reventaron de las piernas.— Libre, de un salto se puso en media plaza y lanzó su mfrada vaciada al cura, teniendo gobernador, su mujer y síndico municipal que se apretaban espantados en el pequeño balcón de la Parroquia.

—Canallas, asesinos, hijos del diablo, ahora me voy donde mi padrino Manuel, él es bueno con los pobres y le contaré que me han querido matar.— Fué como el viento que pasó por entre la multitud armada de palos que se escondía debajo de los arcos del Cabildo. Tras él, fueron los varayocs con el lazo en el anca de los caballos lanudos. González rodaba por el camino. Era una galga desbarrancada de la montaña al abismo, revolcándose entre los tunales amarillos de espinas invisibles. Cada grito que daba al masticar la penca verde, retumbaba en los peñascos, dos, tres veces, sangrando su cuerpo rasgado por las garras de los magueyes.

Bien pronto llegó la noticia a Pichos, el pueblo de su padrino. Los vecinos se tocaban de puerta en puerta haciendo huir al ganado por medio de hondasos. El gobernador y el alcalde se encontraban en la cosecha de maíz donde tenían a todos los jóvenes

en una jornada de sol a sol. La madre, la tía Benjamina, cerró más pronto que un cerrar de ojos las puertas de la casa y del depósito de aguardientes con gruesas barretas; asomando la cara con unos ojos de yegua desbocada por entre el filo de una puerta media abierta.

Simultáneamente desbordó la noticia en la era. 70 mujeres deshojaban las mazorcas de maíz, mientras los hijos lloraban en los rincones hasta limpiar las lágrimas la cara sucia. El gobernador paseaba pitando su cigarrillo. El alcalde recibió la noticia con insultos agresivos. Mi prima Hermelinda aderezaba la merienda del marido. Como desde niña padecía de ataques histéricos, ese día quedó muerta por 4 horas, a pesar de la ortiga que le pasaban por el cuerpo. Sus hijos embarrados en su propia deyección, masticaban la caña de choclo voluptuosamente.

Salieron las autoridades hacia el pueblo, armados de revólveres. Lo abandonaban todo de miedo a que se presentase González o de que en el pueblo mordiese los finos caballos que se invernan tras del Panteón. Mi prima les importaba un comino, al hermano y al marido. Primero eran sus caballos. Claro.

Cuando llegaban al pueblo, González subía la lomada. Ya los varayocs descansaban en el poyo de la casa, frescos como el agua, esperando las órdenes de la autoridad.

Llegó González a la plaza, normalmente sin ninguna alteración. Al no ser su desnudez, habría sido el mismo de antes. Le corrió una risa de alegría por entre los ojos enrojecidos al ver a su padrino y alcalde en el balcón. Luego se diluyó en un grito al tropezarse en las puertas con los varayocs, fríos como las piedras de los ríos, borrados de toda humanidad cuando son servidores.— Retrocedió, arrodillándose frente al balcón con las manos que apretaban mil perdones.

—¡Padrino! no me haga matar, he venido en busca de su auxilio y de su bondad. Protéjame de esta canalla que dice que estoy con "mal de rabia" y se revolcó por el suelo con unos gritos que abrieron grietas a las paredes de las casas, acometiendo ferozmente contra las mujeres que miraban haciendo cruces en el espacio con sus interjecciones. Saltaron los varayocs, ágiles como los cabros, en actitud de enlazarlo. González corrió por toda la plaza hasta que logró escaparse por uno de los arcos donde cayó a los lazos de los hombres que le habían colocado a manera de trampa. Una vez amarrado, bajaron el gobernador y el alcalde. Ellos mismos lo ataron a la columna más fuerte del Cabildo. González había cambiado de cara, eran puñales sus gritos que se clavaban destrozándose la mandíbula en arrancar astillas de la columna. La comida aventada desde 5 metros adelante le servía para embarrarse. La noche la pasó velado por dos guardias que se turnaban entre los indios.

Descolgóse la mañana como una araña, lamiendo la piedad de la noche.— En el menor descuido rompió las fibras de maguey y en su fuga ciega acometió a todos los animales de su paso hasta caer en manos de 7 hombres que barbechaban sus terrenos al sur. Conducido donde el gobernador, uno de los hombres mostraba el brazo ensangrentado por un mordizco. Fué el alcalde quien clavó una barreta en la cárcel donde se le amarró después de engrillársele los pies. Varios hombres hacían la guardia. González ya no tenía fuerzas ni para llorar de rabia. Apenas le roncaba la garganta como un volcán. Las moscas pirateaban en la boca y en los ojos dejando un ruido fúnebre alargado en el espacio. Le desataron las amarras del cuerpo y cayó como una barra de fierro. Serían las 5 de la tarde. Aullaban los perros tras de las pircas y las campanas de la Iglesia volaban sonidos arrancados de la misma garganta de González. La gente se emborrachaba en la tienda del gobernador, cuando sintió ruido en la cárcel. Era González que salía alargado, con dirección a la tienda, pero con la bondad más humilde de que es capaz un indio. Antes de poner un pie en la puerta, le enredaba al cuerpo el lazo que tiró el mismo alcalde. Y fué por última vez que se le amarró en el cedro que crece frente a la Iglesia. Bajaron dos hombres con la boca rasgada desde los ojos. Le reventaron la cabeza como una rosa del trópico. Los palos sangrados se encogían en el suelo. Sólo la tía Benjamina se limpió los ojos con un canto del traje de franela.

Serafín Delmar.

México, noviembre 1927.

LA UNION LATINO-AMERICANA

Visto el pedido cablegráfico que formulan algunos calificados ciudadanos nicaraguenses, y que dice así: "Nombre Federación Obrera Nicaraguense y elementos nacionalistas, acogemos calurosamente iniciativa Apra designando doctor Palacios, Vasconcelos y Haya-Delatorre, como representantes opinión pública latino-americana en Nicaragua, y nos permitimos indicar la urgencia de la realización de esa magna idea, suplicando doctor Palacios que se dirija prontamente, pues también irá dieciocho corriente la comisión opinión pública norteamericana que allí debiera recoger autorizada expresión sudamericana. Rogamos transmitir pueblo juventud argentina llamamiento angustioso hermanos nicaragüenses.— De la Selva.— Tijerino.— Orozco.— Sandino.— Saénz.— Irias".

Y TENIENDO EN CONSIDERACION:

Que, conforme al respeto que merecen las naciones soberanas y a un elemental sentido de justicia internacional, es absolutamente inaceptable la actitud de los EE. UU. al asumir la dirección de la vida institucional de una libre república democrática, como es Nicaragua, controlando y calificando sus próximas elecciones presidenciales, es decir, ejerciendo actos de gobierno interior que por propia definición corresponden, única y exclusivamente, a la soberanía nacional.

Que, en realidad, la vigilancia norteamericana está encaminada a obtener, por cualquier medio, el afianzamiento de la política de concesiones y empréstitos con la que Nicaragua viene perdiendo su efectiva independencia, lo que constituye, por tanto, una gravísima expresión más del propósito imperialista que persigue los EE. UU. en ese país en especial y en América Latina en general.

Que, además del indicado, Nicaragua viene siendo objeto de inauditos atropellos y vejámenes desde que en diciembre de 1926 desembarcaron en su territorio tropas de marinería yanqui, ejecutando la intervención más odiosa que registra la historia de la expansión norteamericana.

Que, por su consecuencia, actualmente, esa República es teatro de una prolongada y sangrienta guerra civil, que es también guerra de heroica resistencia al poderoso invasor extranjero, ya que el ejército regular de los EE. UU. toma parte activa en la contienda, a favor de una de las fracciones en lucha.

Que el próximo comicio presidencial de Nicaragua, no obstante su vicio de origen, aparece como un importantísimo instante del proceso, puesto que a él concurrirán, en un último esfuerzo pacífico, sin duda ilusorio, hasta las fuerzas políticas más distanciadas de los actuales invasores.

Que, por tanto, es urgente que las conciencias libres de América perciban la gravedad de este histórico momento, para lo cual conviene que una Delegación Popular Latino-americana se traslade a Nicaragua, durante el período pre-eleccionario, a observar, en el terreno de los hechos, los exactos contornos del problema, la intensidad y medio con que opera el imperialismo invasor, las aspiraciones y sentido de la masa popular, la forma en que podría ayudarse un movimiento libertador, y, en general, todo aquello que se refiera al estado social de ese país, a fin de que, allí mismo primero y en el resto de América después, oriente y encauce la constante campaña de reacción antiimperialista de nuestro Continente.

Que esa Delegación Popular Latino-Americana, para interpretar realmente el mandato de los pueblos, debe ser formada al margen de las designaciones oficiales, siempre tardas o deficientes o trabadas por compromisos insalvables, llevando, en cambio, la plenipotencia espiritual de América Latina, libremente otorgada por sus fuerzas vivas.

Que, lógicamente, esa representación debe recaer en personas cuya actuación y significado constituyan, por sí mismas, plena garantía de eficacia y veracidad en el desempeño de tan alto encargo.

Que los Maestros de Juventud Alfredo L. Palacios, José Vasconcelos y el leader de la nueva generación anti-imperialista, Víctor Raúl Haya-Delatorre, reúnen esas condiciones:

y vá uno para la costurera

*con lágrimas aceitó su máquina
y le dió aliento al manubrio
donde también giraba la noche*

*hacia plisados de sombra
y muchas veces la pobre costurera
cosió la seda verde de sus miradas*

*se acabó el hilo de su vida
como las ilusiones
dentro del carretel del corazón*

*el pedal de miseria se impulsaba sólo
y corría a velocidades infinitas
la gastada bobina de su silencio*

**SU RISA APENAS PUSO UN VIVO DELGADITO
EN LA FIESTA DE UN TRAJE**

su aliento lucía los remiendos de la fatiga

EL VACIO SE LLENABA DE RETAZOS DE TOS

*sus palabras deshiladas por los dedos del viento
muchas veces fueron
el adorno de un vestido ajeno*

*.....y la acerada aguja de la tisis
con un respunte fino y color vivo
cosió el último suspiro de la costurera*

ANTES HABIA CANTADO EL SOL EN LOS TEJADOS

nicanor a. dela fuente.

Chiclayo.

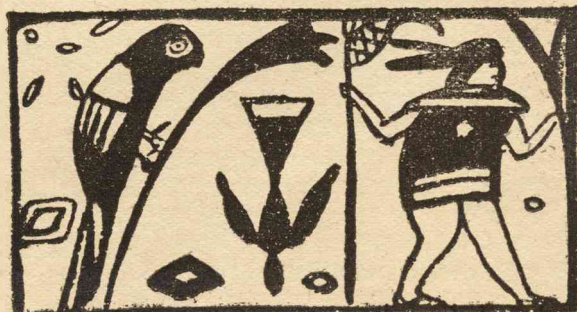
ACUERDA:

1º—Acoger la iniciativa del Partido Anti-imperialista de Frente Unico, APRA, para el envío de una Delegación Popular Latino-americana a Nicaragua, integrada por Alfredo Palacios, José Vasconcelos y Víctor Raúl Haya-Delatorre; y

2º—Solicitar la adhesión a este mandato y a esta entidad de todas las instituciones libres, ligas, sociedades, bibliotecas, entidades estudiantiles, sindicatos obreros, etc., que representan una fuerza dentro del movimiento social de América Latina.

Buenos Aires, diciembre de 1927.

EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNION LATINO-AMERICANA.—Carlos Sánchez Viamonte.—Fernando Márquez Miranda.—Manuel A. Seoane.—Florentino Sanguinetti.—Julio R. Barcos.—Alfredo Bianchi.—Euclides E. Jaime.—Gabriel del Mazo.—Adolfo Korn Villafañe.—Carlos A. Amaya.—Antonio Herrero.—Andrés D'Onofrio.—Agustín Dillón.



LA VIDA ECONOMICA

**Finanzas - Comercio - Agricultura y Ganadería
Minería - Industria - Transportes - Seguros
Estadística**

COMERCIO

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES

La cifra total del comercio exterior del Perú en 1926 fué de Lp. 43.525.582, de la cual Lp. 23.966.149 corresponden a las exportaciones y Lp. 19.559.433 a las importaciones. Estas cifras acusaban un aumento respecto del mal año de 1925 en que las exportaciones ascendieron a Lp. 21.750.619 y las importaciones a Lp. 18.272.979.

Se acentuó en 1926 el aumento de nuestro comercio con Estados Unidos y el descenso del mismo con la Gran Bretaña. Las importaciones de Estados Unidos montaron a Lp. 9.037.094 (46.2 % del total de la importación durante el año) y las exportaciones a Lp. 8.258.009 (34.5 % del total). Las importaciones de la Gran Bretaña se elevaron a Lp. 3.052.752 (15.6 % del total) y las exportaciones a Lp. 6.841.246 (28.5 % del total). Si se tiene en cuenta que en 1909 para no remontarnos más atrás tocaban a la Gran Bretaña el 41.2 % de nuestras exportaciones y el 35.6 de nuestras importaciones, se puede apreciar el terreno perdido en el Perú por el comercio británico en relación con el comercio yanqui, en incesante crecimiento. En el mismo año de 1909, las importaciones de los Estados Unidos sumaban el 19.7 % del total y las exportaciones a ese país 23.0 %.

Esta sustitución de la Gran Bretaña por los Estados Unidos en la primacía comercial — lo mismo que en la financiera — se realiza dentro de un proceso general de desalojamiento del primer país por el segundo en toda la América del Sur. En la Argentina, se ha dejado sentir últimamente un esfuerzo señalado de la Gran Bretaña por mantener ahí sus posiciones y poner término al retroceso que desde hace algún tiempo experimentan sus negocios con esa república, al empuje de la expansión comercial y financiera norte-americana.

La estadística de nuestro comercio exterior indica, además, el reactivamiento de nuestras relaciones comerciales con Alemania, vigorosamente iniciado en 1921. En 1925 correspondió a Alemania el 10.1 % de nuestras importaciones y en 1926 el 9.9 %. (Las exportaciones fueron mucho menores: 1.7 y 1.6 o/o respectivamente). No ha recuperado todavía Alemania el lugar que ocupaba antes de la guerra en nuestro comercio de importación: 17.3 % en 1913. Pero, como el total de la importación peruana ha crecido notablemente de entonces acá, el monto de la importación de Alemania resulta, sin embargo, considerablemente más alto. Así, mientras en 1913 era de Lp. 1.055.975, en 1926 ascendía a Lp. 1.927.319.

El comercio con Italia aumenta gradualmente en valor, superando ya en las importaciones al de Francia. Las importaciones del primer país fueron en 1926 de Lp. 766.785, mientras las del segundo montaron a Lp. 730.28 o sea el 3.7 % del total general. En cambio nuestras exportaciones a Italia apenas si sumaron Lp. 28.521, en tanto que las destinadas a Francia llegaron a Lp. 276.547. Siendo Italia un país de importante industria textil, pueden indudablemente encontrar colocación en sus mercados el algodón y la lana peruanos; pero, en cuanto al primer producto, solo puede arribar a Italia por el trámite británico, tanto por la organización financiera del mercado de Londres cuanto porque los fabricantes italianos adquieren invariablemente algodón clasificado y el Perú, como es sabido, no lo exporta en esta condición.

En los meses corridos de 1927, se ha registrado un aumento de nuestro comercio exterior. Las importaciones, en el período de enero a julio, (no alcanza a más el boletín de "Estadística General de Aduanas" que tenemos a la vista), ascendieron a Lp. 10.741.887, contra Lp. 10.608.229 en el mismo período de 1926. El aumento en las exportaciones es más apreciable, con ventaja para nuestra balanza comercial, pues se elevaron a Lp. 13.399.809 contra Lp. 12.654.610 de 1926.

Estas cifras (datos provisionales) no comprenden el movimiento de la aduana de Iquitos ni el de las encomiendas postales despachadas por las oficinas de correos.

El petróleo y sus derivados ocuparon en 1926 el primer puesto 128. Hasta 1925, había tenido este puesto el algodón y hasta 1921 el azúcar, que lo perdió en 1922, para recuperarlo transitoriamente en 1923.

La exportación de algodón en 1926 ascendió a Lp. 4.593.939; la de cobre a Lp. 4.247.986 y la de azúcar y derivados a Lp. 3.604.995. Les siguieron la de lanas: Lp. 518.192 y la de cueros: Lp. 290.417.

ADUANAS

Movimiento del Callao y otros puertos

Las cifras de nuestras importaciones y exportaciones indican cierto proceso de descentralización económica y comercial. Las importaciones efectuadas por el puerto del Callao constituyeron en 1920 el 72.6 % del total general del año. En 1926 subieron solo al 55.8 %. En el mismo período 1920-26, las aduanas de Paita y Mollendo han mantenido más o menos firme su porcentaje, mientras la de Salaverry, no obstante la crisis comercial que sufre Trujillo y sin duda por el desarrollo de la explotación de los minerales del interior del departamento, lo ha aumentado del 4.5 al 5.9 %, y la de Pimentel acusa también aumento. El crecimiento más notable es el de la aduana de Talara, cuyas importaciones montaron en 1926 a Lp. 2.453.719 (12.5) y cuyas exportaciones ascendieron a Lp. 6.171.983 (25.8 %). La aduana de Talara se ha convertido rápidamente en la segunda de la república, debido a la prosperidad de la industria petrolera. Las exportaciones que se efectúan por ese puerto alcanzaron casi en 1926 a las del Callao: Lp. 6.257.277 (26.1 %) y Lp. 6.171.983 (25.8 %). Dado que en gran parte la cifra de las exportaciones del Callao depende de la producción minera de Junín, es fácil prever el efecto que en esa cifra tendría la desviación del transporte de minerales por una nueva vía, más económica que la de la Oroya.

TRANSPORTES

Ferrocarriles

La longitud total de los ferrocarriles del Perú en 1926 era de 3.408 kilómetros, de los cuales km. 2450 pertenecientes al Estado y 958 de propiedad particular. Durante el año en mención se construyeron 46 kilómetros de vía férrea.

EL CULTIVO DEL TABACO EN TUMBES



Selección de las hojas

H A C I E N D A P U B L I C A

(Del "Extracto Estadístico del Perú")

No. 170—Presupuestos Generales de la república, votados para los años 1846-1927.

Años	Pliego de Ingresos	Pliego de Egresos	Superavit	Déficit
	Pesos	Pesos	Pesos	Pesos
1846-47	8 383 600 —	11 926 722 —	—	3 543 122—
1848-49	10 644 846 —	10 630 620 —	14 226—	—
1850-51	10 901 952 —	10 901 952 —	—	—
1852-53	14 227 000 —	14 276 502 —	—	49 502—
1854-55	19 882 808 —	19 882 808 —	—	—
1861-62	41 526 072 —	32 912 036 —	8 614 036—	—
1863-64	46 106 664 —	44 164 484 —	1 942 180—	—
	Soles	Soles	Soles	Soles
1869-70	44 723 100 —	61 948 896 —	—	17 225 796—
1871-72	58 582 851 —	58 582 851 —	—	—
1873-74	33 691 584 —	47 022 814 —	—	13 331 230—
1875-76	63 567 032 —	74 327 384 —	—	8 810 348—
1877-78	43 978 168 —	43 329 590 —	648 578—	—
1879-80	35 190 170 —	30 051 394 —	—	861 224—
1887-88	16 183 674 —	13 599 104 —	2 684 570—	—
1889-90	13 329 762 —	12 716 304 —	613 458—	—
1891	6 728 022 —	6 602 687 —	125 335—	—
1892	7 105 131 —	7 104 423 —	708—	—
1893	7 942 841 —	8 027 848 —	—	85 007—
1894	7 296 502 —	7 346 942 —	—	50 440—
1896	8 405 921 09	9 293 432 77	—	887 511 68
1897	10 721 522 65	11 308 243 46	—	586 720 81
	Lp S. C.	Lp S. C.	Lp S. C.	Lp S. C.
1898	1 078 585 000	1 148 824 572	—	70 239 572
1899	1 185 264 552	1 260 467 749	—	75 203 197
1900	1 385 320 000	1 424 819 543	—	39 499 543
1901 (1)	1 385 320 000	1 424 819 543	—	39 499 543
1902	1 461 286 000	1 461 286 000	—	—
1903 (1)	1 461 286 000	1 461 286 000	—	—
1904	2 107 874 64	2 107 874 64	—	—
1905	2 223 488 142	2 223 488 142	—	—
1906	2 506 386 083	2 506 386 083	—	—
1907	2 681 192 519	2 681 192 519	—	—
1908	2 997 443 744	2 997 443 744	—	—
1909	3 075 986 512	3 075 986 512	—	—
1910	2 784 513 143	2 775 061 137	9 452 006	—
1911 (1)	2 784 513 143	2 775 061 137	9 452 006	—
1912	3 313 396 711	3 313 396 711	—	—
1913 (1)	3 313 396 711	3 313 396 711	—	—
1914 (1)	3 313 396 711	3 313 396 711	—	—
1915	2 847 275 000	2 973 429 188	—	126 204 188
1916	3 097 029 941	3 109 807 992	—	12 778 051
1917 (1)	3 097 029 941	3 109 807 992	—	12 778 051
1918	4 828 744 000	4 834 214 000	—	5 470 000
1919	5 169 147 077	5 169 147 077	—	—
1920	7 926 452 275	6 995 481 176	930 971 099	—
1921	7 404 960 810	7 402 600 810	2 360 000	—
1922	6 164 750 000	6 033 740 617	131 009 383	—
1923	7 084 684 000	7 084 684 000	—	—
1924	7 879 489 231	7 879 489 231	—	—
1925	8 862 245 425	8 862 245 425	—	—
1926	9 762 829 545	9 762 829 545	—	—
1927	10 371 542 100	10 371 542 100	—	—

El movimiento de carga y equipaje ha crecido de año en año, llegando en 1926 a 3.023.345 toneladas.

Los ferrocarriles explotados por The Peruvian Corporation Ltd. produjeron en el año Lp. 1.629.018, con un gasto de L. 1.046 828 y una utilidad de L. 582.190. En 1925 las utilidades de la Peruvian bajaron a L. 295.095 a causa de los derrumbes causados por las fuertes lluvias de ese año. La última asamblea de accionistas de la Peruvian, tomó nota, complacida, de la marcha de la empresa, que obtiene de sus dos principales líneas fuerte provecho.

INDUSTRIA

La 2a. Feria de la Industria Manufacturera Peruana

Se anuncia la 2a. Feria de la Industria Manufacturera Peruana, para la segunda quincena de mayo próximo. La organiza la Sociedad Nacional de Industrias, representada por Fabio Camacho, a cuyo espíritu de empresa y capacidad organizadora se debió sin duda el éxito de la primera feria que, a pesar de ser una improvisación reunió en las salas y patios del Palacio Municipal un nutrido muestrario, delante del cual desfilaron muchos miles de personas, que reconocieron por primera vez como nacionales no pocas manufacturas que pasan en el comercio como extranjeras.

Haciendo un balance de los progresos de la industria fabril peruana en 19227, el ingeniero señor Víctor M. Arana, considera ese año como el de su efectivo nacimiento. La tarifa proteccionista fué sin duda el principio de este período de desarrollo industrial; pero se debió a la Feria la corriente de interés por sus adelantos y productos.

SALARIOS

Conforme a la estadística oficial (consultamos siempre parar nuestras notas el "Extracto Estadístico del Perú") los salarios

No. 171—Ingresos Fiscales efectivos, en el período 1899-1926.

Años	Presupuesto	De Presupuesto	Fuera de Presupuesto	Por operaciones de crédito	Total	Mayor ingreso + Menor ingreso - De Presupuesto
	Lp	Lp	Lp	Lp	Lp	Lp
1899	1 185 264	1 103 319	248 043	—	1 351 369	81 954
1900	1 385 320	1 298 983	13 063	—	1 311 988	86 337
1901	1 385 320	1 498 518	28 714	—	1 527 532	113 498
1902	1 461 286	1 459 907	13 983	—	1 473 890	1 379
1903	1 461 286	1 592 418	14 234	—	1 606 647	131 127
1904	2 107 874	1 990 668	—	—	1 990 668	117 306
1905	2 223 488	2 178 320	—	—	2 178 320	45 168
1906	2 506 386	2 555 463	—	—	2 555 463	49 077
1907	2 681 192	2 830 324	—	—	2 830 324	149 132
1908	2 997 444	2 861 298	—	—	2 861 298	136 145
1909	3 075 986	2 518 082	—	—	2 518 082	557 904
1910	2 784 513	2 795 775	—	—	2 795 775	11 262
1911	2 784 513	3 227 417	—	—	3 227 417	442 904
1912	3 313 396	3 425 543	2 105	286 822	3 714 480	112 147
1913	3 313 396	3 549 283	8 766	1 776 744	5 334 793	235 887
1914	3 313 396	3 069 451	10 507	936 058	4 016 016	243 946
1915	2 847 275	2 789 043	18 750	304 985	3 312 778	58 232
1916	3 097 030	3 942 384	42 499	68 872	4 053 755	845 354
1917	3 097 030	4 104 435	164 756	28 394	4 703 585	1 413 465
1918	4 828 744	4 892 461	96 273	393 478	5 382 212	63 717
1919	5 169 147	6 154 171	152 834	333 697	6 639 702	985 024
1920	7 926 452	8 087 207	315 345	483 630	8 866 272	160 945
1921	7 404 961	6 186 337	1 603 543	567 020	8 556 902	1 211 944
1922	6 164 750	6 584 701	476 779	1 807 002	8 868 482	419 951
1923	7 084 684	7 609 962	23 459	1 755 584	9 389 005	626 278
1924	7 879 489	9 213 534	360 963	3 336 556	12 911 053	1 354 000
1925	8 862 245	9 202 231	401 152	2 694 040	12 297 423	339 866
1926	9 762 830	10 219 547	48 929	8 035 426	18 303 904	460 717

(Fuente: Balances y Cuentas Generales de la República. En los años 1899 a 1912 inclusive no está comprendido lo ingresado durante el período de liquidación de los presupuestos.)

No. 172—Egresos Fiscales efectivos, en el período 1899-1926.

Años	Presupuesto	De Presupuesto	Fuera de Presupuesto	Por operaciones de crédito	Total	Mayor egreso + Menor egreso - De Presupuesto
	Lp	Lp	Lp	Lp	Lp	Lp
1899	1 260 468	999 502	217 366	—	1 216 868	200 966
1900	1 424 820	1 198 153	74 838	—	1 272 991	226 867
1901	1 424 820	1 345 042	96 633	—	1 441 725	79 778
1902	1 461 286	1 272 289	84 353	—	1 356 642	188 997
1903	1 461 286	1 352 131	126 767	—	1 478 898	109 155
1904	2 107 874	1 779 685	105 265	—	1 884 950	322 189
1905	2 222 543	1 997 948	91 514	—	2 089 462	224 595
1906	2 506 386	2 301 736	142 450	—	2 444 186	204 650
1907	2 681 193	2 467 827	254 742	—	2 722 579	213 356
1908	2 997 444	2 823 060	167 154	—	2 990 214	174 384
1909	3 075 987	2 730 216	17 310	—	2 747 526	345 771
1910	2 775 061	2 658 336	31 986	—	2 690 322	121 726
1911	2 775 061	2 833 072	123 084	—	2 956 156	58 011
1912	3 313 397	3 493 629	137 846	94 981	3 726 426	180 232
1913	3 313 397	3 720 600	821 374	867 663	5 409 637	407 203
1914	3 313 397	3 289 090	496 161	317 683	4 102 934	24 307
1915	2 847 275	2 821 957	411 654	168 041	3 391 652	151 522
1916	3 109 808	3 193 610	203 151	198 108	3 594 846	83 802
1917	3 109 808	3 330 444	1 094 032	422 110	4 846 596	220 676
1918	4 834 214	4 693 343	710 702	37 699	5 441 744	140 871
1919	5 169 147	5 799 981	799 852	47 813	6 647 646	630 834
1920	7 926 452	7 481 303	1 308 685	131 850	8 921 838	485 846
1921	7 402 601	7 654 719	1 040 942	145 241	8 840 902	252 117
1922	6 033 741	6 006 516	1 194 992	695 650	8 797 158	872 775
1923	7 084 684	7 620 844	490 572	5 330 302	9 094 718	636 160
1924	7 879 489	8 581 974	1 859 355	1 34 930	11 816 259	702 485
1925	8 862 245	9 489 291	1 965 759	1 267 274	12 822 324	627 046
1926	9 762 830	10 518 690	3 970 036	4 442 159	18 870 885	755 860

(Fuente: Balances y Cuentas Generales de la República. En los años 1899 a 1912 inclusive no está comprendido lo gastado durante el período de liquidación de los presupuestos.)

de los trabajadores agrícolas de la costa sufrieron una disminución apreciable en 1926. El promedio de salarios del campo, sin ración, fué en las Hdas. de Caña de S. 1.67 para los hombres y 0.98 para las mujeres. En los ingenios, el promedio acusó más bien una alza S. 2.43. En 1919, en pleno apogeo de la industria azucarera, el promedio de los salarios del campo fué de S. 1.91 para los hombres y 1.13 para las mujeres. En 1920 bajó a S. 1.83 y S. 1.00 manteniéndose más o menos estacionario hasta 1925, en que fué de S. 1.81 y S. 1.05 respectivamente. El "Extracto Estadístico" no indica los salarios pagados en las Hdas. de algodón sino hasta 1923, señalando un promedio de S. 2.03 para los hombres y de S. 1.09 para las mujeres. Pero, como se sabe, en los años 1926 y 27 estos salarios bajaron en proporción considerable. Los propietarios aprovecharon la baja del producto para imponer jornales ínfimos.

Los números indicadores de los precios al por menor de los artículos alimenticios acusan cierta alza del costo de la vida en 1926, en comparación con 1922 y los años siguientes. He aquí el número global de estos años: 1922, 174; 1923, 166; 1924, 168; 1925, 179; 1926, 182. No resulta, pues, absolutamente relacionada la baja de los salarios con la curva del costo de las subsistencias.

SEGUROS

Balances anuales de las Compañías Aseguradoras

El año comercial de 1927 ha terminado con bastante prove-

cho para las compañías nacionales y extranjeras de seguros, en sus diversos ramos. Hasta ahora, solo conocemos las memorias de la Compañía de Seguros "Rímac" y "La Popular". La primera ha obtenido una utilidad de Lp. 36.247.1.14 sin tomar en cuenta la utilidad habida en la venta de la finca situada en la calle de Lampa, que arroja Lp. 23.655.8.71. El capital suscrito de la Compañía es de Lp. 225.000.

La Compañía de Seguros "La Popular", en el mismo ejercicio, ha obtenido una utilidad de Lp. 10.159.8.20, siendo su capital suscrito de Lp. 200,000.0.00 del cual solo han erogado los accionistas Lp. 50,000.0.00. La Compañía de Seguros "La Popular" tiene un fondo de reserva de Lp. 31,500.0.00 y un fondo para dividendos de Lp. 6,000.0.00.

FINANZAS

Banco Hipotecario y Crédito Agrícola

El Gobierno ha sometido al Congreso dos proyectos de ley creando el Banco Hipotecario del Perú y el Crédito Agrícola Intermediario a los cuales ha prestado ya su aprobación la Cámara de Diputados. Es esta la realización que se da al antiguo proyecto de un Banco Agrícola. Extractamos del proyecto de ley aprobado la parte concerniente al capital del Banco y a sus operaciones:

El capital del Banco será de un millón quinientas mil libras peruanas, y constará de ciento cincuenta mil acciones de un valor nominal de diez libras peruanas cada una, que se emitirán a la par, de las cuales cincuenta mil acciones recibirán el nombre de acciones de la clase "A", cincuenta mil acciones de la clase "B", y cincuenta mil serán denominadas de la clase "C".

Las acciones de la clase A, serán suscritas y poseídas solamente por el Estado; las acciones de la clase B, serán suscritas y poseídas solamente por Bancos e Instituciones bancarias constituidas en la República o que realicen operaciones dentro de ella, o por el Estado; y las acciones de la Clase C, serán suscritas y poseídas solamente por las Municipalidades de la República y por el público en general, o por el Estado. Si las acciones de la Clase B, y C, son ofrecidas a los Bancos e Instituciones bancarias y a las Municipalidades y al público en general respectivamente y si el número total de las acciones de cada una de las Clases B y C, suscritas fuese inferior a las otras acciones de cada clase, autorizadas, el Estado suscribirá el resto de dichas acciones y podrá revender las acciones de la Clase B a los Bancos e Instituciones bancarias, y las acciones de la Clase C, a las Municipalidades y al público en cualquier fecha posterior, si lo considera conveniente.

El Banco podrá realizar las operaciones siguientes:

a)—Hacer préstamos garantizados por primeras hipotecas sobre fundos rústicos, situados dentro de la República, con sujeción a las disposiciones del artículo 25 de esta ley;

b)—Hacer préstamos garantizados por primeras hipotecas sobre fundos urbanos, situados en ciudades o pueblos de la República, con sujeción a las disposiciones del artículo 25o. de esta ley;

c)—Hacer préstamos a la Municipalidades de la República, garantizados por primeras hipotecas sobre inmuebles situados dentro de la República o por primeras hipotecas a gravámenes sobre el producto bruto de rentas específicas de dichas Municipalidades, con sujeción a las disposiciones de los artículos 26 y 27 de esta ley, respectivamente;

d)—Comprar o adquirir en otra forma, y vender o enajenar en otra forma, hipotecas dadas en garantía de préstamos sobre propiedades de la naturaleza prevista en los incisos a), b) y c) de este

La máquina en la agricultura de la costa



Tres tractores en pleno trabajo en las tierras de la nueva irrigación de "Huando"

artículo, con sujeción a las disposiciones del artículo 31 de esta ley;

e)—Aceptar como garantía adicional de sus préstamos previamente acordados de conformidad con las provisiones de esta ley garantías distintas de las previstas en las disposiciones de los incisos a), b) y c) de este artículo.

f)—Comprar o adquirir en otra forma, retener, mantener, administrar o explotar, y vender o enajenar en otra forma, propiedades hipotecadas o dadas en garantía de sus préstamos;

g)—Encargar por su cuenta la cobranza y administración de las rentas de las Municipalidades, dadas en garantía de sus préstamos, en los casos de falta de pago de dichos préstamos;

h)—Emitir cédulas con sujeción a las disposiciones del artículo 34 de esta ley;

i)—Comprar, vender o negociar en otra forma las cédulas emitidas con arreglo al inciso (h) de este artículo;

j)—Comprar, poseer y vender bonos, vales y otros valores del Gobierno del Perú, de los Estados Unidos de América y del Reino Unido de la Gran Bretaña, con sujeción a las disposiciones del artículo 32 de esta ley; recibir depósitos de dinero, del Estado, de las Municipalidades y de los deudores del Banco, y depositar sus fondos sobrantes en otros bancos o instituciones bancarias de dentro o fuera de la República;

k)—Comprar, o adquirir en otra forma, arrendar, construir, poseer, mantener y explotar, vender o enajenar en otra forma toda propiedad mueble o inmueble, cuando sea necesario o conveniente para las operaciones del Banco y de sus sucursales o agencias;

l)—Suscribir, pagar y poseer acciones del capital del Crédito Agrícola Intermediario del Perú siempre que no excedan de un tercio a la par del capital pagado y fondo de reserva del Banco, adquiriendo y ejerciendo todos los derechos y facultades que corresponden a dichas acciones;

m)—Adquirir en todo o en parte el activo o el negocio de las secciones o filiales hipotecarias de las Bancos locales que existen en el Perú, con sujeción a las disposiciones del artículo 63 de esta ley;

n)—Realizar los demás actos y operaciones, y ejercer las demás funciones que sean necesarias y útiles para el ejercicio de las facultades anteriormente enumeradas.

BANCO POPULAR DEL PERU

Sociedad Anónima Limitada

FUNDADO EL 13 DE SETIEMBRE DE 1899

CAPITAL PAGADO.....	Lp. 200,000
RESERVAS.....	" 77,925
	<u>Lp. 277 9.25</u>

Hace toda clase de operaciones Bancarias

Vende Cédulas Hipotecarias del 8 % de
interés, encargándose de su custodia y
pago de intereses gratuitamente

COMPañIA DE SEGUROS

"LA POPULAR"

FUNDADA EN 1904

Capital suscrito.....	Lp. 200,000.0.00
Capital pagado.....	" 50,000.0.00
Fondo para dividendos..	" 6,000.0.00

Asegura contra Incendio

Edificios, Muebles, Mercaderías,
Productos, Automóviles, etc.

Riesgos Marítimos

Cascos de Buques, Lanchas y toda clase de Embarcaciones, Equipajes, Mercaderías y Productos en Tránsito a cualquier parte del Mundo

Accidentes de Automóviles

Automóviles, Camiones y Omnibuses en tráfico, incluyendo el riesgo de tercera persona, o sea el daño personal o material que pueda causar el automóvil asegurado

GERENTE: **Sr. Aurelio García y Lastres**

OFICINA: CALLE DE VILLALTA No. 265, LIMA

TELÉFONO NO. 335—APARTADO 237

AGENCIAS EN TODA LA REPUBLICA DEL PERU



LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS



Año II

LIMA, ENERO DE 1928

Número 13

Los libros de la revolución mexicana

"Lecturas Populares", de Esperanza Velásquez Bringas

Uno de los productos de la Revolución Mexicana es el que representa la obra formidable de la Educación Popular, emprendida con enorme optimismo por los nuevos hombres que surgieron con la Revolución y la cual abarca en una amplísima visión realista, los más urgentes problemas de México.

El fenómeno histórico de la Revolución de México señala un gran paso de avance sobre el latifundismo colonial, cuyas bases se fincan en el analfabetismo de las masas campesinas, presas en la degeneración física y mental impuesta deliberadamente por los latifundistas.

La obra de la educación popular mexicana ha orientado todos sus esfuerzos en el sentido de atraer a esas masas hacia la conciencia y la actividad intelectual, ya que ha podido comprobar vastamente las dotes de ductilidad e inteligencia que existen principalmente en las razas aborígenes, que forman el mayor porcentaje de población mexicana.

Así, estamos hoy asistiendo al despertar de un pueblo de inatos pero oscuros instintos rebeldes, que lo han llevado a la emancipación primero, a una lucha resuelta contra el latifundismo que ya no es topoderoso, y que paso a paso le va agrupando a las filas de los hombres que luchan por un destino mejor.

Termómetro de esta época de singular trascendencia para México y de grandes proyecciones para la América Latina, es sin duda el libro "Lecturas Populares" de la Licenciada Esperanza Velásquez Bringas. El representa el primer esfuerzo dirigido a introducir en la educación del niño textos de ideología nueva, capaces de formarle un espíritu acorde con los nuevos dictados revolucionarios. Libro para todas las clases, sin embargo, une en sus páginas al encanto de la leyenda y a la poesía, fuertes llamados de justicia, no de la justicia burguesa donde se postula el derecho sagrado de la propiedad, sino la otra, de espíritu ancho y cuyos ojos abiertos están iluminados por el nuevo credo del derecho de los más sobre los menos.

A pesar de no ser "Lecturas Populares" un libro netamente mexicano, vale decir, con el espíritu de la raza enraizado en su esencia, como debiera ser un libro indoamericano — nuestras leyendas maravillosas del Bravo a la Patagonia dan para muchos libros — todo él está encausado a una tendencia ideológica que debe imprimir su huella decisiva en el espíritu maleable del niño. Esperanza Velásquez Bringas, una de las mujeres de la Revolución Mexicana, ha puesto en este bello libro su talento equilibrado y su precisa visión en el futuro de México, entregando a las escuelas donde se forman los nuevos hombres, un libro fuerte, optimista, sesgado hacia el gran ideal de la Justicia.

La autora, personalidad consagrada dentro de las letras latinoamericanas, pertenece a la generación de mujeres nuevas de América, que desligadas de viejos prejuicios, afrontan la misión superior de colaborar al lado del hombre por la reconstrucción de nuestros pueblos. Actualmente es Jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación, realizando en este sector una interesantísima labor de difusión cultural, tendiendo al desarrollo y aumento del número de bibliotecas que tan definido rol juegan en la educación de las masas.

En su libro "Lecturas Populares" ha recogido firmas de prestigio universal y de tendencias sociales, como algunas de las siguientes: Tolstoi, Barbusse, Andreiev, Tagore, Roman Rolland, G. H. Wells, Ingenieros, Rodó, Vasconcelos, Selma Lagerlof, etc. etc.

Magda PORTAL.

CRONICA DE LIBROS

GRAZIELLA GARBALOSA

UNA MUJER QUE SABE MIRAR

México 1927

Una novela con prólogo sicoanalítico, desenlace edificante y fé de erratas. Apesar de todo, muy buena. Sin embargo de estar escrita de prisa, revela en la autora condiciones para el relato y cierto sentido de la prosa nueva. Además, entereza de ánimo y un feminismo, aunque sincero, cuerdo y práctico, nada ridículo. Argumento; La Habana; funcionarios públicos que seducen a las mecanógrafas de los ministerios de Estado; agitadores obreros asesinados cobardemente por los cañaveleros capitalistas; una mujer que degenera; mil hombres que medran a la sombra del consulado general de los Estados Unidos y los prostíbulos caros; un judío nacido en Lima, víctima de la política peruana, débil, erudito, excéntrico, vagamente homosexual; el oro yanqui; la civilización del asfalto y del acero — un capítulo sentimental de la sucia historia del mundo referida seriamente, dolorosamente, Nada aquí del tono senil y chusco de France, o del científico e indiferente de Joyce, o del roto e íntimo de Istrati, o del adecuado y magistral de Rolland, o del estético y desinteresado de Proust. Nada de literatura célebre, consagrada, universal, de hoy o de ayer. Quizá algo de Vargas Vila, de Gabriela Mistral, sin ofender a nadie. Un problema de América, y una mujer que protesta en nombre de su sexo, de su raza y de su casta; chillidos, miradas furibundas, amenazas de huelga, y algo, tal vez, de consideraciones serenísimas de tesis para el bachillerato. "Una mujer que sabe mirar" tiene una actualidad terrible en el Continente por lo del antiyanquismo, y otra particular, no menos grave, en el Perú por lo del judío nacido en Lima. Pero, repetimos, la novela está muy bien, como se dice, técnicamente.

MARTÍN ADAN

EMILIO FRUGONI

LA EPOPEYA DE LA CIUDAD

Imp. "Renacimiento"
Montevideo

Emilio Frugoni al caminar por la ciudad, pone el frescor del campo, el frescor del campo que han de tener seguramente sus pupilas. Emilio Frugoni, ama, es cierto a la ciudad y la canta con cierta ternura que en su voz viene de los amplios horizontes, de los cielos abiertos del verdor oxigenado de los bosques.

No quiere ser moderno, pero tampoco es antiguo. Su poesía está hecha sin premeditación. Abre sus manos y le caen las flores, a veces lozanas, exuberantes, flores perfectas; a veces un tanto desteñidas y frustradas, pero de todas maneras con alientos vitales.

Yo querría encontrar en Frugoni, un poco menos de fecundidad, un poco menos de abundancia. Son muchos los poemas de su libro último. Y en estos muchos poe-

mas podemos notar una diferencia honda. Hay en ellos muy buenos poemas; acertados en su construcción, perfectos en su línea; maestros en su colorido; y hay otros poemas que no se parecen en nada a los anteriores.

Pero, con todo, libro bellísimo este de la "Epopéya de la Ciudad" que nos dá la visión presentida de aquella ciudad tan amada de Montevideo.

MARIA ELENA MUÑOZ

"LEJOS"

Agencia General de Librería y Publicaciones
Montevideo

Esta voz de María Elena Muñoz es una voz que nos parece haberla oído ya hace mucho tiempo. La recordamos perfectamente, y sin embargo no la hemos oído en ninguna parte; no la hemos sentido sino en nosotros mismos.

Como en los poetas uruguayes, en María Elena Muñoz, hay una frescura de agua limpia que corre entre la verdura de los campos. Se abren impetuosas las alas de los vientos aurales y también se siente caer las cenizas del crepúsculo.

Cristianamente va cantando por los caminos asolados. Gabriela la espera, habla con ella y la conforta.

Pocos cantos hay tan emocionados y tiernos como el canto a Gabriela:

"Va como el "Martir" de Fray Angélico

Y en su camino, serena canta.

Siguiendo cielos que deslizan en lontananza.

Seguro el paso va la pastora,

Fijos los ojos en una estrella.

Va la pastora con su majada;

Y sigue siempre derroteros

Con el aliento de una cruzada.

Si hallan sus manos el agua limpia

Donde la lumbré de un astro vive, tiembla y se agranda

Y entre las zarzas encuentra mieses

Es su fé el índice que las señala.

Buena pastora velando siempre,
en sus rebaños cuida el mañana".

Muy bien María Elena Muñoz: tú estás ya con ella en la misma luz y gloria de la poesía.

A. B

CONSTANTINO FEDIN.

LAS CIUDADES Y LOS AÑOS.

Ediciones Biblos, Madrid.

Yo no se por qué, al terminar este libro de Fedin, he recordado intensamente a Saccha Yegulef. Saccha representa el espíritu del sacrificio. La pureza del corazón que comprende llegada la hora de la prueba, y se sacrifica. "Cuando sufre el alma de un gran pueblo, toda la vida está perturbada, los espíritus vivos se agitan y los que tienen un noble corazón inmaculado van al sacrificio". De estos fué Saccha Pogodin, joven, hermoso, puro. En cambio, Andrés Startof, héroe de Fedin, en los días álgidos de la Revolución comunista, "no realizó ningún acto, no hizo más que esperar que el viento le hiciera arribar a la orilla que quería alcanzar". Esta es la diferencia fundamental que yo encuentro entre Saccha y Andrés. El primero es la acción. La voluntad de inmolarse. El segundo representa el exceso de sentimentalismo. La tara romántica que perjudica la acción. Es el revolucionario que no logra sustraerse de la concepción abstracta. Discute los problemas en el terreno de lo ideal. Lenin pide unir la teoría a la práctica. Pensamiento y volición. An-

drés llega un momento a este plano perfecto. Únicamente un instante. Disfruta a pleno pulmón el vértigo de la batalla. Únicamente un instante. Cae otra vez en sus indecisiones. La obra de Fedin es robusta. Ha cogido vigorosas impresiones del despertar ruso y las agonías de la última guerra.

JORGE R. FORTEZA

RAFAEL BARRET, SU OBRA, SU PREDICA, SU MORAL

Editorial Atlas, Buenos Aires.

Yo conocía ya a Barret. Había leído sus Moralidades Actuales y sus Cuentos en la Biblioteca Andrés Bello, de la Editorial América de Madrid. La vigorosa figura del Maestro de rebeldías, se destaca nítida de este juvenil trabajo, en el que el autor, rinde un espontáneo homenaje a su memoria. Es una lástima que entre nosotros se desconozca casi en lo absoluto el humanismo de Barret, tan tónico, conmovedor y combativo. A través del libro de Forteza, conocemos anécdotas biográficas de hondo interés, como cuando "vivía en el Paraguay casi exclusivamente de lo que le producía su profesión de agrimensor. Un día advierte que él, que predicaba contra la propiedad, vivía de delimitar propiedades ajenas y con un gesto que lo colocó a la altura de los nobles apóstoles, consciente de que era provocar la estrechez, casi la miseria para su compañera y para su hijito, sin titubear, arroja sus instrumentos que nunca vuelve a usar". Traza el autor un acertado paralelo entre Gandhi y Barret, que juzgo inteligentemente deducido al estudiar las condiciones ambientes en que uno y otro renunciaron a sus respectivas profesiones por considerarlas inmorales: el primero jurisperito y el segundo agrimensor. El trabajo de Jorge R. Forteza es el de un hombre recto, sano, que desea contribuir al triunfo de la lucha para el mejoramiento social. Ojalá que este joven que con un ímpetu entusiasta eleva entre sus manos el recuerdo del Maestro injustamente olvidado, ponga todo el fuego de su deseo "para expandir esas páginas, hacer que lleguen hasta nuestra juventud desviada, para impedir que se malogre tanta energía buena y fecunda".

Nosotros, desde "AMAUTA", vulgarizaremos algunos artículos del apóstol paraguayo, como un homenaje a su talento y a su incorruptibilidad.

R. BLANCO FOMBONA.

LA MITRA EN LA MANO.

Editorial América, Madrid

Es la historia de una viuda joven, rica, hermosa, en un rincón provinciano de Venezuela. Temperamento ardiente, frágil, mujer a la que un beso de varón hace caer de espaldas. Su tía Mónica, en el empeño de casarla nuevamente, es la causante indirecta de sus caídas amorosas. Marta se siente rodeada de un cerco envenenado. Las mujeres, sus enemigas, porque los hombres la codician. Estos, restallantes de incontenible despecho al no saber interesarla. Pero no solo la lengua viperina de las comadres chismosas, y los tenorios defraudados se ceban en ella: su riqueza despertó, no pudo ser de otro modo, la codicia de las Iglesias, en la forma bellaca del presbítero Blandin. Si Marta está aprisionada en las garras clericales, Griselda, su hija, de un innato temperamento artístico, desespera de la rutina y menopausia intelectual de su maestra de pintura y religión, una ex-monja estúpida representativa, que no sale de sus mofletudos querubines entre nubes masacotudas. Esta harpía monacal no solo agota la naciente espiritualidad de Griselda, sino en contubernio tá-

cito con Blandin, sitia despiadadamente a la madre para que renuncie a las pompas y vanidades del mundo, done sus bienes a la Iglesia para mayor gloria de Dios y se enciela: Dios está por encima de toda preocupación terrestre, y solo sobre él los intereses temporales de Roma. La ex-monja, vencida, acude al cura Blandin, que ya la había zaherido públicamente, en el templo, por no haberle sacado quinientos pesos para un manto de la virgen. El párroco Blandin, un santo, según la arpía monja, hace meditar a Marta, pues "duda si la misión de una lumbrera de la Iglesia, de un sabio, de un santo, deba consistir en insultar desde el púlpito a las mujeres; a una mujer sin padre, sin hermano, sin marido, sin hijos, sin hombre alguno que saque la cara por ella". Blandin, verboso sermoneador, carece de luces para conducir al fin deseado cualquiera alma. El temperamento sensual de su víctima le conquista la victoria. No la vence por la palabra, sino con la carne. La vuelve, antes de darla al convento, su manceba. Pero se aficiona a ella, es él quien se esclaviza. Mas tarde, al sátiro no le basta ya el amor de la viuda: acecha la carnosidad impoluta de la hija, y la desflora. Blanco Fombona ha plasmado en esta obra una brillante realidad, que como me decía José Carlos Mariátegui, puede tener por teatro Cajamarca o Arequipa, y aún Lima, agrego yo. La Iglesia papal descansa en columnas estilo Blandin y a diario nos codeamos con frailes de su envergadura. Nos pringaremos los pies en sangre de blandines. La Mitra en la Mano, es un libro bravo, fuerte, varonil, de esos que se leen de un tirón, con el corazón y los puños crispados.

RICARDO MARTÍNEZ DE LA TORRE.

ANGEL M. PAREDES.

LA CONCIENCIA SOCIAL.

Imprenta de la Universidad
Central, Quito 1927.

En las páginas de este libro, llenas de interés científico, ha vaciado Paredes, su fino y ágil espíritu de investigador sociológico.

Ha querido llegar, aplicando para esto el método analítico, desde lo más simple que constituye el espíritu del individuo, hasta el complejo problema de enfocar con precisión indestructible las bases que establecen el nexo entre las colectividades. Su obra, que estudia desde las primeras manifestaciones de la conciencia individual, relacionada con la sociedad, abarca fenómenos varios de las actividades internas, que se desenvuelven en relación con las solicitudes externas, capaces de unir nuestra acción, arrastrándonos irresistiblemente hacia el producirse social.

Este primer tomo de su obra, limitado solamente a estudiar el fenómeno síquico en relación con el mundo del hombre social, es lo bastante interesante para estar atentos a la continuación de su estudio, que abre el camino hacia la investigación de la Conciencia Social, dentro del campo de una nueva Filosofía del Derecho, hartamente reclamada por el nuevo espíritu de la juventud estudiosa.

F. L. CHÁVEZ LEON.

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

"EL HABEAS CORPUS"

Buenos Aires 1927

Carlos Sanchez Viamonte, que con su obra "Derecho Político" tiene ya un valioso aporte doctrinario a la transformación de las ideas jurídicas de nuestra época, ha publicado un nuevo libro que dedica al estudio de una institución fundamental del Derecho Público, el "Habeas Corpus".

Sanchez Viamonte fué uno de los líderes de la Revolución Universitaria Argentina. y está probando con su obra realizada en la cátedra y fuera de ella, los propósitos de trabajo y de permanente renovación espiritual expresados en las horas cálidas de la agitación juvenil.

Como publicista suscribe las mas audaces ideas de orden político y jurídico, mostrándose a la altura de las vanguardias idealistas contemporáneas.

El presente estudio sobre el Habeas Corpus nace de un caso concreto de la vida del Derecho. Y esta es precisamente una de las características del hombre nuevo: abordar los problemas que nos presenta la vida misma en sus múltiples y complejas manifestaciones.

Es una bella y gallarda actitud la de un hombre que frente a un ataque a la libertad individual—la cancelación del título profesional a un maestro de la Plata—se yergue y da un libro, y con el libro da una lección a los funcionarios, que abusan de las situaciones de privilegio que les depara una injusta organización política, y a los jueces que amparan la injusticia.

Su palabra tiene cierta acritud cuando combate los abusos del Poder, tan frecuentes en nuestras repúblicas latinoamericanas. "Entre nosotros—dice presentando su libro— todo funcionario público es un presunto pícaro—salvo prueba de lo contrario— Lo sabe la masa popular, lo sabemos los hombres nuevos, sin filiación militante, lo saben los políticos que lucran al amparo de la generosidad constitucional y de los favores del gobierno".

Y luego agrega: "Entonces y ahora—se refiere a la situación institucional de la República Argentina antes y después del triunfo del Partido Radical—los ciudadanos que desempeñan los tres poderes del gobierno han hecho de la cosa pública una cosa privada; del servicio público, un servicio doméstico y personal; cuya más alta virtud idealista consiste en sacrificar alguno que otro beneficio particular en obsequio al comité o al caudillo". Estas frases delínean con justeza la trágica y tradicional situación de las repúblicas latino-americanas; donde el estado se ha desenvuelto siempre como una cosa distinta de la nación y a espaldas de los anhelos o intereses de ésta.

Le preocupa hondamente al autor el problema de las libertades individuales, que aborda a través de todas las páginas de su libro. La Revolución Francesa creyó resolver el problema, pero lo dejó intacto. Fue una burla sarcástica para el pueblo. Con los derechos reconocidos en las Constituciones se ha beneficiado una clase, una casta, la que ascendió al Poder; los débiles, los pobres permanecieron huérfanos de ellos. Se declaró el derecho como una simple afirmación teórica; pero no se creó a su lado la garantía correspondiente. Y Sánchez Viamonte creó que esa garantía debe constituir el Habeas Corpus en la forma amplia con que él la presenta, oponiéndose, sin embargo, a que sirva para amparar los derechos patrimoniales, porque estos, a su juicio,—y este es un pensamiento de sabor francamente revolucionario—corresponden en definitiva y en último término a la sociedad.

Quizá no sea este el remedio para conjurar el mal de que adolece la sociedad contemporánea; no hace falta tanto la garantía de la libertad, como la conciencia libre de la sociedad. Pero aún aceptando esta posible objeción, tiene un gran valor como obra de fe y de combate. Los estudiosos del derecho encontrarán, además, en el nuevo libro de Sánchez Viamonte una información detallada, histórica y comparativa, del Habeas Corpus.

LUCIANO CASTILLO

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA, CIENCIAS, EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS

Director: Anibal Ponce.

Calle Salta 286, Buenos Aires

TRES LIBROS DEL SUR

Nydia Lamarque	Juvenal O. Saralegui	Juan C. Welker
Elegía del Gran Amor	Palacio Salvo	Esquinita de mi barrio
Buenos Aires	Montevideo	Montevideo

La nota lírica, que pareció hasta hoy agotada en la churumbela de todos los poetas magnos, reaparece ahora con entonación orquestal en las poesías de esta bella alondra juvenil, Nydia Lamarque, mientras los poetas jóvenes como Juvenal Ortiz Saralegui en su PALACIO SALVO y Juan Carlos Walker en ESQUINITA DE MI BARRIO, lanza las hélices a los nuevos horizontes interplanetarios del vanguardismo, seducidos por la explotación de los motores en el vacío y el vértigo del peligro encaramado en las frágiles aristas de un avión acrobático.

En ELEGIA DEL GRAN AMOR el alma de esta mujer de ojos infinitos se entrega con esa liturgia pasional y desesperada de la insuperable Juana de Ibarbourou. El ritornelo del amor hace acto de presencia en cada página. Variaciones sobre un mismo tema, la cadencia se sostiene en idéntico tono de gran opera. Los silencios recojen las últimas armonías, entrelazándolas. La resonancia definitiva flota en la superficie del viento, ondulando su oriflama de presentimientos.

¿Por qué siempre el mismo son de angustia? ¿Para qué? Ella está asomada al borde, en la orilla de la ausencia. Alarga sus manos desesperadas para recoger las estrellas del tiempo, que se han ido apagando una tras otra. Tiene el pánico de la soledad. Se extremece. Puede contener el ímpetu de su grito, extranlándolo en la garganta. Alejará de sus ojos la lágrima. Pero la imagen. ¡La luz de la imagen, con qué apagarla! La noche entra por los poros de su cuerpo que se ofrece al ídolo inmovible e ininflamable. En sus ojos arden nuevas hogueras recordatorias. Danzan entre los fuegos de la evocación, desfilan uno tras otro, los éxtasis espasmódicos del amor disfrutado entre los dos acordes necesarios a la ejecución del poema sinfónico de la pasión.

Impreca a la sombra, que frente a sus lamentaciones se torna de piedra, con la dureza de las esfinjes. Y entonces, la idea del reposo se acerca hasta su desesperación, con ese silencioso balanceo! medita. Ya que la vida tuvo el puño apretado y no dejó florecer bajo sus plantas el zumo de la primavera, vuelve su rostro defraudado hacia el horizonte, envuelto en las constelaciones del olvido. Ahí se calmará la agitación angustiosa de sus deseos, definitivamente. En su corazón se extinguirán todos los ecos del recuerdo. Ya no llamará a sus ojos el agua de los desbordamientos.

Hasta el final del libro, y una vez cerrado, siguen rayando el eco, como esos lamentos que en alguna estación del camino escuchamos alejarse con los ferrocarriles, las explosiones inconsolables del grande y solitario amor elegíaco.

Pero lo que en Nydia Lamarque no es sino una melancolía pasajera, explicable en sus veinte años, de la que se irá desprendiendo en composiciones sucesivas, adquiere en el poeta de PALACIO SALVO, el júbilo de la vida, la cascabelera excitación de las embriagueces paradisiacas, los derroches que tanto conocemos en nuestro cielo tropical, cuando el sol estalla como un aereolito sobre nuestras cabezas y la tierra se ensangrienta de amapolas.

El sale del abismo interior, acaso demasiado peligroso, y como un niño pobre en domingo, prorrumpen en exclamaciones de infantil sorpresa ante los omnibus que atropellan las bocacalles transeúntes. Su ojos se agrandan como los diafragmas de las kodaks, divertidos por los guiños de las reclames luminosas, en que las letras saltan del cartel al trapecio de la noche, empalideciendo el fulgor convencional de las estrellas.

En él toma el amor un acento metropolitano. Cosmopolita. No es el monólogo torturado de Nydia Lamarque. A él le conmueve una niña geométrica, en cuyos hay el reflejo de los claros letreros. La pasión es incapaz de detener por mucho tiempo de brújula nerviosa de su curiosidad. La presencia del afilador callejero le hace abandonar a la amada que le vé alejarse con los poliedros de sus ojos.

Se entretiene en contemplar cómo de la piedra circular ruedan las estrellas efímeras. En su oído el silbato le estremece con un júbilo distinto al de los besos tristes, y salta en torno del afilador, en ronda, cojido de las manos imaginadas de los compañeros de su niñez. Siente también la atracción del suburbio, porque en

ellos la ciudad recupera su alma propia, su carácter perdido entre la trepidación de los ascensores y los klaxos sajones.

En este amor simpático al arrabal, coincide con su compatriota el autor de ESQUINITA DE MI BARRIO. En Juan Carlos Welker, este amor al suburbio se precisa con mayor vigor aun. Canta en dó sostenido, el almacén de su barrio, en donde las barricadas de yerbas se levantan en fila a la izquierda de la puerta. La miseria del conventillo le hace palidecer sus veinticinco años. Pero es muy joven para que el dolor perdure en su mirada.

El amor le sonríe. El amor vestidito de domingo. Siente el mar. El puerto. Ama la playa. Se zambulle en el agua. El también copia la ciudad. No es ahora el afilador que en pleno día arranca estrellas a su piedra humilde. El naranjero vende estrellas definitivas, que se pueden abrir y beber, con la jugosidad azucarada de las mieles siderales. El naranjero, poeta sencillón que dice madrigales a las mujeres del suburbio.

La obrerita. El canillita. El circo. Una serie de fuertes cromos, trazados con energía, con justeza. El estilo de Welker es ligero, saltarín, atrayente, con fugaces tintas de sentimentalismo. Yo lo he dicho: antes que un poeta, antes que un músico, es un pintor. Me ha producido la sensación de asistir a una exposición de pintura local. De ningún modo me he creído frente a un libro.

R. M. de la T.

CRONICA DE REVISTAS

"CUADERNOS LITERARIOS DE ORIENTE Y OCCIDENTE"

Instituto de la Universidad de Jerusalem
Buenos Aires 1927

El cuaderno 1 es el primer paso de la campaña de vinculación de la intelectualidad americana con el renacimiento cultural judío. Asoman las plumas grandes de Waldo Frank, de Joseph Kessel, de Julio Fingerit. La transcripción de "El semitismo y el antisemitismo" de Mariátegui vale por un homenaje al Perú.

Entusiasmo y talento y genio se transparentan en este renacimiento judío. El alma de TEL AVIV, la única ciudad judía, vela por el éxito del sionismo que es la cruzada de un grupo de hombres de buena voluntad. Ella significa esfuerzo, tenacidad, nuevas fuerzas. Porque hay mucho que laborar todavía.

El cuaderno 2 está dedicado a Enrique Heine, el atormentado e inquieto poeta alemán. Para algo circulaba en sus venas sangre judía.

E. M. N.

"SAGITARIO"

Santiago 1927

Hemos recibido los tres ejemplares de este quincenario, importante esfuerzo cultural de las juventudes de izquierda chilenas, encabezadas por nuestro camarada el poeta Ramón Escuti M.

"Sagitario" trae en las páginas de sus tres únicos ejemplares, una valiente colaboración. Representa en Chile, el empeño de la nueva generación por romper los viejos moldes, ampliando todos los horizontes.

"Sagitario" proclamaba la renovación intelectual. La abolición de los falsos sistemas. La renovación de valores. Es el instante actual de Chile, "Sagitario" fue un gesto de independencia demasiado bello para que pudiera perdurar.

La tiranía cuartelera de Ibáñez ha impedido que continúe publicándose. Listo ya para salir a la circulación el 40. número, se le acusó de propaganda revolucionaria y comunista. La entusiasta muchachada que componía su redacción, ha sido amenazada con el destierro.

AMAUTA, que también sufrió persecuciones, se une a todas las voces de protesta que se elevan actualmente en América contra el atropello al pensamiento y a la imprenta, y envía a los compañeros de "Sagitario" su simpatía en estos momentos de prueba.

R. M. de la T.

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO

Diagnóstico por los Rayos X de las enfermedades del
Pecho, corazón, pulmón y bronquios. Neumotorax

Dr. MAX ARIAS SCHREIBER

CORAZON DE JESUS No. 375

De 11 a. m. a 1 p. m.—De 4 a 7 p. m.

De 8 a 4, consultas especiales previo aviso-Telfs. 1268-3479

Dr. DANIEL ALFARO CALLE

MEDICINA GENERAL

Práctica de muchos años en el tratamiento de las afeccio-
nes del Pulmón:—Partos y enfermedades de Señoras

Consultas de 2 a 5 p.m. San Francisco No. 344
Teléfono 31-13

Dr. LUIS D. ESPEJO

MEDICO CIRUJANO—MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-82 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

Dr. AURELIO BAO S.

MEDICINA Y CIRUJIA GENERAL

Consultas de 2 a 6 — Ormeño 1045—Teléfono 45-97

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA

M E D I C O

Especialista en enfermedades de niños.—Graduado en la
Universidades de Londres, Madrid y Lima
Consultas de 2 a 5 p. m. — Quilca, 204 Teléfono 3482

Dr. JOSE MANUEL CALLE

A B O G A D O

Divorciadas 618

Teléfono 4714

Dr. CARLOS A. BAMBAREN

Médico del Hospital "Dos de Mayo"

Enfermedades Mentales y del Sistema Nervioso

CONSULTAS DE 1 A 5 P. M.

Domicilio: AVENIDA WILSON 494
Teléfono 31-55

Dr. LUIS PESCE

INSTITUTO CLINICO "UNANUE"

Negreiros 594

Teléfono 244

Dr. EMILIO ROMERO

A B O G A D O

Estudio: Edificio Italia 204 — LIMA

Dr. JUAN A. JIMENEZ F.

A B O G A D O

Estudio: Edificio Italia 204 — LIMA

Dr. JUAN FRANCISCO VALEGA

MEDICO DEL HOSPITAL LOAYZA

Consultorio en Belén 1085—Teléfono 33-80

Domicilio, Chacarilla 430—Teléfono 11-09

De 2 a 6 p. m.

Dr. CARLOS E. ROE

CIRUJIA y PARTOS

LIMA.—Amargura 975—Teléfono 30-36

CALLAO—Saenz Peña No. 3—Teléfono 175

Dr. RAFAEL M. ALZAMORA

Consultas de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178

Domicilio: Miraflores, Bellavista 207

Teléfono 2645

Teléfono 629

Dr. Marcos B. Lozano

Médico Jefe de Laboratorio en la Maternidad de Lima
Medicina interna general—Practica toda clase de análisis
clínicos. Laboratorio y Consultorio: Boza 808—Teléfono 2182
Atiende al laboratorio desde las 8 a. m. a 12 y de 2 a 7 p.m.
Consultas de 2 a 5 p. m.

Dr. AMADOR MERINO REYNA

Cirujano del Hospital Arzobispo Loayza

Consultas diarias de 3 a 6 p. m.

Calle de Moquegua 355

LUCIANO CASTILLO

A B O G A D O

Matavilela 330

Teléfono 1732

Dr. GODOFREDO LOLI

N O T A R I O

Negreiros 521

Teléfono 1731

B. R. PARRA

Fábrica de Sellos y Planchas Comerciales
Acuña de medallas y grabados en general—Casa
premiada con medallas de oro y plata en las Exposiciones
del Perú y Bolivia 1924—1925—Calle de San Antonio 648
LIMA - PERU

TALLER DE JOYERIA

"LA ECONOMICA"

De SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último
estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata—Se en-
gastan brillantes y toda clase de piedras preciosas—Se
compra brillantes, perlas, chafalonía de oro y plata, etc.

Precios Económicos.

LABORATORIO Dr. RIBEYRO

BELEN 1085 TELEFONO 3380

Examen de Sangre. Reacción de Wassermann.
Análisis de orina. Autovacunas.

Sueros y Vacunas del Instituto Pasteur y de Parke Davis

LA Segunda Feria de la Industria Manufacturera Peruana

Se abrirá al público en los Salones del Palacio de la Exposición, y en los Jardines del Parque Zoológico el 15 de mayo próximo.

Su duración será de 15 días.

Esta segunda Feria ofrecerá el cuadro mas completo de la industria fabril y manufacturera nacional.

El público concurrente podrá apreciar junto con los productos de los grandes centros industriales, los primorosos trabajos ejecutados por los aborígenes que habitan las distintas regiones del territorio peruano.

No deje Ud. de visitar este gran certamen de las industrias nacionales.

Convénzase del adelanto a que han llegado las industrias del país, y prefiera sobre todos los artículos peruanos.

Manufactura Nacional tan buena como la extranjera

La Segunda Feria de la Industria Manufacturera Peruana
es organizada por la

Sociedad Nacional de Industrias

Parques y Palacio de la Exposición

15 al 30 de mayo de 1928

ENTRADA GRATIS